



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE PUEBLA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**“La influenza española de 1918 en las
haciendas y poblados adyacentes a las faldas
de la Malinche”**

T E S I S

Para obtener el título de:

LICENCIADO EN HISTORIA

Presenta:

JOSE FERNANDO GARCIA MONTES

Director de tesis:

DR. EMMANUEL RODRÍGUEZ LÓPEZ

Asesores de tesis:

Dra. María del Carmen Labastida Claudio

Dra. María Merced Rodríguez Pérez



**Colegio de
Historia**

Puebla. Septiembre 2024

DEDICATORIAS

Cuando ingrese a la Universidad en aquel otoño del 2018, mi objetivo primordial era el de apropiarme de conocimientos y herramientas que me permitieran abrirme paso en la investigación sobre la génesis de mi comunidad. Ahora me doy cuenta que no venimos de la nada o mejor dicho ningún pueblo viene de la nada. Mi estancia en el Colegio de Historia me permitió visualizar el largo andar de las sociedades en el tiempo donde adultos mayores, hombres y mujeres, niños y niñas que estuvieron inmersos entre episodios de violencia, hambre y enfermedades lograron a su manera trascender en los annales de la historia.

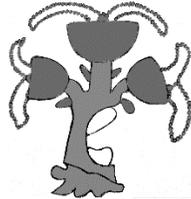
En aquella odisea de la vida universitaria conocí amigos y profesores que ampliaron mi horizonte sobre la concepción de la historia y de todas sus vertientes, por lo que yo pude abrazar una parte de mí y de lo que soy, pues resulta hermoso cuando logras sincronizar tu presente con el lejano y ambiguo pasado que le ha dado forma a tu realidad y a tu construcción como persona, dándote un lugar en el mundo.

En todo ese devenir de emociones y experiencias llegó el momento de aplicar lo aprendido y esta tesis que llevo más de un año y medio en concretarse surgió a raíz de una conversación con amigos del colegio sobre el problema de salud que estaba viviendo China con el COVID-19, pero también como una profunda necesidad de mi parte por evidenciar que la historia con más peso en la nación es la que se da en los pueblos, por lo que el episodio de la pandemia de gripe española podría abordar eso.

Para concluir quiero dedicar esta tesis a todos los integrantes de la familia Montes y García: a mis hermanos, a mis padres especialmente a mi madre por ser la precursora en mi interés por la historia y por el apoyo durante toda mi formación universitaria, a mis amigos del Colegio de Historia y a todas aquellas personas que algunas veces habitaron los pueblos, haciendas y ranchos de la Malinche pues tan solo su propia existencia ya los hizo partícipes de la historia.

También quiero agradecer a mí asesor de tesis el Dr. Emmanuel Rodríguez López y a mis sinodales la Mtra. María del Carmen Labastida Claudio y a la Dra. Ma. Merced Rodríguez Pérez por leer mi tesis y por sus correcciones las cuales fueron de gran ayuda en la conclusión de este proyecto; a Isabel Bonilla Galindo jefa de la biblioteca del Centro Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural Ferrocarrilero, al personal del Archivo General del Estado de Puebla y de la Biblioteca

Histórica “José María Lafragua”. También a la Mtra. María del Pilar Paleta Vázquez por sus consejos y consideraciones, de igual manera a la Dra. Celia Salazar Exaire por sus clases en el curso de seminario de titulación donde se dieron los primeros pasos en la investigación y en la cual tomo forma este proyecto. A todos aquellos gracias.



ÍNDICE

Introducción.....	6
Capítulo 1. La dama Española y el mundo a la deriva.....	10
1.1 Aspectos históricos de las pandemias.....	10
1.2 Un escenario perfecto: La Gran Guerra.....	15
1.3 Su aparición en la escena mundial y los primeros brotes.....	19
1.4 Su estancia y tránsito por el mundo.....	21
1.5 Al otro lado del Atlántico: su tránsito por América Latina.....	24
1.6 Los Problemas Nacionales.....	26
1.6.1 México y la Gran Guerra.....	27
1.6.2 El reclutamiento y la emigración.....	28
1.6.3 La cuestión sanitaria.....	29
1.7 Las vestiduras de otoño. La Influenza Española en México.....	32
Capítulo 2. Antesala de un mal por venir. El espacio poblano a finales del siglo XIX y principios del XX.....	39
2.1 La ciudad de Puebla y su dilema con la salubridad.....	40
2.1.1 La revolución y las inmundicias en la ciudad de Puebla.....	43
2.1.2 Puebla ante la pandemia.....	44
2.2 Más allá de la urbe. Las poblaciones rurales a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.....	47
2.2.1 Un mismo espacio, “La montaña”: las poblaciones cercanas a la <i>Malinche</i>	51
2.2.2 Las haciendas.....	55
2.2.3 Líneas férreas. Ramales en los campos.....	59
Capítulo 3. Cortejo de dolores y de muerte. La dama purpura y sus diferentes realidades.....	66
3.1 Los problemas rurales: Haciendas, ranchos y pueblos.....	66
3.1.1. El movimiento revolucionario en las faldas de la Malinche.....	68
3.2 “Los José y las Marías” mortandad en la municipalidad de Amozoc (1910-1917).....	69
3.3 Los campos santos.....	75
3.4 Una peste llamada gripa. Las defunciones por influenza española.....	77
3.5 Otros espacios. San Miguel Canoa y la Resurrección.....	81
3.5.1 San Miguel Canoa y la mortandad en su población: 1910-1917.....	82

3.5.2 La influenza en las tierras del “Acallantepetl”.....	85
3.5.3 La influenza en la Resurrección Tepetitla.....	88
Capítulo 4. Transiciones en el espacio rural.....	89
4.1 Un otoño en la memoria.....	89
4.2 Coyunturas: Los años posteriores a la gripe.....	93
4.2.1 Los dos San Migueles: Canoa y Espejo.....	94
4.2.2 Concepción Capulac.....	97
4.2.3 Amozoc: la urbe y sus haciendas.....	101
Conclusiones.....	104
Anexos.....	109
Fuentes Hemerográficas.....	114
Archivos.....	114
Entrevistas.....	115
Bibliografía.....	115
Índice de imágenes, gráficas y tablas.....	117

INTRODUCCIÓN

En la memoria colectiva aún persisten eventos de nuestra historia que siguen siendo relevantes para la sociedad; algunos contemporáneos como la crisis económica del 1994 u otros más viejos como la guerra cristera de 1926 o la misma revolución mexicana de 1910. Son estos momentos de incertidumbre, de crisis, de carencia y de dificultad los que más se guardan en aquellas comunidades que fueron participes de los mismos, heredando a sus sucesores narraciones de su historia que en contrapunto a la historia nacional quedan relegadas, pero que tocan una fibra sensible del ser humano y replantea su transición en el mundo, además de afianzar un sentido de pertenencia e identidad el cual puede distinguirlos de otras poblaciones.

Los eventos de un acontecimiento histórico no se experimentan de la misma manera en un mismo territorio, pues existen diferentes escenarios sociales y espaciales, siendo el ámbito urbano y rural con más contrastes, quienes proveen distintas narraciones de un mismo hecho, volviéndolo más complejo. En la medida que uno va profundizando en la escala, la historia se va despojando de su vieja vestidura (la cual siempre hemos visto) y se incorpora nuevos atavíos que permiten enriquecer la comprensión de un evento histórico y sus afectaciones en los diferentes parámetros de la vida social.

En esta investigación se pretende abordar aquel evento mundial y efímero de la llamada influenza española suscitada en el año 1918, la cual trajo consigo un gran descenso demográfico en los diferentes territorios en los que tránsito centrándonos en analizar las consecuencias, repercusiones y acciones de los pueblos adyacentes a las faldas de la Malinche ante esta pandemia; si bien es cierto no es un tema novedoso, pues actualmente se han llevado a cabo amplias investigaciones sobre el estudio de este acontecimiento; de sus repercusiones a nivel mundial, nacional y estatal. Siendo estos enfocados principalmente en los espacios urbanos. En nuestro país se han trabajado los casos de ciertas entidades como; Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Toluca y la Ciudad de México; en ellas se expresa el tránsito de la gripe, pero solo se considera a la población dentro de su urbe para hablar de ella, por lo que las demás poblaciones alejadas de a estos círculos son ignoradas.

En retrospectiva casi no hay estudios orientados a desentrañar las afectaciones sociales en un ámbito rural, en un espacio de escala regional y local. Por ello, la importancia de este trabajo recae en abordar las consecuencias, repercusiones y acciones de la sociedad ante la llamada influenza española, desde un espacio más reducido, en un contexto rural, siendo la región Puebla-

Amozoc nuestro espacio de estudio y siendo nuestros sujetos de estudio los pueblos que están en la falda de la elevación volcánica “Malinche”: San Miguel Canoa, La Resurrección, Tepetitla (que actualmente son juntas auxiliares de la Ciudad de Puebla) y Amozoc de Mota (cabecera del municipio del mismo nombre) pertenecientes al estado de Puebla, pues como lo concebía el historiador mexicano Luis Gonzáles y Gonzáles, “*una observación cercana puede restituir una parte ignorada o escondida de la existencia social*” (Revel, 2011).

El estudio de estas comunidades se puede realizar a través de la historia regional, ya que “México es un mosaico de paisajes y pueblos que habría que conocer, reconocer y entender como parte de una diversidad original enriquecedora y sobre todo persistente (...) la imagen de México es una construcción centralista que habría de empezar a ponderar y balancear con información y análisis de lo sucedido en diversos espacios de la geografía y de la vida nacional” (Arias, Patricia, 2006). Por lo que en la medida en que surgen nuevas formas de acercarse a problemas culturales, económicos, políticos, lo regional como otros ámbitos de la historia, pueden ser vistos con nuevas luces. Para el caso de México, el cual es un país diverso, requiere de estudios históricos que utilicen unidades espaciales y temporales de análisis que permitan captar esa variedad de situaciones y experiencias. (Trejo Barajas, 2009).

A principios del siglo XX, en el devenir de los números acontecimiento que marcaron la historia de esta temporalidad, es preciso mencionar que en México en el ámbito rural:

Tras la segunda década del siglo XX, la población descendió de 940 000 habitantes, a una tasa promedio de -09%, perdiendo 826 000 habitantes. El descenso de la población nacional en los censos combino varios factores: el probable subregistro del censo de 1921, realizado en condiciones muy difíciles; los mexicanos que emigraron del país; el descenso en la tasa de natalidad vinculado con la inestabilidad; las muertes naturales en el periodo y las provocadas por la brutal epidemia de influenza española de 1918; las bajas en combate, la población rural resintió esos factores con más fuerza que el medio urbano. La mayor vulnerabilidad de la población rural ante sucesos extraordinarios que rompen el orden social, que se confirma de manera reiterada, contradice la vaga, pero extendida creencia de que el campo se puede enfrentar mejor las catástrofes. (Warman, 2001).

Es en la historia local y precisamente en las zonas rurales donde se magnifican los eventos históricos que trascienden en la memoria colectiva por varias décadas, por ello este trabajo de investigación se diseñó de manera escalonada yendo de lo macro a lo micro, de lo general a lo particular, para aterrizar en un lugar y en un sector de la población que por mucho tiempo se han considerados como carentes de historia.

En cuanto a la temporalidad, se aborda el año de 1918 por ser un año de coyunturas enmarcado por el fin de la primera Guerra Mundial y la presencia de la pandemia de gripe española la cual trajo consigo transiciones sociales y políticas en gran medida de corta y mediana duración, permitiendo sobre todo a las poblaciones rurales gestar por su propia cuenta sus propios proyectos de reorganización espacial, lo que generaría nuevas realidades sociales.

Para llevar a cabo esta investigación se valió en un principio; consultar los trabajos de investigadores acerca de la gripe española entre ellos los de Laura Spinney quien a través de su libro *El jinete Pálido* nos ofrece un panorama mundial de lo que representó la gripe. Para el caso de México se requirieron las investigaciones de la Dra. América Molina del Villar, la Dra. Lourdes Márquez Morfín, la Dra. Claudia Patricia Pardo Hernández y las de Marciano Netzahualcoyotzi Méndez, entre otras las cuales han direccionado sus trabajos en comprender las afectaciones en las ciudades entre ellas; la de México, Tlaxcala, Veracruz y de las ciudades fronterizas en el norte del país. Al pasar del ámbito nacional al estatal fue necesario consultar las investigaciones del Dr. Miguel Ángel Cuenya Mateos que realizó sobre la entidad poblana; entre ellas *México ante la pandemia de influenza de 1918, encuentros y desencuentros en torno a una política sanitaria y Reflexiones en torno a la pandemia de 1918: el caso de la ciudad de Puebla*.

A pesar de este primer abordaje; en la investigación fue necesario consultar otras fuentes para direccionarlo en hablar acerca del espacio rural y de las poblaciones con las que se estaba trabajando y ésta se halló en los primeros censos nacionales realizados en 1895, 1900 y 1910. De igual manera para abordar la historia de estos centros poblacionales fue necesario consultar los periódicos oficiales de la Federación y del Estado de Puebla, además de otros como el *Excélsior*. Mucha de esta indagación se realizó a través de fuentes en línea que facilitó la consulta de fuentes primarias, las tres más importantes fueron: La Hemeroteca Nacional Digital de México, la Mapoteca Manuel Orozco y Berra y el portal en línea de *Family Search*. Esta última fue crucial para contabilizar el número de defunciones por causa de la pandemia de gripe, pues en ella se

podieron consultar los libros de defunciones de las parroquias de Santa María de la Asunción Amozoc y de San Miguel Canoa.

En este trabajo de investigación se aborda el tema de la gripe española de lo general a lo particular, para poder aterrizarlo en un micro espacio, para ello se consultaron, artículos, censos, mapas y sobre todo periódicos de la época, los cuales ofrecieron información muy importante, pero muy poca cuando se trataba de abordar la historia de estos centros poblacionales en la montaña; por ello también se utilizó el método de entrevistas, la cual enriqueció el apartado en el conocimiento de la visión y respuesta de las personas al lidiar con la enfermedad, pero antes se tuvo que relacionar estas narraciones con lo que se mostraba en las fuentes escritas para poder triangular la información y de esta manera darle seriedad a la palabra. Por lo que la presente investigación recoge tanto el testimonio de las fuentes escritas como las orales, para presentarnos un momento de la historia que fue muy efímero pero que aún pesa en la memoria de la población rural, por lo que aún debe rescatarse su conocimiento.

En el primer capítulo nos introduce al historial de epidemias y pandemias a lo largo de la historia y del mundo, además de una descripción de los orígenes, efectos y características de la epidemia de gripe española en el contexto global, continental y nacional; además de abordar los problemas sociales y políticos que afectaron a la población mexicana antes de su llegada. En el segundo capítulo ubicamos nuestros sujetos de estudios, no sin antes presentar la condición política y social de la entidad poblana a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, además de profundizar el índice de la población rural en aquella zona de la Malinche y sintetizar la historia y vida de estas poblaciones, las cuales tenían conexiones entre ellas y la urbe a través del tendido de líneas férreas.

En el tercer capítulo, se aterrizan los problemas rurales que se vivieron en aquellas poblaciones de la Malinche antes del arribo de la gripe, además de exponer las principales causas de muertes en años anteriores a 1918, para después centrarnos en el índice de muertes a causa de la gripe, mostrando aquellos individuos que fueron más vulnerables ante esta enfermedad y por supuesto a que campos santos irían a parar. El cuarto capítulo aborda las consecuencias que trajo consigo la “peste” y la respuesta de estas poblaciones rurales para lidiar con ella, así como la coyuntura temporal que represento el fin de un viejo sistema de trabajo y de propiedad de la tierra a partir del final de la pandemia.

Capítulo 1. La Dama Española y el Mundo a la Deriva

“... es inevitable que se produzca otra pandemia de gripe, pero que mate a diez millones o a cien millones de personas dependerá del mundo en el que surja”

(Laura Spinney)

1.1 Aspectos Históricos de las pandemias

A lo largo de la historia, los seres humanos han sufrido numerosas enfermedades que al propagarse se han convertido en pandemias propiciando la disminución del índice poblacional de una manera considerable, de igual manera éstas han provocado cambios en los diferentes órdenes de la vida. Las enfermedades epidémicas se empezaron a controlar hasta el siglo XIX, con los descubrimientos de Louis Pasteur¹ y Robert Koch² sobre microbiología y la invención de las vacunas. Ante estas problemáticas de contingencia sanitaria, la población no tendría otra opción más que la de huir, rezar o hacerle frente con sus propios métodos de curación que recaían en el uso de la herbolaria. En teoría aquellas bacterias y virus que logran propagarse son un mecanismo de la propia naturaleza para mantener el orden entre las especies y evitar la sobrepoblación; de igual manera estos agentes biológicos logran su proliferación y mutación a partir de diferentes factores tanto ambientales como de higiene en la población.

Las pandemias han sido un catalizador de la organización y de la legislación municipal sobre cuestiones sanitarias para establecer la limpieza en la vía pública y también la reglamentación de la medicina. (Galeana Patricia, 2020). Se han documentado una serie de pandemias desde la antigüedad como la influenza de Babilonia, 120 a.C., que se extendió de Mesopotamia al Asia Meridional; y la famosa plaga de Atenas (430 a.C.) descrita por Tucídides en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* que se propagó de Grecia a Egipto, Etiopía y Libia. La plaga de Atenas

¹ Químico y microbiólogo francés cuyos descubrimientos tuvieron una enorme importancia en diversos campos de las ciencias naturales. Consultado en: <https://deunam.iztacala.unam.mx/index.php/component/zoo/item/louis-pasteur>

² Médico y científico alemán considerado como uno de los fundadores de la microbiología. Hizo descubrimientos importantes en la identificación de muchas bacterias, como el ántrax, la tuberculosis y el cólera, y establecer su relación con la enfermedad. También contribuyó con un trabajo importante en los métodos de cultivo, la identificación, y el control de las bacterias en el laboratorio. Consultado en: <https://www.redalyc.org/pdf/2310/231022511007.pdf>

ocasionaba la muerte en siete días debido a la deshidratación provocada por la incontrolable diarrea. La peste Antonina (105 d.C.) que se extendió por todo el imperio romano y fue diseminada por el propio ejército imperial hasta el Asia menor, en ella se describen los síntomas que van desde conjuntivitis y piel enrojecida hasta problemas respiratorios y estomacales, delirio y muerte, entre el séptimo y noveno día de la enfermedad³.

A principios de la Edad Media hubo otras epidemias que azotaron a la población y trajeron consecuencias tanto políticas como de intercambio cultural. La primera peste negra o la plaga de Justiniano⁴ se extendió por el imperio Bizantino a toda Asia y Europa. Se considera que coincidió con diversas enfermedades como la peste bubónica o peste negra, la viruela, el cólera y la difteria; la pandemia impidió a Justiniano restaurar la unidad imperial, facilitó el avance del Islam y separó el este del oeste. Se calcula que murió el 40% de la población a lo largo de dos siglos. (Galeana Patricia, 2020), tiempo después en el año 550 D.C se suscita la “peste amarilla” en Inglaterra la cual se extendió por intercambios marítimos y tuvo varios brotes.

La terrible Peste Negra⁵, tuvo un segundo brote que duró casi cuatro siglos, se cree que ésta se inició en China entre 1347 y 1382, se extendió por toda Asia, el norte de África y Europa. Se consideró la más devastadora de la humanidad hasta ese momento, se estiman 60 millones de muertos en Asia y África y 25 millones en Europa. Algunos consideran que no solo detuvo la Guerra de los Cien Años⁶ sino que propició el fin de la Edad Media y el advenimiento del

³ Se calcula que murieron entre cinco y diez millones de personas por esta peste, entre ellos el emperador Marco Aurelio. Galeana Patricia. (2020). “Las epidemias a lo largo de la historia”. Antropología mexicana. P. 13. Disponible en: <https://revistasipgh.org/index.php/anam/article/view/844/1218>

⁴ Acaecida en el año 542 D.C. Galeana Patricia. (2020). “Las epidemias a lo largo de la historia”. Antropología mexicana. P. 14. Disponible en: <https://revistasipgh.org/index.php/anam/article/view/844/1218>

⁵ La peste bubónica es causada por la bacteria *Yersinia pestis*, que se propaga a través de las pulgas de roedores, por lo que, a raíz de esta epidemia, a fines del siglo XVIII se construyeron casas a prueba de incendios y ratas, surgiendo el urbanismo. Galeana Patricia. (2020). “Las epidemias a lo largo de la historia”. Antropología mexicana. P. 27. Disponible en: <https://revistasipgh.org/index.php/anam/article/view/844/1218>

⁶ La guerra de los Cien Años enfrentó a Francia e Inglaterra entre 1337 y 1453, convirtiéndose en el conflicto bélico más largo que ha conocido Europa. Durante esos 116 años, las largas y agotadoras campañas, desarrolladas siempre en suelo francés, se alternaron con treguas y largos periodos de paz. Valdeón Barúque Julio. (2012). La guerra de los cien años entre Francia e Inglaterra. Disponible en: <https://historia.nationalgeographic.com.es/a/guerra-cien-anos-entre-francia-e->

Renacimiento, de igual manera marcó el fin de las sociedades rurales y el comienzo del predominio de la ciudad. La mortandad hizo que escaseara la mano de obra y que hubiera una recesión en Europa, la crisis económica llevó al aumento de precios. Ante estos panoramas decadentes se exaltaron las prácticas religiosas, con procesiones y se acusaba a los judíos como la causa de la peste por lo que hubo masacres en diversas ciudades.

Otra epidemia que causó estragos en Inglaterra fue una gripe conocida como sudor inglés; tuvo su primera oleada en 1485, al final de la Guerra de las Dos Rosas. Se cree que tuvo su origen en las aguas residuales y la falta de higiene, se propagó en los centros urbanos, donde residían las personas adineradas, no se conoce el número aproximado de muertos, pero tuvo cinco rebrotes en la primera mitad del siglo XVI.

Tras la llegada de los europeos a las tierras americanas, aportaron a los pueblos nativos al menos 17 enfermedades distintas: viruela, sarampión, tifus, influenza, difteria, paperas, entre otras. En gran medida estas enfermedades fueron clave en la labor de conquista, pues permitió la sumisión de varios pueblos al reducir el índice de su población. En México, durante la conquista y buena parte del periodo colonial, sus pobladores presenciaron y sobrevivieron a numerosas enfermedades que se extendieron por su territorio; tenemos por ejemplo la viruela o “cocolizti” que en su momento arrasó con gran parte de la población indígena o la de “matlazahua” que se dio durante el periodo colonial en el año de 1737 o la del tifo. En cada epidemia las razones de contagios fueron diferentes y la sociedad mexicana actuó ante ellas de acuerdo a sus costumbres y creencias, de acuerdo a su grupo social y a la región en la que se encontraban.

También después de la llegada de Vasco de Gama a la India en 1498, se documentó la aparición del cólera, con un rebrote en 1626 en la isla de Java. La primera gran epidemia de esta enfermedad se dio hasta el siglo XIX (1817-1824), habiendo iniciado en Calcuta, se extendió por toda la India, China y Oriente Medio, llegando a Japón en 1822. Se ha considerado que se acabó por el invierno, al morir las bacterias en los suministros de agua. Pero hubo un rebrote de 1829 a 1837. (Galeana Patricia, 2020).

inglaterra_14691#:~:text=La%20guerra%20de%20los%20Cien%20A%C3%B1os%20enfrent%C3%B3%20a%20Francia%20e,y%20largos%20periodos%20de%20paz.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las gripes además de ser comunes adquieren un grado de mortandad, sustituyendo siglos a tras a la cólera, el sarampión y la viruela. La primera epidemia de este tipo fue la gripe rusa que pasó de Europa a Estados Unidos. Se le atribuye a la influenza, virus A, subtipo H3N8, 25 como el virus que la provocó, aunque en investigaciones recientes se le atribuye al coronavirus, que provoca la gripe común.

Posteriormente, en 1918 se da la gripe española, siendo la segunda en su tipo y en la cual la mayoría de los investigadores atribuyen que:

Fue causada por un brote de la influenza virus A del subtipo H1N1, para entender esto “la influenza” es una enfermedad respiratoria viral aguda, que afecta nariz, garganta, conductos bronquiales y pulmones. Tras un breve periodo de incubación se presenta con la aparición de fiebre, náuseas, cefalea, malestar generalizado, dolor muscular, dolor de garganta, inflamación de las mucosas y tos prolongada e intensa. En los casos del tipo A (H1N1), se manifiestan también vómitos y diarrea como parte de la sintomatología” (Mateos, 2010).

Se asume que la mayoría de las personas que fallecieron durante la pandemia sucumbieron a una neumonía bacteriana secundaria o a raíz de otras complicaciones generadas por esta gripe. En sí la influenza de 1918 fue causada por un virus A (H1N1), un subtipo de influenza que se introduce rápidamente al pulmón y ataca a este órgano, provocando hemorragia en el área y la muerte rápida dentro de las 48 horas siguientes. De ahí que los enfermos sangren por la nariz o al escupir. “Se estima que entre el primer caso registrado el 4 de marzo de 1918 y el último, en algún momento de marzo de 1920, mató entre 50 y 100 millones de personas, o entre el 2.5 y el 5 por ciento de la población mundial, una variación que refleja la incertidumbre que aún la rodea” (Spinney, Laura. 2018).

El impacto de esta pandemia no se limitó a 1918-1919. Todas las pandemias de influenza de tipo A en todo el mundo (excepto las infecciones humanas por virus aviares como H5N1 y H7N7), han sido causadas por descendientes del virus de 1918, incluidos los “derivados virus H1N1 y virus H2N2 y H3N2 variados. Estos últimos están compuestos por genes clave del virus de 1918, actualizado por genes de influenza aviar incorporados posteriormente que codifican nuevas proteínas de superficie, lo que convierte al virus de 1918 en la “madre de todas las pandemias” (Taubenberger. Morens. 2006)

Otras gripes epidémicas han sido la “asiática” (1957-1958), provocada por el virus H2N2, producto del reagrupamiento de genes entre virus gripales humanos y los procedentes de distintas especies de aves. Tuvo su origen en China, pasó a la India y a Australia, se extendió por todo oriente pasando a África, Europa y Estados Unidos; de alta letalidad. Se estima que causó 1.1 millones de muertes a nivel mundial en menos de diez meses, su expansión repercutió negativamente en la economía. La mutación del virus obligó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) a sacar una vacuna en tiempo récord. Una década después hubo otro rebrote de la gripe en Hong Kong con una nueva variante causada por el virus A subtipo H3N2, ésta se extendió por Europa y Estados Unidos.

En 2003, aparece otra gripe que se inició también en aves y mutó a humanos con el virus H5N1. Identificado en Corea, en las mismas fechas apareció el “Síndrome respiratorio agudo severo”, ocasionado por el SARS-CoV que inició en Cantón y se extendió por 26 países, el gobierno chino admitió no haber comunicado las cifras reales de casos por deficiencia en el sistema de salud. El centro de Control y Prevención de Enfermedades de Atlanta, en Estados Unidos, señaló que un extraño coronavirus podía ser el causante del SARS. En 2009 apareció en México una variante del virus de la influenza A subtipo H1N1, una nueva combinación de genes de virus no identificados con anterioridad se extendió por varios estados del país, Estados Unidos y Canadá. Aunque se anunció que la epidemia había concluido un año después, el virus continuó circulando como influenza estacional. (Galeana Patricia, 2020).

En la segunda mitad del siglo XX, además de las gripes epidemiológicas han salido a la luz otras enfermedades, con otro tipo de vectores y que sean han vuelto epidemias como el “Ébola”, siendo el primer brote en 1976, en Sudán del Sur y la república del Congo, extendiéndose a Zaire. El “Sida” apareció en 1981, causada por el virus de inmunodeficiencia humana provocando más de 30 millones de muertes y aún no existe vacuna. Para 2015, aparece otro virus, el “zika” en Brasil, causada por el virus *flavivirus* transmitido por los mosquitos, la enfermedad provoca el nacimiento de niños con microcefalia. La enfermedad se extendió rápidamente por América, África y otras regiones del mundo, llegando a 86 países.

Actualmente, hemos transitado de nueva cuenta ante un evento de la naturaleza a causa de un nuevo coronavirus Covid-19, que trajo consigo no solo un descenso en la población, sino una compleja reflexión sobre nuestras relaciones sociales, las afectaciones y repercusiones además de

las medidas y acciones que cada individuo realizó para evitar o tratar esta enfermedad, que también fueron realizados por antiguos grupos de personas que en su momento estuvieron inmersos ante una crisis, por lo que la humanidad tiende a experimentar este tipo de tragedias, sin embargo, es necesario mencionar que aunque sucedan no siempre serán iguales, ya que a través de la historia nos hemos percatado que en diferentes momentos y espacios las personas han transitado por cuestiones que han diezmando a la población, pero las epidemias fueron diferentes entre sí y por lo tanto las realidades y contextos de los sujetos implicados en ellas serán diferentes, así como sus respuestas y formas de percibirla.

1.2 Un escenario perfecto: La Gran Guerra

A finales del siglo XIX y principios de la era moderna del siglo XX, el mundo transitaba de nueva cuenta por otro rubro en su historia. El acelerado crecimiento de las invenciones en el campo de la ingeniería y la ciencia determinaron el traslado de la humanidad de un quiebre entre el viejo mundo, de las conquistas al de la producción en masa, al de la madera y el adobe, por el del petróleo y el acero. El mundo adquirió cambios significativos que determinaban dejar atrás aquellos periodos de producción manual. En la guerra el uso de nuevas tecnologías modificó los enfrentamientos bélicos, ya que los caballos dejaron de ser útiles ante las ametralladoras, las carabinas y armas de un tiro no eran tan efectivas contra las armas automáticas y semi-automáticas, los viejos cañones dejaron de tener un gran alcance contra los morteros y bombardeos. Aunque este momento de la historia el mundo cambió en su manera de hacer las cosas, la amenaza palpitante de las enfermedades que siempre han azotado las sociedades encontró su momento para entrar en escena.

La Primera Guerra Mundial o “La Gran Guerra” se dio en Europa en el año de 1914 y culminó en 1918. Aunque su origen es atribuido al asesinato del archiduque Francisco Fernando de Habsburgo y su esposa el 28 de julio de 1914, sus orígenes se remontan desde la repartición de África entre los imperios de Europa en el cual:

En el vertiginoso reparto de África a partir de la década de 1880, se conjuraron la decisiva importancia del canal de Suez, la resignificación del papel de África del Sur en virtud de su condición de productora de diamantes y oro, y las presiones de los nuevos actores: Italia, Alemania y el rey belga Leopoldo II. Si bien entre los objetos y las formas de penetración del poder europeo en el área árabe musulmana del norte y en África negra hubo destacados contrastes, los intereses cada vez más amplios de las metrópolis condujeron al entrecruzamiento de las acciones desplegadas sobre los distintos territorios” (Dolores Béjar. 2011).

Posteriormente, las hostilidades de los imperios europeos se trasladan en su política, para el año de 1889 y 1890 Alemania aprueba una ley de marina para equiparar y actuar a escala limitada en el mar del Norte con el propósito de rivalizar con Gran Bretaña por el control de los mares. En 1894, el conde Alfred Von Schlieffen presenta los planes para un ataque relámpago contra Francia a través de Luxemburgo y Holanda, mientras tanto Rusia se encuentra en una guerra contra los japoneses por Corea en 1904. En 1908, Austria anexa Bosnia-Herzegovina violando el acuerdo con el tratado de Berlín de 1887, lo que ocasiona que Gran Bretaña rechace a Austria y acelera su programa de construcción naval. Tras la rebelión beréber de Marruecos en 1911, Francia Pierde el Congo y con la segunda guerra de los Balcanes, Serbia logra conquistar numerosos territorios; el imperio Austro-Húngaro logra tener apoyo de los alemanes, quienes en 1913 incorporan a sus filas más elementos, provenientes de los territorios obtenidos.

Las tensiones entre estos imperios de Europa tuvieron su desenlace tras el asesinato del archiduque Francisco Fernando, por lo que el 1 de agosto de 1914, Alemania declara la guerra a Rusia y Francia. El 4 de agosto, Gran Bretaña le declara la guerra a Alemania. En un instante “la guerra resultó muy diferente de lo que la mayoría había anticipado. La idea generalizada era que sería un asunto decisivo y de corta duración como otras guerras europeas recientes, y que terminaría para la navidad de 1914” (Lowe. 2018). A pesar de la penetración de los alemanes en Francia ésta no cayó y en el frente occidental pronto se llegó a un “impase”, perdiéndose toda posibilidad de una guerra de unos cuantos meses. Ambas partes se atrincheraron y pasaron los siguientes cuatro años atacándose y defendiendo las líneas en las trincheras.

En Europa del Este había más movimiento por los primeros triunfos de los rusos contra los austriacos, que necesitaban la ayuda constante de los alemanes, lo cual fue motivo de fricciones entre Austria y Alemania. Pero en diciembre de 1917, los alemanes habían tomado Polonia (territorio ruso), tras esta pérdida y por una consiguiente revolución bolchevique en Rusia, los rusos son forzados a abandonar la guerra. Gran Bretaña, que había sufrido pérdidas considerables de barcos mercantes por ataque submarinos, y Francia, cuyos ejércitos estaban paralizados por los motines, parecían estar a punto de la derrota. Sin embargo, gradualmente la marea cambio; los aliados, ayudados por la entrada de los Estados Unidos en abril de 1917, acabaron con los alemanes, cuyo último intento desesperado de lograr un golpe decisivo en Francia fracaso en la primavera de 1918. El éxito de la armada británica en el bloqueo de los puertos alemanes y la derrota de la amenaza submarina merced a la protección de los convoyes de barcos mercantes también estaba afectando de manera decisiva a los alemanes. Hacia finales del verano de 1918 estaban prácticamente exhaustos. El 11 de noviembre de 1918, se firmó un armisticio. Al año siguiente se firmó en Versalles un controvertido acuerdo de paz (Lowe. 2018).

Algo que se destaca de la Primera Guerra Mundial es la “guerra de trincheras”, pues fue en estos puntos donde se dieron la mayoría de decesos tanto por el fuego enemigo como por el fuego aliado, pues además de ser habitadas por las tropas de ambos bandos durante largos periodos, hubo infestaciones de ratas y con ellas la de piojos, los cuales transmitieron enfermedades; las condiciones de precariedad, de descomposición de cuerpos, de humedad, de inanición y de poca higiene propiciaron un ambiente idóneo para el cultivo y desarrollo de infecciones agudas. El miasma estaba presente en estos lugares y además se tiene certeza del uso de gas venenoso durante toda la campaña militar como la usada en 1915, durante el ataque de Ypres, en la cual los alemanes utilizaron gas venenoso, pero cuando el viento cambio de dirección, lo empujó hacia sus propias líneas y fueron más sus víctimas que la de los aliados, sobre todo cuando estos últimos liberaron su propio gas. (Lowe. 2018).

El corresponsal de guerra, Philip Gibbs, dejó constancia de ello tras sufrir en primera persona la Primera Guerra Mundial:

Después de permanecer días y noches de pie en el cieno, con las botas o las polainas de campaña. Los hombres perdían totalmente la sensibilidad de los pies. Los pies, tan fríos y húmedos, al principio se les hinchaban y después quedaban “muertos”; y de pronto empezaban a arder como si los tocaran con atizadores al rojo vivo. Cuando llegaron los relevos, muchos hombres no podían regresar a pie a las trincheras, sino que tenían que ir a gatas, o tenían que llevarlos sus camaradas a cuestras. Así vi a centenares de ellos y, a medida que se prolongaba el invierno, a miles. Los brigadieres y los generales de división se desanimaban y maldecían la nueva dolencia que afectaba a sus hombres. [...] El dolor era un martirio, como el de los hombres atados a haces de leña encendidos⁷.

Tras estos cuatro años de lucha, el impacto de la guerra fue extraordinariamente amplio y sorprendente, pues fue la primera “guerra total” de la historia. Este evento implicó no solo a ejércitos armados, sino a poblaciones enteras. Además de que fue el primer gran conflicto entre naciones modernas industrializadas. Se introdujeron nuevos métodos de hacer la guerra y nuevas armas como: tanques, submarinos, bombarderos, ametralladoras, artillería pesada y gas mostaza.

En las Potencias Centrales y en Rusia, las poblaciones civiles sufrieron diversas penurias por los bloqueos. El conflicto acabó con el prestigio de Europa a los ojos del resto del mundo. El hecho de que la región considerada como centro de la civilización se hubiera permitido

⁷ Información obtenida de: https://www.abc.es/historia/abci-ratas-cadaveres-y-hedor-horrible-vida-trinchera-primera-guerra-mundial-202002190151_noticia.html

experimentar tan atroz matanza y destrucción era indicio de que estaba por terminar el dominio europeo sobre el resto del mundo.

El efecto más sorprendente de la guerra fue el aterrador número de víctimas mortales en las fuerzas armadas. Se estima que murieron casi dos millones de alemanes; 1.7 millones de rusos; 1.5 millones de franceses; más de un millón de austrohúngaros; cerca de un millón de habitantes de Gran Bretaña. Italia perdió más o menos a 530 000 de sus efectivos; Turquía 325 000; Serbia, 322 000; Rumania 158 000; los Estados Unidos, 116 000; Bulgaria, 49 000 y Bélgica, 41 000 y estas cifras no incluyen a los inválidos que dejó la guerra ni a los civiles muertos. (Lowe. 2018)

En sí, para Europa y el mundo, la segunda década del siglo XX marcó pautas muy significativas, las convulsiones sociales que enhebraban a su vez en cuestiones políticas no se hicieron esperar y detonaron en nuevas formas de enfrentamiento. El mundo contemporáneo adquiriría nuevos tintes que requerían otras formas de relacionarse. América Latina empezaba adentrarse en la modernización “Para el año de 1918 la Gran Guerra llegaba a su fin, con su secuela de muerte y desolación; Estados Unidos se posicionaba como la nueva potencia económica y militar del mundo occidental; el capitalismo industrial entraba en una nueva fase, al tiempo que la Revolución Soviética triunfaba en la Rusia zarista, y la influenza assolaba todos los rincones del planeta. Este fue un año inolvidable en la historia del mundo occidental” (Mateos, 2010).

IMAGEN 1. EL FIN DE LA GRAN GUERRA



García Montes J.F. (2023). Titular del periódico “Excelsior”. Publicado el 7 de octubre de 1918. Con una fotografía del *Kaiser* Guillermo II de Alemania. Archivo General del Estado de Puebla.

1.3 Su aparición en la escena mundial y los primeros brotes.

Hacia finales de la guerra entró en escena como un punta pie para las potencias centrales (Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria) y para el resto del mundo la llamada “Influenza Española” también conocida bajo distintos nombres como: “fiebre flamenca”, “muerte púrpura”, “bronquitis purulenta” o “fiebre de las moscas de arena”, lo que ocasionó severa bajas y una de las razones por las que los exhaustos, maltrechos y desahuciados ejércitos de las potencias centrales firmaran su rendición. Su estancia en la guerra significó su propagación a gran escala en Europa y de ahí al mundo entero. Aún no se tiene certeza sobre el lugar de origen de aquella influenza antes y después de 1918, la mayoría de las pandemias de influenza se desarrollaron en Asia y desde allí se propagaron al resto del mundo. Confundiendo la asignación definitiva de un punto geográfico de origen, la pandemia de 1918 se propagó más o menos simultáneamente en tres oleadas distintas durante un periodo de 12 meses, en 1918-1919 en Europa, Asia y América del Norte (la primera oleada se describió mejor en Estados Unidos en marzo de 1918). Los datos históricos y epidemiológicos son inadecuados para identificar el origen geográfico del virus y el análisis filogenético reciente del genoma viral de 1918, no ubica el virus en ningún contexto geográfico. (Taubenberger. Morens. 2006).

Una hipótesis apunta que su origen se dio en territorio chino. “Llegó a Europa con la llegada de los 2000 coolíes trasladados a Francia en los primeros meses de 1918, para trabajar en la retaguardia” (Beltrán, 2006) suponiendo que los que tenían la tarea de que cavar las trincheras fuese los vehículos trasmisores del virus, lo cierto es que la mayoría de las hipótesis coinciden en que habría sido desde el frente de guerra europeo, en agosto de 1918, donde se inició la propagación del virus. A partir de ese momento, el mundo se vio envuelto por el flagelo. Inglaterra, Alemania, Francia, España, Italia, Noruega, China, India, Australia, Nueva Zelanda, Brasil, Argentina, México, Sudáfrica, Filipinas, Hawái, entre otros, sintieron sus efectos. (Mateos. 2010) y se estima que en el mundo la influenza de 1918 causó la muerte de al menos 50 millones de personas.

A pesar de que ha transcurrido un siglo desde su aparición, aún no se sabe su origen geográfico, pero se tiene registro de los primeros casos en Estados Unidos, pues aunque en 1918 la influenza no era una enfermedad de notificación obligatoria a nivel nacional y los criterios de diagnóstico para la influenza y la neumonía eran vagos, las tasas de mortalidad por influenza y neumonía en los Estados Unidos habían aumentado considerablemente en 1915 y 1916 debido a

una importante epidemia de enfermedades respiratorias que comenzó en diciembre de 1915 luego, las tasas de mortalidad descendieron ligeramente en 1917.

Uno de los primeros casos de influenza española es la de Albert Gitchell en donde:

La mañana del 4 de marzo de 1918. Albert Gitchell, un cocinero del campamento Funton, en Kansas, acudió a la enfermería con irritación de garganta, fiebre y dolor de cabeza. Para la hora del almuerzo, la enfermería ya trataba más de un centenar de casos similares y, en las semanas siguientes enfermaron tantos que el oficial médico en jefe del campamento solicitó un hangar para acomodarlos a todos. (Spinney. 2018).

Es posible que Gitchell no fuera la primera persona que contrajo la gripe española. Desde 1918 y hasta nuestros días se ha especulado sobre donde comenzó realmente la pandemia. Sin embargo, ahora sabemos que su caso fue uno de los primeros que se registró oficialmente, por lo que se suele considerar por consenso, por razones de convivencia que marca el inicio de la pandemia. Otros quinientos millones de personas seguirán a Albert, metafóricamente hablando, hasta la enfermería” (Spinney. 2018).

En un principio aquellas personas que contrajeron la gripe española solo presentaban los síntomas de una gripe común: irritación de garganta, dolor de cabeza y fiebre. Y como ocurre con la gripe común, la mayoría de las personas que enfermaron en la primavera de 1918 se recuperaron. Hubo casos excepcionales en los que la enfermedad se complicó gravemente e incluso algunos enfermos murieron, pero aun siendo lamentable no fue algo inesperado; ocurría lo mismo cada invierno. Desafortunadamente, cuando la enfermedad regreso en agosto, ya no tenía nada de ordinario. Lo que empezó siendo una gripe común se transformó rápidamente en algo más oscuro y de grandes proporciones.

La gripe en sí era peor y también había más probabilidades que se complicara con una neumonía; de hecho, la neumonía bacteriana fue la causante de la mayor parte de las muertes. Los pacientes no tardaban en tener problemas para respirar. En sus pómulos aparecían dos manchas de color caoba y al cabo de unas pocas horas esa tonalidad cubría sus rostros; algo acerca de este padecimiento fue escrito por un médico militar estadounidense el cual menciona que: “hasta el punto de que resultaba difícil distinguir a los hombres de color de los blancos”. (Spinney. 2018).

1.4 Su estancia y tránsito por el mundo

La primera ola de influenza pandémica apareció en la primavera de 1918, seguida por una rápida segunda y tercera olas mucho más fatales en otoño y el invierno del mismo año. La pandemia de influenza española duró de 1918 a 1919, una primera ola (la de primavera) comenzó en marzo y se extendió de manera desigual por los Estados Unidos, Europa y posiblemente en Asia durante los siguientes 6 meses. Las tasas de enfermedad eran altas, pero las tasas de mortalidad en la mayoría de los lugares no estaban apreciablemente por encima de lo normal. Una segunda ola, la de otoño, se extendió por todo el mundo entre septiembre y noviembre de 1918 y fue muy mortal. En muchas naciones se produjo una tercera ola a principios de 1919.

Siguiendo la línea de propagación, en el momento que Estados Unidos entró a la primera Guerra Mundial en abril de 1917, en ese otoño muchos jóvenes procedentes principalmente de las zonas rurales de este país empezaron a acudir a campamentos militares para ser reclutados y adiestrados para la Fuerza Expedicionaria Estadounidense (FEE), la fuerza armada que el general “Black Jack” Pershing comandó en Europa. El campamento Funston era uno de ellos y suministraba soldados tanto a otros campamentos estadounidenses como directamente a Francia.

En abril de 1918, la gripe era una epidemia en el medio oeste estadounidense, en las ciudades de la costa este; desde las que se embarcaban los soldados y en los puestos franceses donde desembarcaban. El tiempo en Europa occidental fue inusualmente caluroso aquel mes, pero los soldados alemanes no tardaron en quejarse, algo que sin duda preocupó al director de higiene del segundo ejército alemán, Richard Pfeiffer⁸. Desde el frente se propagó rápidamente por toda Francia y desde allí por Gran Bretaña, Italia y España, siendo este último país a finales del mes de mayo. El rey Alfonso XIII enfermó junto con el presidente del gobierno y varios ministros; debido a esto, la gripe de 1918 se le atribuyó el nombre de “influenza española” ya que en su momento la prensa española daba más divulgación que cualquier otro país. (Spinney, 2018)

A la par, en el mes de mayo se registraron casos de gripe en Breslavia, Alemania (posteriormente Wroclaw en Polonia) y en el puerto ruso de Odesa, situado a 1300 kilómetros al este. Una vez que los bolcheviques rusos firmaron en marzo el tratado de Brest-Litovsk con las

⁸ Richard Pfeiffer el hombre que había dado su nombre al bacilo de Pfeiffer. Disponible en:

https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pfeiffer_richard.htm

potencias centrales, los alemanes empezaron a liberar a sus prisioneros en su mayoría rusos, los cuales posiblemente llevaron la gripe a Rusia. En el mismo mes aterrizó en el norte de África y al parecer la rodeó hasta llegar a Bombay antes de que terminara el mes. Desde la India viajó hacia el este, pero es posible que retrocediera, ya que se registraron casos en el sudeste asiático en abril. Posteriormente, llegó a China registrándose 20 000 casos en la ciudad de Tianjin y miles más en Pekín. A finales de mayo alcanzó a Japón y para julio ya estaba presente en Australia, al parecer fue de esta manera como se presentó su primera ola de contagio. Aunque logró introducirse a diferentes territorios solo creó trastornos y no un gran pánico, sin embargo, causó estragos en el escenario bélico europeo, donde interfirió considerablemente en las operaciones militares.

En agosto reaparece la gripe y se da la segunda oleada de la pandemia y la más letal, se considera que apareció en la segunda mitad del mismo mes, en tres puntos del atlántico: Freetown en Sierra Leona, en Boston en Estados Unidos y Brest en Francia. Un buque militar británico la llevó a Freetown. En los Estados Unidos es probable que un barco procedente de Europa la llevara a Boston, mientras que a Brest llegó debido a la afluencia constante de soldados de la FEE o de los reclutas franceses que acudían a la ciudad para someterse a entrenamiento naval. Muchos franceses creyeron en ese momento que había llegado a Francia desde Suiza, entretanto los suizos pensaban que había penetrado en su país desde los países vecinos de Alemania y Austria. (Spinney. 2018)

La segunda oleada se propagó más allá de Boston, Freetown y Brest debido a los constantes movimientos de tropas. A lo largo de dos meses siguientes, se extendió desde la costa nororiental a toda América del Norte y de ahí a través de América Central, hasta América del sur donde también llegó por mar. América del sur a la que no había afectado la oleada de primavera notificó su primer caso después de que un buque de correo británico (el SS Demerara) atracara el 16 de septiembre en la ciudad de Recife en el norte de Brasil. Desde Freetown, la gripe se propagó por la costa de África occidental y el interior a través de los ríos y la red ferroviaria colonial.

En Sudáfrica las terminales ferroviarias que conectaban a las comunidades más apartadas y por donde transitaba un flujo constante de la población que trasladó personas infectadas a las mismas. Sudáfrica estaba muy expuesta a la enfermedad, con sus numerosos puertos y una red ferroviaria muy desarrollada. La Gripe llegó a Ciudad de Cabo en septiembre a bordo de los buques de transporte de tropas que habían sido reclutadas previamente en Freetown. Desde Sudáfrica la gripe se extendió con rapidez por todo el sur del continente hasta el río Zambeze y más allá.

Posteriormente se trasladó al cuerno de África en noviembre y Haile Selassie I, regente de Abisinia anuncio el deceso de 10,000 personas en la capital. (Spinney. 2018)

La guerra civil rusa y la lucha entre Gran Bretaña y Rusia por el control de Persia, contribuyeron a la propagación de la gripe por el norte de Asia. En un primer momento entró por la disputada Persia por la zona nororiental a través de la ciudad de Mashhad. A la India llegó en septiembre y para octubre había regresado a China. En los últimos días de ese mes se trasladó a Japón en donde un ataque de gripe obligó al primer ministro japonés Hara Takashi a cancelar una audiencia con el emperador. Mientras que en la ciudad de Nueva York, el 5 de noviembre se declaraba el fin la epidemia, en Europa continuó y se prolongó debido a la escasez de alimentos y de combustibles.

Para diciembre de 1918, la mayor parte del mundo volvía a estar libre de la gripe. Muy pocos lugares del planeta habían escapado a la mortal oleada de otoño, aunque hubo algunas acepciones: el continente de la Antártida; las diminutas islas de Santa Helena en el Atlántico Sur y Marajo en la desembocadura del rio Amazonas. Australia estableció una estricta cuarentena marítima que mantuvo a la gripe alejada.

Una tercera ola se produjo en los primeros meses de 1919 la cual tuvo efectos en Australia debido que las autoridades australianas levantaron la cuarentena. Una medida que resultó demasiado prematura ya que fue entonces cuando se produjeron contagios constantes. La virulencia de ésta fue intermedia entre la de las otras dos. Más de 12 000 australianos murieron en el verano de 1918-1919, después de que el virus finalmente irrumpiera allí, aunque no fueron los únicos en bajar la guardia. Finalmente, la tercera oleada llegó mientras comunidades de todo el mundo aún no se habían recuperado de la segunda. Alcanzó su punto alto en Nueva York en la última semana de enero prolongándose a París mientras se celebraba las negociaciones de paz.

Algunos especialistas han sugerido que una cuarta oleada afectó a los países de norte en el invierno de 1919-1920. La opinión mayoritaria asume que la tercera oleada de la pandemia había terminado en el hemisferio norte para mayo de 1919. Pero existen datos que en el hemisferio sur aun le guardaban muchos meses para finalizarse, ya que la pandemia fue escalonada en el tiempo con respecto al norte. En Japón, se resintió esta última oleada; empezó a finales de 1919 y se alargó hasta 1920. El 18 de marzo de 1920 un campesino japonés de *Shonai*, una población situada a 500 kilómetros al norte de Tokio escribió la siguiente anotación en su diario: “*keishiro ha cogido un*

resfriado y está tosiendo, por lo que ha ido a visitar la imagen divina del Monje de Dejar de toser al sur de la aldea de Kannonji para rogar que se recupere de la tos” estas anotaciones sugieren que debió de ser uno de los últimos casos ya que para entonces la pandemia había finalizado. (Spinney. 2018).

Las similitudes clínicas entre las olas de la pandemia llevaron a los observadores contemporáneos a concluir inicialmente que estaban observando la misma enfermedad en las oleadas sucesivas. Las formas más leves de la enfermedad en las 3 oleadas fueron idénticas y típicas de la influenza observada en la pandemia de 1889 y en años interpandémicos anteriores. En retrospectiva, incluso las progresiones rápidas de infecciones de influenza sin complicaciones a neumonía fatal, un sello distintivo de las olas de otoño e invierno de 1918-1919. Se habían observado en los relativos pocos casos graves de olas de primavera. Por lo tanto, las diferencias entre las oleadas parecían estar principalmente en la frecuencia mucho más alta de casos complicados graves y fatales en las últimas dos oleadas. (Taubenberger. Morens. 2006).

Se estima que un tercio de la población mundial (500 millones de personas) se infectaron y tenían enfermedades clínicamente aparentes, durante la pandemia de influenza española de 1918-1919. La enfermedad era excesivamente grave. Las tasas de letalidad fueron $>2,5\%$, en comparación con el $<0,1\%$ en otras pandemias de influenza. El total de muertes se estimó en 50 millones y posiblemente llegó a los 100 millones. Dentro de los rangos de edad más propensa a contraerla no hubo distinción pues:

Se hizo evidente que, además de los ancianos y los niños pequeños, tenía predilección por las personas que se encontraban en la plenitud de la vida, entre los veinte y los cuarenta años, sobre todo los hombres. Las mujeres parecían ser menos propensas, salvo que tuvieran la mala suerte estar embarazadas, en cuyo caso, despojadas de ese escudo invisible, perdían a sus bebés y morían en masa. En ese grupo intermedio, el pico de edad en que más muertes se registraban era los veintiocho años, lo que significaba que la enfermedad estaba derribando los pilares de las familias, incluidos los soldados que habían sobrevivido a la guerra y desgarrando a las comunidades. (Spinney. 2018)

1.5 Al otro lado del atlántico: su tránsito por América Latina.

En Latinoamérica, los primeros casos se presentaron simultáneamente en diversos países durante el último trimestre de 1918; en Argentina el arribo de personas infectadas a través del puerto de Buenos Aires, se aseguró inicialmente la propagación de la enfermedad en la zona costera y central

del país, para luego extenderse al norte (área que en aquella época estaba desprovista de recursos y de pobre condición en infraestructura sanitaria).

En México, al igual que en Estados Unidos registro algunos casos en el mes de abril, pero se intensificaron en la temporada de otoño. En Ecuador, los primeros informes sobre la pandemia fueron publicados a partir de octubre de 1918 en los periódicos *El Día* y *El Telégrafo*, en los que se describieron los casos de la enfermedad que se estaba presentando en Brasil, México y Panamá; lo cual fue advertido en Guayaquil por el doctor León Becerra, Director Nacional de Salud (Ramos Moreno. Naranjo Salas. 2020).

En Brasil, solo hubo una oleada de gripe, la del otoño de 1918, pero Chile se vio afectado por una segunda un año más tarde, mientras que en Perú, la más letal que invadió su capital fue la tercera a principios de 1920 como la ocurrida en Japón. La ciudad de Iquitos que se encuentra en el interior la Amazonia peruana, a la que solo se puede llegar hasta ella por vía aérea o fluvial. Su aislamiento propició que solo tuviera un pequeño roce con la gripe a finales de 1918, pero ese mismo aislamiento, junto con las dificultades para acceder a la asistencia médica, hizo que fuera devastador. La tasa de mortalidad en Iquitos que por entonces era el centro del comercio de caucho del Amazonas, duplicó a la registrada en Lima.

Cuando la gripe se extendió por todo Perú, en el Ecuador el doctor José María Ayora, ministro del interior y sanidad convocó al decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador, el doctor Isidro Ayora Cueva solicitándole: "... que en la reunión de la Facultad de Medicina... el Gobierno aprovechó la oportunidad para pedir que se trate sobre medidas que deben adoptarse para impedir la terrible epidemia de la gripe". (Ramos Moreno. Naranjo Salas. 2020).

Frente a este requerimiento, la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador bajo influencia del doctor Isidro Ayora Cueva publicó en octubre de 1918 *La Cartilla sobre la gripe* en la que se definieron las normativas sanitarias para enfrentar la enfermedad. Entretanto, la pandemia ya asolaba Perú con el mayor número de casos reportados en Lima, mientras que en Colombia, la ciudad de Bogotá y el departamento de Boyacá, reportaron numerosos casos de la enfermedad (Ramos Moreno. Naranjo Salas. 2020).

Para diciembre de 1918 se noticiaron los primeros casos confirmados en Guayaquil, resultado de la llegada de enfermos provenientes de Lima; posteriormente, pese a las advertencias dadas por las autoridades sanitarias se produjo el transporte por vía ferroviaria de numerosos soldados oriundos de las zonas costeras afectadas por la pandemia para incorporarse en el batallones de Infantería Marañón y de artillería Bolívar acantonados en Quito, asegurando la llegada de la enfermedad a la capital. Así para junio de 1919, los reportes de la Subdirección de Sanidad establecieron 15,070 pacientes infectados y 185 pacientes fallecidos, teniendo como foco principal de afectación la ciudad de Quito. América Latina se enfrentó al igual que Europa a una enfermedad purulenta que se extendía muy rápidamente al otro extremo del cono sur, pero a diferencia del viejo mundo y de América del Norte, sus pobladores la experimentaron de diferente manera.

1.6. Los problemas nacionales.

En los primeros días de agosto, los periódicos nacionales daban noticia de la problemática gripe española presente en el conflicto europeo, una de esas primeras notas se da el siete de agosto en la que *“de acuerdo con informes oficiales recibidos de Holanda, la llamada influenza española, está azotando a los habitantes de Bélgica. Dícese en los telegramas llegados del departamento de estado que el número de defunciones es excesivamente elevado debido a la mala alimentación de los belgas”*⁹. Mientras esto ocurría y el tránsito de la guerra le faltaba unas cuantas semanas para culminar, México libraba sus propias batallas internas.

Para el año en que la influenza española se adentró en México¹⁰ en 1918, en el país estaba transitando una revolución armada iniciada desde 1910. En la cuestión nacional, México pasaba de nueva cuenta por un periodo de crisis y de violencia producto de la revolución y a mediados de 1917 el país padecía las consecuencias de la guerra civil: destrucción de campos, ciudades, vías férreas, interrupción del comercio, de las comunicaciones, fuga de capitales, epidemias y escasez de alimentos. En ese mismo año Venustiano Carranza, presidente constitucionalista, emprende una campaña contra sus adversarios entre ellos los caudillos: Emiliano Zapata y Francisco Villa. Las campañas militares agravaron el problema económico del país, debido a la desestabilización de las

⁹ Excelsior. Jueves 8 de agosto de 1918. Archivo General del Estado de Puebla: Hemeroteca Juan Nepomuceno Troncoso

¹⁰ En México se le conoció como: “La Peste roja”, “Muerte Purpura” o como el “trancazo”.

riquezas nacionales y a que gran parte del presupuesto gubernamental se destinó al gasto militar. Gran parte de la fuerza laboral murió o quedó inutilizada por la revolución y otra emigró a los Estados Unidos. (Molina del Villar. 2019). Algunos de los principales problemas que tuvo que lidiar el país, además, las oleadas de violencia antes de la llegada de gripe fueron: la cuestión de salud y de hacinamiento de su población, la participación indirecta en el gran conflicto europeo y como se ha dicho la migración de sus habitantes hacia Estados Unidos. Estos tres factores dificultaron aún más la situación que de por sí ya era crítica para la nación mexicana.

1.6. 1 México y la Gran Guerra

En el informe rendido por Venustiano Carranza ante el Congreso de la Unión el día primero de septiembre de 1918, manifestaba que *“la República continua neutral en medio del conflicto europeo que cada día envuelve a otros países”*¹¹, pero durante su neutralidad, desde que los Estados Unidos de América decide participar en el conflicto mundial¹²; numerosas unidades de su marina de guerra estuvieron ocupando aguas territoriales en ambas costas del Atlántico y el Pacífico, con el fin de bloquear mercancías a los países enemigos, abastecer las necesidades de sus aliados, confiscar la correspondencia, así como otras operaciones militares.

En estas relativas ocupaciones se dieron casos de desembarcos y bloqueos en algunas unidades de guerra. Como el ocurrido en Tampico en donde desde hace mucho estuvieron fondeados los barcos de guerra *Ozark* y *Annápolis* ambos de la marina norteamericana o en el puerto de Mazatlán donde el cañonero *Brutus* remolcaría sin permiso de las autoridades a un buque mercante británico de nombre *Violet* y con ello impedir las labores de un caza submarino 302.

Otro caso fue la del buque de guerra *Morblehn* en las costas del Pacífico, donde el capitán del puerto de Bahía Magdalena, Baja California, informó que con frecuencia entran barcos de guerra de los Estados Unidos en dicha Bahía y en ella hacían ejercicios de desembarco para después ejercer maniobras en tierra. También se tuvo noticias de que un cazasubmarinos angloamericano el número 279, se encontraba rondando por algunos días en un punto de la costa cercana a Santa

¹¹ Periódico oficial del Gobierno Constitucional del Estado L.y S. de Puebla. 22 de octubre de 1918. Archivo General del Estado de Puebla: Hemeroteca Juan Nepomuceno Troncoso

¹² Estados Unidos entra en la guerra el 6 de abril de 1917. Consultado en: <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2017/07/efemerides-abril-1917-chazal.pdf>

Rosalía, Baja California. Cabe la posibilidad que durante estas intromisiones del ejército norteamericano y el constante flujo de su personal en sus diferentes actividades marítimas y en tierra, la transición y trasmisión de la gripe Española pasara desapercibida.

1.6. 2. El reclutamiento y la emigración

Una problemática que el gobierno mexicano trato de resolver fue el reclutamiento por parte de los Estados Unidos de sus compatriotas a causa de la entrada a la guerra de este país que desde el 18 de mayo 1917, el presidente Woodrow Wilson¹³ expidió una proclama ordenando que todos los varones residentes en Estados Unidos entre los 21 y los 31 años se presentaran para ser alistados en el ejército. Muchos de estos individuos fueron mexicanos que residían en aquel país como obreros, labradores o artesanos; los *cuales “fueron obligados a ingresar a las filas y algunos otros enviados al campo de lucha”*¹⁴. Con relación a esto, de igual manera se trató de detener la emigración de la población mexicana a Norteamérica.

Desde el inicio del movimiento revolucionario, la migración de la población, principalmente la rural se incrementó notablemente durante los años consecuentes a tal grado que para 1918 era un problema nacional, pues estas poblaciones ya no se asentaban en el territorio y emigraban hacia los Estados Unidos, se estima que el setenta y cinco por ciento de los trabajadores que se expatrian no volverían al país¹⁵.

Una de las razones por las cuales la población mexicana emprendía tal viaje, era por la falta de artículos de primera necesidad, así como la obtención de trabajo bien retribuido y de alimentos más baratos, de igual manera esto representaba una oportunidad de escapar de la violencia y saqueos, los cuales eran comunes en casi todo el territorio nacional. Uno de aquellos éxodos masivos más relevantes fue el de la población de Baja California.

¹³ Thomas Woodrow Wilson. vigésimo octavo presidente de Estados Unidos entre 1913 y 1921. Disponible en: <https://artsandculture.google.com/entity/woodrow-wilson/m083q7?hl=es>

¹⁴ Periódico oficial del Gobierno Constitucional del Estado L y. S de Puebla. 29 de octubre de 1918. Archivo General del Estado de Puebla: Hemeroteca Juan Nepomuceno Troncoso

¹⁵ Excélsior. Jueves 8 de agosto de 1918. Archivo General del Estado de Puebla: Hemeroteca Juan Nepomuceno Troncoso.

En ella, la parte sur del estado se estaba despoblando de forma alarmante a tal grado que las minas y las haciendas dejarían de ser trabajadas, se presume que a mediados de agosto de 1918¹⁶ cuatrocientos trabajadores acompañados de sus familias salieron de Santa Rosalía, con rumbo a puntos inmediatos al río Colorado, en los Estados Unidos. El viaje lo hicieron los braceros a bordo del velero “Madero”, contratado por una empresa extranjera; ofreciendo hacer frecuentes viajes para llevar a cuanta persona lo deseara.

De igual manera, además de los obreros que se fueron a los Estados Unidos, otros muchos se encaminaron a la parte norte de la Baja California, donde la situación era diferente, pues se podría encontrar trabajo y el precio de los alimentos era más barato que en el sur, por ello caravanas enteras de “braceros” y sus familias realizaron el recorrido a pie por los caminos que estaban en pésimas condiciones.

La situación era tan agravante que algunas minas como la del “Boleo” se encontraban en dificultades para conseguir los mineros que necesitaba. Así como esta mina otras empresas pasaron por las mismas circunstancias. La mayoría de aquellas se dirigieron al gobierno central, pidiendo que de alguna forma evite la salida de los trabajadores, pues de lo contrario la Baja California, en lo que se respecta a la parte sur, se quedara poco menos que despoblada. Lo ocurrido en este territorio también se daría en varios puntos del territorio nacional.

1. 6. 3. La cuestión sanitaria.

Durante la década de 1910 a 1920, aun imperaban las enfermedades infecto-gastrointestinales en la vida cotidiana de la población mexicana, males como: el tifo, la fiebre amarilla, la viruela, el paludismo, la sífilis y la tuberculosis que a pesar de ser atendidos a más de 9,886 pacientes internos en los hospitales militares, durante el primer trimestre del año de 1918 y de haberse establecido dos categorías de hospitales en la república, una de primera para aquellos con un promedio diario de más de 100 enfermos y otra de segunda para los que tengan menos de cien como límite mínimo de veinticinco, siendo Puebla una de las entidades con hospitales de primera (tabla 1), esto seguía representando un problema.

¹⁶ Excélsior. Lunes 26 de agosto de 1918. Archivo General del Estado de Puebla: Hemeroteca Juan Nepomuceno Troncoso

TABLA 1
CATEGORÍA DE HOSPITALES EN LA REPUBLICA MEXICANA

Hospitales de Primera	Hospitales de Segunda
Chihuahua	Acapulco
Durango	Aguascalientes
Guadalajara	Colima
Jalapa	Ciudad Juares
Morelia	Ciudad Victoria
Oaxaca	Hermosillo
Orizaba	Irapuato
Puebla	Monterrey
San Luis Potosí	Puerto México
Torreón	Tampico
Veracruz	Tepic
	Toluca
	Tuxtla Gutiérrez
	Villa Hermosa
	Iguala
	Tuxpan

Fuente: Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado L. y. S de Puebla. 17 de diciembre de 1918.

Siguiendo con el informe rendido por Venustiano Carranza, la situación de violencia y de crisis económica origino un entorpecimiento en las funciones de los distintos órganos del servicio sanitario, por lo que el gobierno mexicano no podía en su totalidad contrarrestar estos males, pero sí se llevaron a cabo ciertas acciones en tornos a estos padecimientos, antes de que la gripe española se convirtiera en una emergencia nacional y se ensañara con los diferentes grupos sociales.

El tifo, *“por la eficacia de las medidas dictadas desde el año antepasado y puestas en prácticas y sin desmayo, han venido acentuando su curva de descanso y en la actualidad el número de casos*

en el D.F, es un promedio de 20 semanarios, cifras insignificantes si se cuenta es más de un millón de habitantes en esa zona federativa”¹⁷

De igual manera se puede decir de la viruela, en la cual se ha ensanchado la profilaxis de esta enfermedad con la vacunación de más de mil personas diariamente. A pesar de esto seguía representando un gran problema, pues aunque era atendida, en los primeros días de agosto de 1918 se registró una epidemia de viruela en las ciudades fronterizas del norte, la cual adquirió proporciones alarmantes, desarrollándose en la población de “El Paso” Texas. En ese momento las autoridades norteamericanas estaban dictando medidas enérgicas para evitar su propagación. Según una nota periodística del periódico *Excelsior*:

La enfermedad tiene por origen la aglomeración de gente que hay ahora en el Paso, donde se concentran los millares de braceros mexicanos que van a diferentes puntos de los Estados Unidos.

Agentes sanitarios visitan las casas de la colonia mexicana y exigen que se observe la mayor limpieza. Los atacados por la enfermedad se asilan inmediatamente y se procede a desinfectar las habitaciones. Las faltas de lluvias y el calor excesivo que se siente hacen temer la propagación de la plaga.

A los vecinos de las casas que no observan los reglamentos sanitarios, se les ha impuesto fuertes multas. El campamento militar de Fort Biles inmediato al El Paso. Se han dado ya algunos casos de viruela, principalmente entre los soldados del 2° regimiento de artillería. Para evitar el contagio, las autoridades militares han dispuesto que nadie salga ni entre al campamento. (*Excelsior*. 9/8/1918).

Otra de aquellas enfermedades que azotaban el territorio mexicano era la llamada “fiebre amarilla¹⁸”, la cual se había dicho que a través de las medidas preventivas de pretrólización que se llevaban a cabo en aquellos lugares de la República en donde era endémica (Veracruz y Acapulco),

¹⁷ Venustiano Carranza. Informe realizado el primero de septiembre de 1918. Archivo General del Estado de Puebla: Hemeroteca Juan Nepomuceno Troncoso.

¹⁸ Infección viral que se propaga por una especie determinada de mosquito común en ciertas áreas de África y América del Sur. Es recomendable vacunarse antes de viajar a ciertas regiones. Los casos moderados causan fiebre, dolor de cabeza, náuseas y vómitos. Los casos graves pueden causar trastornos renales, hepáticos y cardíacos fatales. No existe un tratamiento específico para la enfermedad, sino que consiste en controlar los síntomas y limitar las complicaciones. Consultado en: https://www.mayoclinic.org/es/diseases-conditions/yellow-fever/symptoms-causes/syc-20353045?utm_source=Google&utm_medium=abstract&utm_content=Yellow-fever&utm_campaign=Knowledge-panel

habían desaparecido por completo, pero se dio el caso de haber aparecido en Mazatenango, Retalhueleo y Coatepec.

En cuanto, al paludismo que se había extendido por las costas y en lugares bajos y cálidos del centro del país, al no tener una relación estable entre el Estado y el departamento de salubridad, no se pudo desarrollar la propaganda profunda que se necesitaba. La tuberculosis y la disentería, así como la sífilis las cuales eran tan comunes en la población urbana, también tuvieron afectaciones en la población rural. Aunque había otras presentes en la población, estas enfermedades representaban la incapacidad de librarse por más de medio siglo de aquellos males, además se demostraba, que imperaban las malas condiciones de higiene en las ciudades y en los espacios rurales y que a su vez contribuían a su desarrollo. La transmisión de estas enfermedades y sus padecimientos generaron debilidad en la población que fue aprovechada en su momento por la gripe, para golpear con más recelo.

1.7 Las vestiduras de otoño. La influenza española en México

Como se ha mencionado, la situación de buena parte del territorio nacional, durante el periodo de 1911 a 1920 se caracterizó por el arribo de tropas zapatistas, villistas, constitucionalistas y de grupos de insurgentes, los cuales se alojaban en edificios públicos o en centros religiosos, lo que generó un ambiente de violencia e inseguridad, sus improvisados cuarteles se convirtieron en grandes depósitos de basura donde cohabitaban roedores quienes transmitían distintas enfermedades como el tifo. Con todas estas inconveniencias llegó el fatídico día en que la influenza española se hizo presente durante los meses de octubre, noviembre y diciembre (otoño-invierno) en el año de 1918, siendo noviembre el mes donde se tuvieron más defunciones debido a las complicaciones de esta enfermedad.

En ese panorama de crisis y constantes enfrentamientos entre generales y caudillos. “La entrada de la enfermedad al territorio mexicano se dio a través de la frontera con los Estados Unidos y del puerto de Veracruz, el virus de gripe tuvo una rápida expansión geográfica en el país. A partir de los últimos días de septiembre y primeros diez días de octubre de 1918” (Netzahualcoyotzi. 2003), sin embargo, los primeros casos se detectaron en el mes de abril del mismo año en la ciudad

de México y aunque se pudo contener su contagio¹⁹ no detuvo el brote que se agudizó en el mes de octubre.

La primera ola de la pandemia produjo un número limitado de casos con muy baja letalidad. Las primeras infecciones surgieron al parecer en abril en el cuartel de Zapadores y en la Escuela del Estado Mayor de la Ciudad de México. Los enfermos aproximadamente 54 fueron trasladados de inmediato al Hospital Militar donde permanecieron aislados hasta su recuperación. Esto permitió detener el brote. Los casos que se presentaron en algunos estados, los cuales eran pocos se registraron como infecciones bronquiales o neumonías y no se presentaron consecuencias fatales. (Gómez-Dantés, 2020).

La segunda oleada no pudo ser contenida y los primeros casos se dieron a principios de octubre en pasajeros que desembarcaron en Veracruz en los navíos *Alfonso XII* procedente de la Habana y *Manzanillo* procedente de Nueva York; en Puerto México²⁰, de la misma forma la gripe llegaba a través de los puestos de Tampico por medio del buque *Santa Alicia* que llegó de Nueva Orleans y del vapor *Harold Walker* que venía de Boston. Al mismo tiempo, el virus ingreso a través de la frontera norte; enfermando a los empleados de telégrafos y aduanas.

Las autoridades al ver la problemática intentaron establecer un cerco sanitario en la frontera norte y en los puertos, pero sus intentos no tuvieron resultados, esto debido a la falta de personal capacitado; para octubre la influenza se había extendido por los estados de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Baja California. A finales de octubre en varios pueblos del Estado de México, Puebla, Tlaxcala y Morelos tuvieron reportes de influenza. A partir de diciembre la prensa y algunos médicos de entonces reportaron que la pandemia había contagiado a todo el territorio nacional.

Prácticamente la situación era tan crítica para todos los sectores de la población que:

Las quejas contra los boticarios abundaron, acusados de aprovechar la contingencia para subir excesivamente el precio de los remedios que, sin embargo, poco a poco servían. La gente moría en cantidades espantosas. Los panteones se desbordaban. El pueblo Velaba a sus muertos en las banquetas, en espera que los levantara la llamada Gaveta, el vehículo que recogía a los difuntos para trasladarlos a los cementerios. En la esquina del segundo callejón

¹⁹ Los enfermos fueron trasladados al Hospital Militar para mantenerlos aislados y evitar que la enfermedad se propagara

²⁰ Hoy Coatzacoalcos

de San Juan y la calle de Santa Veracruz en la Ciudad de México, se apilaban decenas de ataúdes diarios. Muchos muertos terminaron incinerados y otros enterrados en fosas comunes. Los perros y gatos también caían enfermos. Las ratas y la basura se amontonaban en las esquinas. La influenza llegó al estado de Morelos con tal fuerza que acabó con varias partidas de rebeldes, estableciéndose la famosa paz de los sepulcros. (Gómez Dantés. 2020)

A pesar de los grandes avances alcanzados en la medicina y la biología en el último cuarto del siglo XIX y principios del siglo XX lo cierto es que se desconocía que era lo que provoca esta enfermedad, con base en los remedios y manuales que circulaban en esos momentos, se enfocaron en tratar de atacar los síntomas de la enfermedad y no así la erradicación del virus, pues no se contaba con el conocimiento necesario para desarrollar una vacuna.

Es importante referir que los avances científicos y recetas médicas para enfrentar la pandemia en Europa y Estados Unidos influyeron en la respuesta de los médicos mexicanos y de las autoridades de salud. Muchas de estas medidas estaban destinadas a impulsar: el control de agua potable, evacuación de residuales, desecación de aguas estancadas, y la lucha contra los vectores animales (mosquitos), en el caso de la higiene pública se mandaron a higienizar templos, cines, teatros, fondas y cantinas.

Esta efímera estancia de la segunda oleada en el territorio nacional llegó a disminuir en las primeras semanas de diciembre de 1918. El último caso fue registrado en la ciudad de Puebla y se produjo el 27 de ese mes, alrededor del 35% de las muertes registradas en el año de 1918, fueron producto de la pandemia en ese estado. En relatividad, el porcentaje de defunciones en la entidad poblana fue paralelamente similar en casi todo el país. Los grupos más afectados fueron los adultos jóvenes, en particular y los pobres en general quienes vivían en condiciones de muy alto hacinamiento.

Durante esta segunda oleada a finales de octubre, la influenza española ya era una realidad en el territorio mexicano, siendo la parte norte la más trastocada. Una de aquellas primeras entidades afectadas en su momento fue Torreón y Monterrey de ahí siguió su camino hacia el sur llegando a los estados centrales siendo la Ciudad de México una de aquellas; en la cual, según la prensa:

La epidemia de influenza empieza a manifestarse con caracteres graves y números en una zona de la ciudad. La oficina de registro civil, que lleva el número uno, y que comprende casi en su totalidad de la primera y segunda demarcación, es decir el México viejo y el más descuidado e insalubre, consulto ayer al Departamento de Salubridad si podría permitir que se llevara a cabo la inhumación de muchas personas de la clase humilde antes de las

veinticuatro horas, que había muerto de influenza. (...) no se tuvo la atingencia de comunicarle de cuantos muertos se trataba, ya que su consulta revestía una alarma de importancia, la primera que real y efectivamente se observa en México, desde que la ciudad esta amagada por la epidemia de influenza española (...)

El hecho de haber aparecido la epidemia en forma alarmante en el rumbo norte de la ciudad constituye una seria amenaza para toda aquella. Los vientos dominantes son los del norte, de manera que pronto el polvo infectado de las sucias callejas de la Bolsa, Valle Gómez y San Lázaro, pasara por toda la ciudad hasta el extremo sur con su cortejo de dolor y de muerte. Urge que las autoridades municipales y el departamento de salubridad tomen una medida efectiva, que aleje cuanto menos el peligro de que estamos amagados.

Hemos recibido muchas quejas sobre este particular: las calles asfaltadas siguen siendo barridas en seco, con enormes escobas, de varas que se limitan a repartir el polvo por todas partes. Los carros del servicio de limpia, ni siquiera están ligeramente humedecidos con alguna agua antiséptica, si no que perfectamente secos y llevando los despojos de todas clases de las casas y calles de la metrópoli, son un perfecto vehículo de contagio que llevan el mal por todas partes desde la calle más céntrica, hasta lo despoblado donde se encuentran los tiradores de basura (Excélsior. 27 de octubre de 1918)

Fue cuestión de unas cuantas semanas que la enfermedad de gripe que ya había afectado en gran medida a la población europea había atravesado el Atlántico y penetrado en suelo americano, llegando a principios de octubre en territorio mexicano. A mediados de noviembre se tenía noticia que en la gran mayoría de los estados de la República su presencia era notable.

IMAGEN 2

LA INFLUENZA ESPAÑOLA SE RECRUDECE EN LA CIUDAD



García Montes J. F. (2023) Titular del periódico "Excélsior". Publicado el 27 de octubre de 1918. Donde se hace mención el aumento de casos de influenza española. Archivo General del Estado de Puebla

En Pachuca se daba la noticia de varios casos de muerte producida por hemorragias y vómitos biliosos, ocasionado por complicaciones, además de que en la situación de los pueblos era demasiado grave, pues la gente pobre estaba muriendo en las calles, sin recibir ningún auxilio médico. Otro caso fue el de San Luis Potosí donde la Cámara de Comercio inició una colecta para comprar medicinas y regalarlas a los menesterosos, además de quejas por parte de la población hacia las autoridades municipales por no preocuparse ni siquiera de mandar a regar las calles. Los casos se multiplicaban y casi todos eran graves habiendo una mortalidad elevada²¹.

En Michoacán, la epidemia de gripe, se encargó de “castigar” a los rebeldes encabezados por José Inés Chávez García, según los telegramas que fueron enviados al Secretario de Guerra y Marina, por parte del general de división Manuel M. Diéguez, jefe de operaciones en el centro y norte del país; informaba que *“el temible cabecilla que tanto daño causo a la región michoacana, y tantas lagrimas hizo derramar a los tranquilos y laboriosos habitantes de aquella comarca acaba de morir, víctima de la enfermedad reinante,”*(Excelsior.14 de noviembre de 1918) la muerte del jefe rebelde acaeció el 11 de noviembre y a través de este hecho se pondero la posibilidad de conseguir la pacificación de la tierra michoacana.

En el otro extremo del país, hacia el sur, a pesar de haberse realizado numerosas precauciones para evitar la llegada de la gripe en los estados de Chiapas y Tabasco siguió causando muchos males. Las brigadas sanitarias que se enviaron aún no habían llegado y como en muchas otras poblaciones los habitantes de Tabasco *“le han dado su nombre especial a la enfermedad, atribuyéndola a orígenes locales y curándola de la misma manera, sobre todo en las poblaciones pequeñas donde no hay médicos expertos. Estos sistemas de apreciación y de curación han dado pésimos resultados ocasionando la muerte de mucha gente”*²²

En el caso de Puebla para el mes de diciembre de 1918 el gobierno de la República al darse cuenta del alto índice de mortandad que representaba y de la gran cantidad de pobladores contagiados en esta entidad decide suspender los derechos aduanales de la compra de medicinas, como medida de salud para la población. Y esto queda decretado en el diario oficial el cual:

²¹ Excélsior. 14 de noviembre de 1918. Archivo General del Estado de Puebla: Hemeroteca Juan Nepomuceno Troncoso

²² Excélsior. 19 de diciembre de 1918. Archivo General del Estado de Puebla: Hemeroteca Juan Nepomuceno Troncoso

Decreto concedido al gobierno de Estado de Puebla. La condonación de los derechos aduanales que causare la compra de medicinas hasta por siete mil pesos.

Artículo Único- se concede al gobierno del estado de Puebla la condonación de los derechos aduanales que causare la compra de medicinas hasta por la suma de tres mil quinientos dólares o sea siete mil pesos mexicanos, medicinas destinadas a los establecimientos de beneficencia de aquel estado para combatir la epidemia de gripe (...) Dado en el palacio Nacional de México a los cinco días del mes de diciembre de 1918, V. Carranza²³.

Si bien es cierto que el gobierno mexicano a finales de octubre, antes de que la gripe estuviese presente en su totalidad por todo el territorio, en un artículo único se decretó que se ampliaría la partida número 12,310 del presupuesto de egresos en la cantidad de 200, 000 pesos, que se destinaria inmediatamente para combatir la epidemia de gripe (Periódico oficial del Gobierno Constitucional del Estado L.y. S de Puebla. 22 de octubre de 1918). La emigración de la población, la fuga de capitales, los constantes saqueos a trenes y líneas férreas y la lucha contra los caudillos regionales, obstaculizaron cualquier proyecto para detener su avance, por lo que cada región tenía que vérselas por sí misma no solo para sobrellevar la enfermedad, si no de todos aquellos problemas nacionales de los que se han hablado y que aún arrastraban.

En su efímera travesía por el país cosecho entre 300,000 y 500,000 muertos. Los estados con mayor número de decesos fueron Chiapas, Coahuila, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Sinaloa, Tlaxcala y Puebla. (Gómez-Dantés. 2020). Aunque la población disminuyó en las ciudades, en las zonas rurales se resintió el grueso golpe de la gripe, sus afectaciones fueron muy diferentes a las de las metrópolis por lo que su estudio debe ser recapitulado.

Es más que evidente que a lo largo de la historia, la humanidad ha transitado por numerosas enfermedades que suelen convertirse en pandemias. Éstas en su momento logran traspasar el lumbral de lo lógano, de lo incógnito y de lo improbable, para colocarse de golpe y en muchas ocasiones sin previo aviso en la esfera mundial ya que su propagación es veloz y variante. La gripe española no fue la excepción, pero si un caso importante, llegó en el momento más caótico para algunas naciones, muchas de ellas transitaban por enfrentamientos armados; como la Primera Guerra Mundial, otros lidiaban con secuelas de viejos ordenes políticos y reajustes sociales; como fue el caso de México y Rusia, pasó por cada extremo de Europa, Asia, África y América y en cada

²³ Periódico oficial del gobierno Constitucionalista del Estado L. y S de Puebla. 17 de diciembre de 1918. Archivo General del Estado de Puebla: Hemeroteca Juan Nepomuceno Troncoso

una de ellas causó pánico entre sus habitantes, sin duda el año de 1918 y parte de 1919 serán recordados como los años donde el mundo fue abrigado por la sobra de una dama con atuendo purpura.

Aquella dama visitó a cada nación del planeta y aunque el mundo estaba en disputa y desprevenido, llevó a cabo intentos para frenarla, disminuirla o para simplemente lidiar con ella, pero ¿quién realmente resintió aún más los estragos de la mortífera gripe? En las ciudades se implementaron cercos sanitarios, se hospedaban enfermos en hospitales y las medicinas necesarias se encontraban en ellas, pero qué pasaba en las zonas marginadas de la población mexicana en donde la salud estaba a largas distancias o eran costosa. Los muertos no recibían más que un “petate” como mortaja y una oración cual misa antes de ser enterrados en una fosa o cremados. La realidad que vivió el campo fue muy distinta y sensible a la que se experimentó en las urbes, pero antes de abordar la gripe en el espacio rural, hay que entender su mundo.

Capítulo 2. Antesala de un mal por venir. El espacio poblano a finales del siglo XIX y principios del XX

El capítulo anterior nos mostró que no importa la distancia en la que se encuentre un país ante un conflicto bélico y sobre todo ante una enfermedad que tuvo su núcleo en él mismo, sus implicaciones siempre lo alcanzarán y arrastrarán a la población a una crisis, en este caso de salud, y esa nueva realidad como lo fue la gripe española, anidó y se multiplicó con más recelo en aquellos países con un alto índice de marginalidad y sobre todo con poblaciones rurales que superaban a la población urbana, a eso hay que añadirle una situación político, social y económica que se tambalea; uno de aquellos fue México, quien a diferencia de los países europeos los cuales se habían enfrascado en lucha por cuatro años (1914-1918), la población mexicana seguía en constantes luchas armadas; la Revolución no culminó en 1911 con la expulsión de Porfirio Díaz, ni con la promulgación de la Constitución de 1917.

En gran medida, la Revolución Mexicana fue un movimiento político militar que trastocó la vida nacional. Ciudades grandes como pequeñas aldeas participaron -desde distintas posiciones- en el proceso revolucionario; nadie quedó a salvo. Inclusive, aquellos lugares que no fueron espacios de lucha militar, el movimiento de las fuerzas insurgentes y/o nacionales afectaron las actividades económicas, políticas, sociales; la vida cotidiana se debió acomodar a los vaivenes del proceso revolucionario, (Mateos, 2007.). Aunque hubo momentos de tranquilidad, la hambruna, el bandidaje y los desplazamientos de tropas no cesaron y se experimentaron en las poblaciones rurales y con ellos la enfermedad se impuso.

Antes de abordar propiamente del espacio rural poblano es pertinente mencionar la situación de la ciudad de Puebla, ya que al parecer en los albores de la gripe española, las ciudades experimentaron una similitud de situaciones entre ellas, como el caso en la ciudad de Torreón, Coahuila en donde se menciona:

La enfermedad llamada por médicos "Influenza Española" desarrollase en Región Lagunera con carácter verdaderamente alarmante muriendo en últimas 44 horas aproximadamente trescientas personas, especialmente de la clase pobre entre ésta y San Pedro casi todos nuestros Jefes de Estación, Telegrafistas, peones y demás empleados encuéntrase enfermos. Ayer murieron dos pasajeros en Tren Ranchero de misma enfermedad. No hay medicinas ni médicos. Ruégole ordenar lo conveniente. Hay más de doscientos enfermos pertenecientes al ferrocarril" (Gonzales. 2003).

Según Ana María Carrillo²⁴ la pandemia se manifestaba en las ciudades en un lapso de seis semanas. Durante este tiempo fueron distintas las acciones tomadas en cada una de las entidades para tratar de detener su avance. En Sinaloa, se creó una Junta de Sanidad, en Jalisco se instalaron oficinas de inspección sanitaria en las estaciones del ferrocarril. En la Comarca Lagunera se estableció una Comisión de Recaudación de Fondos que distribuía medicinas y víveres a los enfermos, así como a los habitantes de las colonias populares, pues se consideraba que una buena alimentación constituía la mejor forma de prevenir el padecimiento. (Gonzales. 2003)

Como se ha presentado, cada ciudad respondió ante la situación de emergencia sanitaria, por lo tanto, entre las ciudades existió una distinción en torno a sus posibilidades, de igual forma en los recursos que podían destinar, en pocas palabras: “La forma en la que esta enfermedad afecta a la población urbana, depende de la situación en la que se encuentre la ciudad”, (Mateos, 2007) y para Puebla el siglo XIX, y principios del XX fueron difíciles.

2.1 La ciudad de Puebla y su dilema con la salubridad.

Durante 1810 a 1870 la ciudad de Puebla experimentó un devenir en la destrucción sistemática de su urbe, ocasionada por la guerra civil y las intervenciones extranjeras; destrucción que se vio acompañada por un empobrecimiento en varios sectores de la población, a través de esos sesenta años, igualmente se acompañaron de epidemias, entre las que se destacan el de *tifus* en 1813 y el de cólera en 1833 y 1850, causando una sobre mortalidad y graves consecuencias demográficas (Mateos. 2007).

En la década de 1880, se visualiza un cambio por el cual empieza a revertir la tendencia, pues se inicia la renovación y modernización de la ciudad. En gran medida, esto debido al proceso de integración del país al mercado internacional durante el porfiriato dándose una estabilidad económica, de igual manera aquellos episodios de revueltas y sublevaciones quedarían atrás con

²⁴ Arratia, L. G. (s.f.). 1918: La epidemia de Influenza Española en la Comarca Lagunera. Una Crónica. Disponible en:<http://www.torreón.gob.mx/archivo/pdf/libros/1918%20La%20epidemia%20de%20Influenza%20Española%20en%20la%20Comarca%20Lagunera.pdf>

la represión por parte del estado, permitiendo un cierto periodo de tranquilidad que sería idóneo para el crecimiento de la población tanto en las ciudades como en las zonas rurales.

Este proceso modificó la antigua fisonomía urbana. Las ruinas fueron sustituidas por nuevas y ornamentadas edificaciones que embellecieron el centro de la ciudad, al tiempo que comenzaron a trazarse y construirse diversas obras públicas. En pocos años se construyeron la casa de maternidad, el Hospicio de Pobres, la Escuela Normal de Profesores, la penitenciaría del Estado, así como un mercado central en el corazón del centro urbano.

A pesar de estas transformaciones, hacia la década de 1890; gran parte de la ciudad carecía de banquetas, la mayor parte de las calles no se encontraban empedradas, el sistema de abastecimiento de agua potable era deficiente en su servicio, al tiempo que las aguas sulfurosas que abundaban en la zona poniente del centro contaminaban los conductos de agua potable; por su parte, en su mayoría los drenajes estaban a cielo abierto, arrastraban basuras e inmundicias hacia el río San Francisco agudizando aún más las condiciones de insalubridad. En aquel momento en la Ciudad de Puebla, según Samuel Morales Pereyra médico e higienista señalaba que:

Corría excremento y orina, aguas culinarias, aguas industriales: en estas últimas pueden comprenderse los desagües de las tocinerías, zahúrdas, rastros, panaderías, velerías, fábricas de almidón y aceite, curtidurías de pieles y otra multitud de talleres y establecimientos (Mateos. 2007).

En temporada de lluvias, las calles se convertían en enormes lodazales, que se “amalgamaban” con estercoleros y muladares llenos de basura esparcidos por doquier en todo el centro urbano. El rostro del centro de la ciudad cambiaba, se transformaba rápidamente, pero en gran medida los cambios eran superficiales ya que nunca llegaron a los humildes y marginados barrios que rodeaban el centro de la ciudad.

Los grandes problemas aún continuaban presentes. Hacia 1895 se habían contabilizado en el distrito de Puebla alrededor de 1500 cuartos independientes para habitación y 4,200 accesorias, para el año de 1900 fueron registradas en el municipio 17, 739 viviendas y 6 539 cuartos de accesoría. El crecimiento demográfico de ésta no se vio correspondido con un incremento de la planta urbana. Aquellas viejas casonas sufrieron una división interna en donde afloraron pequeños pero muy numerosos cuartos sin ventilación, con humedad y sin luz. Al ver tal situación de saneamiento, las autoridades municipales en 1881 aplicaron una política para dar solución a estos graves problemas, para ello se estableció la Comisión de Salubridad la cual intento atacar los

principales focos de contaminación entre ellos el del Río San Francisco por su cauce corría un “torrente” de aguas negras que arrasaban cuanta inmundicia encontraba a su paso (Mateos. 2007). La basura en los puentes también era un problema ya que al estar depositada alrededor de ellos se convertía en diques o taponos que en temporada de lluvias elevaban el nivel de las aguas e inundaban las zonas bajas de la ciudad.

Al parecer las enfermedades con las que lidiaba la Ciudad de Puebla eran: la tuberculosis pulmonar, el *tifo*²⁵, la fiebre puerperal, la viruela, la erisipela²⁶, la disentería²⁷, tos convulsa, difteria²⁸, escarlatina²⁹, sarampión, enfermedades gastrointestinales, cólera morbos y peste; aquellas enfermedades ocasionaban el mayor número de defunciones. En 1892 y 1897 las autoridades tuvieron que enfrentar los estragos causados por estas enfermedades

²⁵ Enfermedad bacteriana propagada por piojos o pulgas. Es causado por dos tipos de bacterias: *Rickettsia typhi* o *Rickettsia prowazekii*. Consultado en: <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/001363.htm>

²⁶ Infección bacteriana de las capas externas de la piel. Los síntomas incluyen enrojecimiento y dolor en la zona afectada, fiebre y escalofríos. La erisipela requiere un tratamiento con antibióticos para prevenir que se propague la infección. Además, se pueden usar medicamentos para aliviar el dolor y bajar la fiebre. Consultado en: <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/000618.htm>

²⁷ Inflamación de los intestinos acompañada de diarrea con sangre. Es ocasionada por la bacteria *Shigella* (shigelosis) o por una ameba. Suele contagiarse mediante el agua o los alimentos contaminados. También puede haber dolor abdominal, cólicos, fiebre y malestar general. Los casos de diarrea con sangre necesitan atención médica inmediata. Consultado en: https://www.mayoclinic.org/es/diseases-conditions/yellow-fever/symptoms-causes/syc-20353045?utm_source=Google&utm_medium=abstract&utm_content=Yellow-fever&utm_campaign=Knowledge-panel

²⁸ Enfermedad infecciosa causada por la bacteria *Corynebacterium diphtheria*, que infecta principalmente la garganta y las vías respiratorias superiores. La enfermedad tiene un inicio agudo y las principales características son dolor de garganta, fiebre baja y glándulas inflamadas en el cuello. La toxina puede, en casos graves, causar miocarditis o neuropatía periférica. La difteria hace que una membrana de tejido muerto se acumule sobre la garganta y las amígdalas, dificultando la respiración y la deglución. Consultado en: <https://www.paho.org/es/temas/difteria>

²⁹ Enfermedad bacteriana que se desarrolla en algunas personas con faringitis estreptocócica. La fiebre escarlata es más frecuente en los niños de 5 a 15 años de edad. Los síntomas incluyen un sarpullido rojo intenso que cubre la mayor parte del cuerpo, dolor de garganta y fiebre alta. Consultado en: https://www.mayoclinic.org/es/diseases-conditions/yellow-fever/symptoms-causes/syc-20353045?utm_source=Google&utm_medium=abstract&utm_content=Yellow-fever&utm_campaign=Knowledge-panel

infectocontagiosas y no fue hasta 1905, cuando la Comisión de Salubridad consiguió que se aprobara un detallado reglamento sanitario preventivo, que buscaba por diversos medios evitar su propagación.

El promedio anual de fallecimientos era de 4,497 defunciones. La mortalidad por infecciones representaba el 50% del total, ante esto el saneamiento era el punto central del cual giraba la “modernización sanitaria” siendo implementada por el presidente municipal Francisco de Velasco (1907-1910), pero esto encontró su declive con el proceso revolucionario, ya que aunque la ciudad de Puebla no fue centro de enfrentamientos, ni de operaciones militares; si fue ocupada por tropas carrancistas y zapatistas, así como grupos armados al servicio de caudillos regionales. “Los problemas políticos afectaron la vida cotidiana: trajeron caos, desorden, violencia y diversos males entre los que sobresalen el tifo, diversas enfermedades gastrointestinales, pulmonares y enfermedades venéreas” (Mateos. 2007).

2.1.1 La Revolución y las inmundicias en la ciudad de Puebla

Si bien la década de 1910 había comenzado sin sobresaltos y las revueltas zapatistas se efectuaban en regiones cercanas³⁰, por lo que estas no habían iniciado directamente en el espacio urbano. La situación empezó a resentirse a partir de 1912, ya que el número de defunciones registradas solamente en el Panteón Municipal fue de 298 mensualmente, con los años subsecuentes, al igual que se incrementaban el índice de decesos, los niveles de pobreza también lo hacían y que decir del viejo problema de insalubridad que fuese responsable de una gran mortandad. En 1915, se dio el registro de un promedio de 667 personas mensualmente, siendo el registro más elevado de la década.

En el espacio urbano de la Ciudad de Puebla se puede describir que:

El arribo a la ciudad de tropas zapatistas, del ejército constitucionalista, así como diversos insurgentes que respondían a interés de diversos caudillos, dislocaron la vida ciudadana. La tropa se alojó en diversos puntos de la ciudad propiciando un ambiente de violencia e

³⁰ Cuando en el norte la revolución maderista avanzaba, en Puebla ya operaban varios grupos revolucionarios, liderados por Francisco A. García en las inmediaciones de Atlixco, Camerino T, Mendoza y Juan Lechuga en Tehuacán, Gumercindo Sánchez, Juan Uebera y Miguel Macuitl en Cholula, Dolores López en Huejotzingo y Juan Francisco Lucas en la Sierra Norte. “La revolución Mexicana en Puebla”. Antecedentes generales. P. 151. Consultado en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2866/10.pdf>

inseguridad al tiempo que se generaban en los improvisados cuarteles grandes depósitos de basura y contaminación. La tropa se encontraba en deplorables condiciones de higiene y como siempre sucede, donde se asientan los ejércitos anida un considerable número de roedores transmisores de diversas enfermedades, entre las que destaca el tifo (Mateos. 2007).

El número de pobres y menesterosos que vagaban por la ciudad aumentaba constantemente; se trataba de una población sucia y harapienta, infestada de piojos, de cuyos higiénicos se quejaban permanentemente las autoridades municipales, pero la situación se tornaba grave en la medida que la mayor parte de la población se hacinaba en cuartos que carecían de baños, así como de los mínimos servicios públicos.

Es evidente que desde 1890, la condición de los sectores populares en la ciudad de Puebla transitaba por un estado de precariedad, en los subsecuentes 20 años, el estado de hacinamiento no sufrió cambio alguno es más se intensificó en mayor proporción en las vecindades del centro las cuales se estiman que albergaban 70 o más familias y en los barrios de la periferia.

El Ayuntamiento de la ciudad al no contar con suficientes números de carros recolectores de basura ni con animales de tiro necesarios, depositaban los restos en las orillas del río San Francisco o en la periferia inmediata de la ciudad, agudizando los problemas sanitarios existentes, en la medida que la rivera se había convertido en guarida de roedores, los que muchas veces deambulan libremente por las calles. Los depósitos de basura en el río, contaminaba el agua restándole utilidad y propiciando que aquellas aguas que no estuvieran corrompidas por basura, ni por animales muertos no alcanzaran para cubrir la demanda de toda la población. Después de ocho años de haberse iniciado el movimiento armado, al parecer los problemas se habían tranquilizado y se regresaba a la normalidad, pero en ese devenir de unos cuantos meses arriba a la ciudad la nombrada “gripe española”, cuya visita envió al camposanto a casi 2,000 habitantes. (Mateos. 2007).

2.1.2. Puebla ante la pandemia

En Puebla, sus haciendas y poblaciones rurales fueron alcanzados por la expansión del movimiento revolucionario, que había iniciado desde 1910 y que aún para 1918 no cesaban las constantes olas de violencia, si bien la metrópolis poblana pudo sobrellevar este momento de anarquía, no pudo evitar estar ajena a otro hecho significativo de escala mundial; la pandemia de gripe española. Una descripción muy acertada de la situación en la que se encontraba la región de

Puebla es la que hace Mario Ramírez Rancaño en su libro *La Revolución en los Volcanes Domingo y Cirilo Arenas* en donde escribe lo siguiente:

A fines de octubre de 1918, la epidemia adquirió porciones alarmantes en Puebla; se sabe que había más de un centenar de cadáveres sin sepultar en el panteón Agua Azul porque ya no había tumbas, además de que en un solo día las autoridades registraron 220 defunciones. Y no se sabe el número de las víctimas que no eran reportadas a las autoridades sanitarias. De todas formas, se calculaba que tan sólo en Puebla, el número de víctimas era veinte veces superior al registrado en la capital de la república. (...) La Influenza arrasaba pueblos completos y que eran contadas las personas que se salvaban; que había lugares en que ya no quedaba un habitante sano y en otros se morían de manera alarmante. Pero lo peor de todo era que se desconocía el origen y la naturaleza del mal. (Ramírez. 2010).

Durante el tiempo que duró la epidemia en la ciudad, unos 70 días aproximadamente, ocasionó un total de 1,828 bajas en la población³¹ que representó un 30.8% del total de defunciones suscitadas en el año, los cuales fueron una cifra de 5 932, aunque pudo ascender a unos 2,100, es muy probable que muchos casos hayan quedado ocultos bajo la sombra de otras enfermedades como tuberculosis, pulmonía o alguna dolencia gastrointestinal. Durante el periodo de octubre-diciembre la mortandad por influenza fue más intensa entre las mujeres y adultos jóvenes, de hecho sobre un total de 1,828 defunciones ocasionadas por el virus gripal, casi 60% (59.3%) correspondió a población adulta, lo que coincidió con el comportamiento observado en otras regiones (Netzahuatcoyotzi. 2003).

En su momento las autoridades municipales se vieron superadas por la crisis sanitaria y los conflictos políticos existentes agudizaron aún más la situación. Las dificultades financieras del Ayuntamiento se sintieron con fuerza durante la pandemia. La corporación municipal, consciente de los problemas económicos y humanos, acordó trabajar con las autoridades estatales y federales. Se constituyó una Junta de Sanidad, presidida por el médico Luis G. Unda, en la que también participaba un representante del gobierno del Estado y otro del Ayuntamiento, a decir verdad poco podía hacer la Junta para evitar el contagio, salvo ordenar el cierre de sitios de concentración pública (cines, teatros, iglesias). Se nombraron inspectores sanitarios para que recorrieran las principales calles de la ciudad controlando que los bandos municipales referentes a limpieza e higiene se cumplieran, al tiempo que se fijaban avisos públicos con recomendaciones, tanto para evitar contraer la influenza como para tratar la enfermedad. Aquellas recomendaciones sanitarias

³¹ Según los registros del Panteón Municipal (Mateos. 2010)

eran las que se implementaban en los principales países europeos, todo intento era válido para proteger a la población, mantenerla sana y alejarla del peligro pandémico. (Mateos. 2010).

Como se ha mencionado anteriormente los avances científicos y recetas médicas que se usaron en Europa y en los Estados Unidos para mitigar las afectaciones de la gripe en la salud, fueron la línea a seguir por el gobierno y los médicos mexicanos para establecer una normativa de salud y de higiene pública en la cual se pretendía higienizar templos, teatros y cines o en todo caso cerrarlos temporalmente.

Otras medidas que se tomaron en las metrópolis y en la ciudad de Puebla consistieron en:

1. Aseo personal más riguroso y desinfección especial de la boca y nariz con soluciones antisépticas débiles.
2. Aseo de las habitaciones, regándolas con soluciones antisépticas de ácido fénico, creolina, sulfato de cobre, bicloruro de mercurio o cocimiento de hojas de eucaliptus.
3. Aseo, barrido y riego de patios, corrales, talleres y salones de espectáculos públicos, templos y cines, así como la parte correspondiente a la vía pública, con soluciones antisépticas más fuertes, si fuese posible, y si no, con agua simple en abundancia.
4. Aislamiento inmediato del enfermo, asistiéndose por el menor número posible de personas y desinfección de sus ropas, ropas de cama, etc., por la ebullición o sea en agua hirviendo.
5. Consumo de sulfuro de calcio, a la dosis de cinco o seis gránulos de un centigramo, en tres dosis, mañana, tarde y noche. Recomiéndese así mismo la limonada...una vez al día como preventivo, y tres veces o constantemente a los ya atacados por la epidemia.
6. Reclusión inmediata del paciente en sus habitaciones, evitar enfriamientos, temperatura uniforme, pero en ventilación.
7. Consumo de esencia de canela: 15 gotas vertidas en una onza pulverizada, en una sola vez, disuelta en agua. Se prohíbe el consumo de bebidas alcohólicas. (Méndez, 2003).

Entre los medicamentos alopáticos más recetados se encuentran: las pastillas de bromo quinina, las pastillas de aspirina, el sulfato de quinina, la antipirina³², el benzonaftol, el salol, la

³² Se usa para aliviar el dolor y la inflamación ocasionados por las infecciones del oído medio. Consultado en: <https://medlineplus.gov/spanish/druginfo/meds/a607073-es.html>

esencia de canela, las obleas secas, la corteza de quina, el salicilato de sosa³³, los gránulos sulfato de estricnina, el sulfuro de calcio, el benzoato de sosa, el cocodilato guayacol, las cápsulas terpinol, la antigripina, y la ergotina de Erba (Netzahualcoyotzi. 2003).

Si bien muchos de estos medicamentos se encontraba en la ciudad, la situación llegó a un punto donde existía un contraste en cuanto a la accesibilidad de productos y servicios, en este sentido los grupos privilegiados podían gozar de atención médica e instalarse en hospitales, mientras la clase no privilegiada entre ellas la clase media y pobre eran atendidos por curanderos locales y ponían en práctica el uso de la medicina herbolaria como infusiones medicinales hechas con hierbas silvestres para contrarrestar estos males, el uso de “huachichili”³⁴, “tabardillo”³⁵, y jarabe de “capulín” eran algunos de los remedios que esta población usaba como tratamiento. También hicieron uso de su fe para sobrellevar esos tiempos en donde la muerte rondaba por las calles.

2.2 Más allá de la urbe. Las poblaciones rurales a finales del siglo XIX y principios del XX

En toda la entidad poblana se estima que el número de personas que murieron debido a la gripe alcanzaron una cifra de 45 mil. Los grupos sociales más afectados por esta situación en su mayoría pertenecían a zonas marginadas, proveniente de pueblos o de barrios cercanos a las ciudades entre ellos jóvenes y adultos de 20 y 40 años. En los pueblos, los cadáveres eran envueltos sobre un “petate” y llevados sobre carretas a fosas que se realizaban en el panteón comunitario o en cementerios clandestinos e improvisados; por la situación los entierros eran breves y en muchas ocasiones los familiares de los difuntos no podía despedirlos adecuadamente, de acuerdo con sus costumbres y sus formas, debido a que las iglesias estaban cerradas y la ley impedía que se llevaran a cabo “velorios”. Estas defunciones en su mayoría nunca fueron registradas. Los niños se quedaron huérfanos, familias numerosas resultaron diezmadas, y las realidades de aquel año quedaron como un recuerdo amargo, doloroso y de la tristeza en la memoria colectiva.

³³ Sustancia química que compone el tipo de medicamentos llamados antiinflamatorios no esteroides. El salicilato de sodio puede ser tolerado por las personas que son sensibles a la aspirina. Consultado en:

<https://www.cancer.gov/espanol/publicaciones/diccionarios/diccionario-cancer/def/salicilato-de-sodio>

³⁴ Planta medicinal contra la fiebre. Consultado en:

<http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/polemoniaceae/loeselia-mexicana/fichas/ficha.htm>

³⁵ Arbusto de uso medicinal contra dolores de riñones e inflamación de la próstata.

Consultado en: https://www.picturethisai.com/es/care/Calliandra_californica.html

Antes de la gripe y del movimiento revolucionario, la mayoría de la población que habitaba en el territorio mexicano se encontraba pasiva en las zonas rurales. En el año de 1910, se llevó a cabo el Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos, el territorio nacional estaba conformado por 37 estados, 3 territorios y 1 distrito federal; con una población de casi de 15, 160, 370 habitantes. En comparación al primer censo de 1895³⁶ que registró una cifra 12, 632, 427 y del segundo censo realizado en 1900³⁷ que contabilizó 13, 545,462 personas. Esto quiere decir, que en el intervalo de diez años entre el segundo y tercer censo nacional, la población creció alrededor de 1, 614,908 de habitantes. Al parecer las acciones llevadas a cabo durante el Porfiriato dieron una cierta “estabilidad” que permitió el incremento de familias tanto en el espacio urbano, pero sobre todo en el espacio rural.

En el caso de Puebla para el año de 1904, el territorio estaba constituido por 15 ciudades, 39 villas, 604 pueblos, 367 haciendas, 559 ranchos, 204 rancherías y 3 colonias. Contando con una población de 1,101, 600 habitantes: 536, 194 hombres y 565, 406 mujeres, siendo la población rural la más numerosa como lo indica la siguiente tabla.

TABLA 2
ÍNDICE DE LA POBLACIÓN EN PUEBLA EN EL AÑO DE 1910 (POR DISTRITO)

Distrito	Población total	Población urbana	Población rural	Densidad rural
Puebla	112,987	100,407	12,580	54.2
Huachinango	95,964	14,278	81,686	29.8
Tehuacán	84,670	17,558	67,112	15.7
Chalchicomula	72,911	5,313	67,598	24.4
Zacatlán	72,339	9,489	62, 850	46.6
Atlixco	57,852	9,720	48, 132	47.1
Huejotzingo	51,150	-----	51,150	57.9
Cholula	49,827	6,289	43,545	61.2
Acatlán	47,684	4,863	42,821	15.9
Tepexi	47,375	6,190	41,185	14.7
Tecamachalco	47,022	-----	47,022	30.5

³⁶ Realizado el 20 de octubre de 1895

³⁷ Realizado el 28 de octubre de 1900

Tepeaca	45,240	-----	45,240	47.7
Chiautla	40,950	-----	40,950	13.0
Matamoros	40,456	7,146	33,310	19.7
Teziutlán	37,833	17,081	20,753	28.0
Tetela	37,603	-----	37,603	43.0
Zacapoaxtla	37,500	-----	37,500	77.8
San Juan de los Llanos	36,511	6,655	29,856	19.8
Alatriste	32,932	----	32,932	22.6
Tecali	29,121	----	29,121	26.6
Tlatlauqui	23,666	----	23,666	37.7

Fuente: *Tercer censo nacional de la población de los Estados Unidos Mexicanos*. Tomo uno a cargo del director S. Echagaray. Biblioteca Histórica: "José María Lafragua".

Como se puede apreciar solamente el distrito de Puebla supera su población rural, y Teziutlán apenas su población urbana alcanza la cifra de sus habitantes en el campo, lo que nos da un índice sobre la magnitud del posterior del descenso poblacional que se dará a la llegada de la influenza española en estas regiones. La vida en estos espacios gira entorno a la producción agrícola a diferencia de la ciudad en la que el trabajo industrial impera, es la profesión en la que la mayoría de la población se destaca. Y eso se puede apreciar en la siguiente tabla:

TABLA 3

ÍNDICE DE OCUPACIÓN LABORAL EN EL ESTADO DE PUEBLA EN EL AÑO DE 1900

Profesión	Hombres	Mujeres	Total
Agricultura	230,876	5,033	235,909
Minería	204	...	304
Industrias	39,806	20,428	60,234
Transportes	5,441	1	5,442
Comercio	13,490	2,224	15,714
Fuerza pública	2,592	...	2,592
Administración pública	2,031	10	2,041
Profesiones liberales	3,319	751	4,070

Propietarios y rentistas	4,47	876	1,323
Trabajos domésticos	1,815	376,055	377,840
Diversas ocupaciones	69,320	12,778	82,098
Improductivos (profesión desconocida)	126,230	107,406	233,636

Fuente: “Resumen General de Censo de la República Mexicana”, verificada el 28 de octubre de 1900 a cargo del Dr. Antonio Peñafiel. Biblioteca Histórica: “José María Lafragua”

Con la lucha armada, la producción agrícola sería severamente afectada, propiciándose momentos de escasez de alimentos, lo que contribuiría notablemente al resentimiento de la gripe con mayor fuerza, al encontrarse a una población mal alimentada y sin defensas apropiadas en su organismo.

Otro aspecto que es importante contemplar es el rango de edad de la población antes de 1910. En el segundo censo realizado en 1900 se registró que el rango de edad de 2 años a 10 años era mayoritario a los demás, ya que del total de población 1, 021,133, representaba el 26.1%., seguido del rango de 11 años a 20. Esto nos da un indicio sobre los grupos que resintieron la enfermedad y cual será una estimación en sus pérdidas. La siguiente tabla muestra los rangos de edades de la población en 1900.

TABLA 4
ÍNDICE DE POBLACIÓN POR EDAD EN LA ENTIDAD POBLANA

Edad	Hombres	Mujeres	Total
1 día a 1 año	28,482	27,876	56,358
2 años a 10 años	135,320	131,219	266,539
11 años a 20 años	102, 816	111,867	214,677
21 años a 30 años	80,140	98,582	178,722
31 años a 40 años	64,544	68,425	132,969
41 años a 50 años	38,315	40,810	79, 125
51 años a 60 años	24,688	28,229	52, 917
61 años a 70 años	15,005	12,362	27, 367
71 años en adelante	6,261	6,198	12,459

Fuente: *Resumen General de Censo de la República Mexicana*, verificada el 28 de octubre de 1900 a cargo del Dr. Antonio Peñafiel. Biblioteca Histórica: “José María Lafragua”

Como se ha podido apreciar la población rural supera en números a la población que habita en las urbes. En su mayoría estas personas laboran como campesinos o peones siendo sus centros de trabajos las haciendas o rancherías. En ellas la vida de sus habitantes transcurre en un ambiente campirano, siendo la población de entre 11 a 20 años quienes tienen más presencia en estas zonas. La importancia de estos lugares en la historia recae en esa gran concentración de multitudes los cuales han sido fundamentales en la participación de los procesos históricos nacionales.

2.2.1. Un mismo espacio, “La montaña”: las poblaciones cercanas a la *Malinche*

“La región media del estado, está formada por una serie de llanuras secas y elevadas que se extienden desde el cofre de perote y pico de Orizaba, hasta el valle de Huamantla y las faldas de la Malinche. El valle de Puebla, limitado por serranías y cordilleras en las que se descuellan las soberbias cimas del Popocatepetl, la Iztaccíhuatl y la Malinche, es origen del valle de las balsas. Las serranías de Tenzo, y de la Mixteca baja”³⁸

Como se ha mencionado, en el valle de Puebla existe la elevación volcánica de nombre Malintzin o Malinche (originalmente nombrada Matlalcueye³⁹) y que actualmente es parte de Puebla y Tlaxcala. Desde hace mucho, antes de la Colonia y del arribo de los conquistadores, en sus laderas habitaban diferentes grupos indígenas que con el paso del tiempo formaron nuevos asentamientos como es el caso de San Miguel Canoa, la Resurrección y Amozoc. De la misma manera, durante el siglo XIX el inminente establecimiento de haciendas, como la de Capulac, San Miguel Espejo, San Bartolo y Manzanilla, entre otras, dieron origen a asentamientos rurales, los cuales al igual que la ciudad de Puebla también resentirían la visita de la “dama española”.

Para finales del siglo XIX, la entidad poblana estaba dividida por distritos, siendo Puebla y Tecali, los distritos a los que pertenecen dichas poblaciones con cercanía a la Malinche. El índice de la población de estos pueblos se presenta en las siguientes tablas.

³⁸ Descripción realizada por la secretaria de Fomento, Colonización e Industria. Dirección de estadística correspondiente al censo de 1910. Biblioteca Histórica: “José María Lafragua”

³⁹ Significa la de faldas amplias o la de faldas azules

TABLA 5.**NÚMERO DE HABITANTES POR ENTIDADES FEDERATIVAS. DISTRITO DE PUEBLA.**

	1900		1910	
Municipalidades	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Puebla	45, 018	53, 914	45,500	56,018
Canoa	2,030	2,097	2,124	2, 162
Resurrección	1,782	1,721	1,992	2, 060
Hueyotlipan	818	894	923	898
Caleras	598	560	657	653

Fuente: “*Tercer censo de la población de los Estados Unidos Mexicanos*”, 1910. Biblioteca Histórica: “José María Lafragua”

Para principios del siglo XX el distrito de Tecali estaba conformado por 8 municipios, uno de estos era Amozoc que para 1910, contaba con 5,525 habitantes, (como se muestra en tabla 6) los cuales en su mayoría habitan el espacio rural de algunas secciones de la Malinche.

TABLA 6**NÚMERO DE HABITANTES POR ENTIDADES FEDERATIVAS. DISTRITO DE TECALI**

	1900		1910	
Municipalidades	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Totimehuacán	3,423	3,431	3,432	3,314
Amozoc	1,974	1,950	2,777	2,748
Tecali	2,012	2,225	1,879	2,112
Atoyatepan	1,101	1,874	1,469	1,687
Huitziltepec	1,210	1, 209	1,190	1,187
Tzicatlacayan	1,382	1,319	1,147	1,122
Hueyotlipan	1,096	1,194	1,020	1,134
Cuatinchán	877	561	909	975

Fuente: “*tercer censo de la población de los Estados Unidos Mexicanos*”, 1910. Biblioteca Histórica: “José María Lafragua”

Como se puede observar, en cuanto más nos vamos adentrando al espacio rural de la entidad poblana, nos damos cuenta de aquellas poblaciones presentes en la montaña y es en la siguiente tabla donde se muestran las más cercanas.

TABLA 7
POBLACIONES CERCANAS A LA MALINCHE

Localidad	Categoría	Municipalidad	Distrito	Población total	Hombres	Mujeres
Amozoc	Villa	Amozoc	Tecali	3,454	1,664	1,790
Calera (Santa Cruz)	Hacienda	Amozoc	Tecali	75	41	34
Capulac	Hacienda	Amozoc	Tecali	146	78	69
Cuahtinchan	----	Cuahtinchan	---	589	271	318
El cura	Rancho	Amozoc	Tecali	1	1	0
Álamos (san Diego)	Hacienda	Amozoc	Tecali	42	16	26
Cuantenco (San Miguel)	---	Amozoc	Tecali	23	15	8
Chachapa	----	Amozoc	Tecali	939	495	444
Espejo (San Miguel)	Hacienda	Amozoc	Tecali	34	21	13
Guadalupe	Hacienda	Amozoc	Tecali	58	33	25
Icatepec	Rancho	Amozoc	Tecali	18	10	8
Manzanilla	Hacienda	Resurrección	Puebla	218	121	97
Oropeza	Rancho	Resurrección	Puebla	71	32	39
San Aparicio	Pueblo	Resurrección	Puebla	504	252	252
San Bartolo	Hacienda	Amozoc	Tecali	85	45	40
Santa María Xonacatepec.	---	Resurrección	Puebla	1,005	492	528
Tepalcayuca	Hacienda	Amozoc	Tecali	109	63	46
Vallarta	Hacienda	Amozoc	Tecali	45	26	19
Las vegas	Hacienda	Amozoc	Tecali	129	71	58

Fuente: "Tercer censo de la población de los Estados Unidos Mexicanos", 1910. Biblioteca Histórica: "José María Lafragua"

La siguiente imagen muestra la carta topográfica de los alrededores de Puebla donde se puede apreciar la ubicación geográfica de los lugares antes mencionados entre ellos San Miguel Canoa, la Resurrección, y Amozoc.

IMAGEN 3

CARTA TOPOGRAFICA DE LOS ALREDEDORES DE PUEBLA



Carta topográfica general de los alrededores de Puebla. Formada por la Comisión Geográfico- Exploradora, edición de 1884. Imagen obtenida de la Mapoteca Orosco y Berra. Consultada en: <https://mapoteca.siap.gob.mx/chis-cge-m52v7-0331/>

Como se puede apreciar en la imagen, son tres las villas las que se encuentran sobre las faldas de la Malinche: San Miguel Canoa, La Resurrección y Amozoc; tres poblaciones que comparten un mismo lugar y que han estado presente desde la época prehispánica.

2.2.2 Las haciendas

En las poblaciones de San Miguel Canoa, La Resurrección y Amozoc entre sus espacios se establecieron haciendas, ranchos y pequeños pueblos que a pesar de no ser tan numerosa su población, su origen se remonta desde la época colonial tal como lo fueron las haciendas de la Concepción Capulac, las Vegas, Santa Cruz, San Diego Jocotzingo, San Francisco Toziyuca (también conocida como Vallarta), San Nicolás, Tepalcayuca y las Animas en la municipalidad de Amozoc. En Canoa y la Resurrección existían las haciendas de San Bartolo Flor del Bosque, San José de los Álamos, San José de los Ranchos y Santa Rosa presentes desde el siglo XVIII. (Rodríguez, 2016; P. 27)

IMAGEN 4
ANTIGUA HACIENDA DE CONCEPCIÓN CAPULAC



García Montes J.F. (2023). Antigua hacienda de Capulac. Hoy Ex - Hacienda de Concepción Capulac. Amozoc. Puebla.

La instauración de haciendas en la entidad poblana se llevó a cabo desde el siglo XVI, su origen y crecimiento constante se obtuvo mediante mercedes reales, donaciones, compras y ocupación de tierras comunales, alcanzando su máximo esplendor durante el Porfiriato, para después decaer o ser abandonadas la gran mayoría en la segunda década del siglo XX. Las haciendas son unidades económicas productoras de bienes agrícolas y ganaderos. Una de las primeras dotaciones masivas de mercedes reales en el espacio poblano tuvo lugar en la Jurisdicción de San Salvador de la provincia de Tepeaca la cual desde 1539 a 1602 se registraron 24 mercedes reales (Roberto M. Vélez. 2018), pero es hasta 1643 cuando la denominación de hacienda empieza a ser

más frecuente y se denota como una unidad económica agrícola o ganadera en plena consolidación.

Es probable que estas haciendas se erigieran en los cinco diferentes tipos de tierras que los nahuas los nombraban como: “1. Teotlalli: correspondiente a los templos y a los dioses; 2. Tecpantlalli: de las casas de las comunidades; 3. Tlatocatlalli: bajo el control de los tlatoque; 4. Pillalli y tecuhtlalli: bajo el dominio de los nobles llamados pipiltin y tetecunhtin y, por último calpullalli: tierra que era de los “*capultin*” (Roberto M. Vélez. 2018). La apropiación de tierras en esta zona permitió la génesis de comunidades campesinas que laboraban principalmente en haciendas o ranchos, aunque también ya existían pueblos más antiguos como San Miguel Canoa y la Resurrección, las cuales se les redujo parte de sus tierras lo que genero problemas posteriores; solicitando en su momento el otorgamiento de tierras a las autoridades novohispanas.

La ubicación geográfica de las haciendas se encontró fundamentalmente en los valles y llanos situados en los alrededores de la ciudad de Puebla, más o menos a 4.2 km de las principales cabeceras. Sus cascos estuvieron ubicados en puntos cercanos a las tierras que eran las más adecuadas para la agricultura, así como a las fuentes o corrientes de agua, con el paso del tiempo alrededor de ellas se construían nuevas infraestructuras que albergaban a la población destinada a fungir como peones, además de convertirse en lugares que proveían protección. (Roberto M. Vélez. 2018).

A lo largo de su existencia, estas haciendas estaban enfocadas a la producción ganadera y agrícola, principalmente a la producción de maíz, pero éstas no eran las únicas actividades que desempeñaban, pues también se dedicaban a la obtención de madera, brea y carbón que proveía los bosques de la Malinche de igual forma se desempeñaron en la producción de otros cereales como el trigo, la cebada y el centeno. Algo de las haciendas y del entorno es descrito por el inglés George Francis Lyon en su paseo por el valle de Puebla en 1826 en el cual:

Un buen número de haciendas se hallan repartidas sobre los llanos, y la agricultura está muy bien atendida (...) Malinche, a cuyo pie íbamos bajando se erguía velada en una fría niebla gris, que al principio oscurecía aún su altiva cumbre; pero poco después una luz clara brillo sobre nosotros: los primeros rалlos del sol de la mañana cayeron sobre el pináculo de su cumbre bañada de nieve, haciéndola refulgir como una estrella sobre la oscura que la circundaban; su ancha falda yacía en sombras cubiertas de oscuros bosques, mientras las tierras adyacentes se veían cubiertas de grandes campos de ondulante cebada”. (Iturriaga, 1996)

A simple vista pareciese que estas pequeñas poblaciones, en toda su existencia nunca tuvieron sobresaltos o estuvieron pasivos ante los eventos nacionales, pero de a aquellas pocas noticias que se conocen, demuestran que estos espacios aunque alejados de la urbe y que la mayoría de sus habitantes no sabían leer ni escribir, estaban enterados de las agitaciones nacionales, de igual manera, experimentaron las consecuencias de las mismas; uno de estos eventos fueron las elecciones de 1876, donde varios poblados de Puebla y Tlaxcala, entre ellos Santa María Xonatepec, Canoa y La Resurrección protestaron ante el Congreso, contra las elecciones que tiene lugar ese año, publicando una petición en idioma náhuat⁴⁰ en el periódico *El Siglo Diez y Nueve*, entendiendo de esta manera que tanto los pueblos y sus respectivas haciendas no estaban exentas de lo que acontecía en el país.

A continuación, se presenta esta protesta con la traducción que se incluía en el mismo periódico.

Respetables y grandes señores representantes que os encontráis en el congreso general, Nosotros humildes labriegos, nos humillamos y os rogamos mucho y con encarecimiento, que escuchéis atentamente lo muy poco que, con un corazón ajeno al mal, y con un alma sencilla vamos a hacer presente en decir, lo que nos pasa, y lo que sufrimos principalmente en estos desgraciados tiempos, vosotros señores, sabéis que jamás hablamos, jamás nos quejamos, si no que sufrimos y sufrimos mirando de continuo callados tan tristes y tan graves acontecimientos que nos pasan [...]

Cincuenta y cinco años llevamos de haber sacudido el poder español. En esa época de gloriosos recuerdos, nuestros mayores creyeron, que sus hijos íbamos a comenzar una era de felicidad. ¡Triste y grande equivocación! Nunca creyeron que los jefes que nos gobernarían después, estando en el gobierno, descuidaran al pueblo mexicano. Vosotros muy, respetables señores, vosotros que sabéis y entendéis mejor la vida de nuestra patria, decid ¿qué han hecho a favor de nuestro país esas personas que han ocupado el gobierno? Nosotros únicamente sabemos; que primero perdieron la mitad del territorio mexicano: que no han visto la instrucción del pueblo, ni han procurado su felicidad, sino que antes bien se han empeñado en destruir mandando tomar de leva a nuestros hermanos para que unos con otros se maten. Decid ante el mundo ¿si esto es justo?

Después de este tiempo vinieron los franceses... y esos hombres perversos quitaros la vida a muchos de nuestros hermanos, nosotros lamentamos estos hechos inícuos y por eso nos animamos y corrimos con las armas donde había enemigos. Vosotros sabéis lo que pasó, y sabéis bien de qué manera se alcanzó el triunfo, llegando hasta la muerte de Maximiano.

Concluidas estas operaciones comenzó a gobernarnos constitucionalmente el Presidente Juárez, y otras dignas personas que estaban en el congreso [...] Murió el Sr. Juárez, y en las elecciones inmediatas de Presidente, nombramos al Sr. Lerdo, porque nos dijeron que era muy sabio, hombre honrado, buen cristiano y no de perversos sentimientos. Nos engañaron como a chiquillos. Ahora estamos peor que antes, porque ahora nos ponen para gobernantes o empleados a los que quieren; llegaron las elecciones de diputados, como la de vosotros,

⁴⁰ La declaración en idioma nahual se encuentra en el apartado de anexos.

señores, que ahora estáis en ese lugar que la nación da, y los pueblos no dan su voto, así vosotros no fuisteis puestos por ellos, quienes os colocaron fueron los señores Lerdo, Romero Vargas y Doroteo León: no estas por vuestra voluntad, y como no denunciarnos los hechos que se consuman, siempre son puestos por ellos personas sin rubor que trabajaron por Maximiano [...] decidnos ¿Por qué no defendéis al pueblo? ¿Qué no oís sus llantos, no veis sus padecimientos ocasionados por Sr Lerdo y sus agentes, tomando de leva a nuestros conciudadanos para que se maten? ¿Qué no sabéis o no habéis visto tanta sangre mexicana que ha corrido? Y todo para ¿Qué? Solamente porque el Sr, Lerdo quiere permanecer en el poder, por eso como perros mueren nuestros hermanos.

Por el soberano y poderoso Dios, creemos que no es justo cuanto hace lerdo, por lo mismos, nosotros en nombre y voz de cuarenta y seis pueblos nos presentamos ante vosotros, seas bien o mal nombrados, pero que os encontráis sentados en el congreso, os declaramos ante dios y antes los hombres esta verdad: que en el mes de julio de este año no hubo elecciones de presidente, como vosotros llamáis porque vimos que no la hubo en nuestros pueblos de Teopantlan, Quimixtlan, Tecali, Zacatelco; Cuautinchan, Alzompa, Teolocholo, Xiloxochtla, Tlacoachalco, Atlihuetzia, Canoa, Huactzinco, Axocomanitla, Quamipa, Resurrección, Temoxtitlan, Chalchihuapan, Yauquemehcan, Xonacatepec, Hueyotlipan, Atzala, Quamanala, Xicotzinco, Tetlatlauca, Panotla, Tizatlan, Huiloac, Hidalgo, Cosautla, Ocoyucan, Xochtlan, Atlahpan, Contla, Xaltocan, Ecatepec, Mihuacan, tonantzintla, Papalotla, Chalchoapan, Ahuecatla, Xalmimilulco, Tzompantepec, Altzitintla, Acosautla, Tochtepec, Coronanco y Xochtla.

[...] Nosotros, pues, sumisamente os rogamos que no nombréis a Lerdo para presidente, porque no es la voluntad de nuestros pueblos, y principalmente porque no hubo elección. En la Cierra Matlalcuey, septiembre 8 de 1876.

Otro aspecto de las haciendas en la región, fue el hecho que con el paso del tiempo dejaron de ser propiedad de españoles para serlo de extranjeros como fue el caso de la hacienda de Capulac, cercana a la villa de Amozoc, la cual desde sus inicios le pertenecía a españoles, pero en la primera década del siglo XX, pasó a manos de León Rasst un individuo de origen ruso o también de la hacienda de San Miguel Espejo propiedad de Roberto Turnbull, hijo de Katherine Harriert Priscilla Wrigley de origen inglés. Esto nos una idea del flujo de extranjeros en el país, que posteriormente tendrían propiedades en las zonas rurales. El índice de extranjeros en el estado de Puebla para el año de 1900 es el siguiente:

TABLA 8
NACIÓN O PAÍS DE RESIDENCIA DE LOS EXTRANJEROS

Nación	Hombres	Mujeres
Alemania y colonias	41	21
Arabia	13	5
Austria-Hungría	11	...
Bélgica	4	3

Canadá	3	...
Cuba	59	54
China	11	...
España y Colonias	966	157
Estados Unidos de América	207	114
Francia y Colonias	127	39
Guatemala	6	4
Inglaterra y Colonias	63	34
Italia y Colonias	318	240
Suecia y Noruega	2	...
Suiza	7	...
Turquía	15	9
Otras naciones.	10	6

Fuente: “Resumen General del Censo de la República Mexicana”. Verificado el 28 de octubre de 1900”. Biblioteca Histórica: “José María Lafragua”

La situación de las poblaciones rurales no era ajena al de las urbes, aunque su origen, estilo de vida y sus experiencias si las distinguen. No tardaría mucho su población y su entorno en ser marcados por una nueva innovación en el transporte; la llegada de los trenes a vapor, los cuales no sólo fungirán como importantes medios de movilidad de mercancías sino también del personal tanto de las urbes como de las zonas rurales.

2.2.3. Líneas férreas. Ramales en los campos

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se plantea la necesidad de un proyecto nacional de tendido de líneas férreas, pero no es hasta las últimas décadas de ese mismo siglo cuando se consigue concretar su realización con la construcción de líneas principales que a su vez lograrían dar concesiones a particulares para implantar ramificaciones que conectaría a distintos espacios especialmente a los rurales. Al llevarse a cabo estas concesiones por parte del Estado, se permitió un flujo constante tanto de mercancías como de personas, pero para el año de 1918, esto sería contraproducente no solo porque este medio de transporte sería usado por las fuerzas revolucionarias, sino porque también sería el vehículo que traería la gripe desde los puertos y de las lejanas ciudades del norte a los espacios rurales de la Malinche. Francisco Sánchez Conde,

originario de San Miguel Canoa, al realizar su libro *Tzinnacapan & Malintzin, el encuentro*, platica con su padre el señor Pedro Sánchez García, (1917-2013) también originario del mismo poblado, quien le menciona lo siguiente en torno a una de una vía férrea en Canoa:

- Te platico, papá, lo que un día un día me contó el abuelo Anselmo.
- Uuuy mi hijito, yo recuerdo muy bien, tal vez por 1870 y cuando tus papas ni siquiera eran un sueño, yo era un muchacho, no se de 16 o 17 años, cuando llego el tren a Puebla. No recuerdo como nos enteramos, pero algunos jóvenes de ese tiempo, que éramos casi de la misma edad dijimos: “vamos a ver qué es eso de fierro que se arrastra, porque deberás nadie de nosotros y del pueblo sabía que era eso. Entonces cuando nos contaron que tal día iba a llegar a Puebla, tal vez allá por la estación nueva porque no recuerdo exactamente a donde iba a llegar, nos fuimos a un lugar por donde iba a pasar y donde podríamos verlo de cerca. Todos esos lugares de San Felipe (Hueyotlipan) para acá eran campo y no vivía nadie, todo estaba cubierto por azumiates. Por allá llegamos y nos tiramos como lagartijas debajo de los azumiates; estábamos bien ocultos, estábamos así sin hablar y con cierto miedo, y cerca del mediodía ¡María purísima!, empieza a retumbar, empieza a vibrar el suelo, en voy baja dice uno “ya viene” (...) (Sánchez. 2017.)

A través de esta narración se fundamenta el hecho de la presencia de líneas férreas en las poblaciones cercanas a la Malinche y como esta tiene un impacto en el espacio rural, por lo que aquella interrogante de ¿cómo fue posible la trasmisión de aquella enfermedad en un espacio que al parecer estaba aislado de la urbe y de los puertos? Encuentra su posible respuesta en la conexión del espacio urbano al rural a través de las máquinas de vapor; ya que debemos recordar que aunque no hubiesen caminos pavimentados, si había ramales ferroviarias que conectaban con las estaciones de tren y a su vez con las principales líneas siendo estas las del ferrocarril interoceánico (imagen 5) y la del mexicano del sur (imagen 6).

Desde mediados del siglo XIX, con la inauguración de la estación del Ferrocarril Mexicano a la ciudad de Puebla en 1869, se establecen concesiones a particulares ente ellas a dueños de haciendas y de fábricas, con el fin de movilizar los productos y mercancías generados en ellos. Los ferrocarriles de concesión federal en el estado son: el de Puebla a Atenzingo, del Ferrocarril Interoceánico (143 km); el de Puebla a la Estación San Antonio, del ferrocarril Mexicano del Sur (196 Km); el de Tehuacán a Esperanza del Ferrocarril Mexicano del Sur (51km); el de Puebla a la estación Panzacola (12 km), el de San Marcos a Teziutlán (112 km); el de la estación Analco a Perote (153 km); estos tres últimos del Ferrocarril Interoceánico.

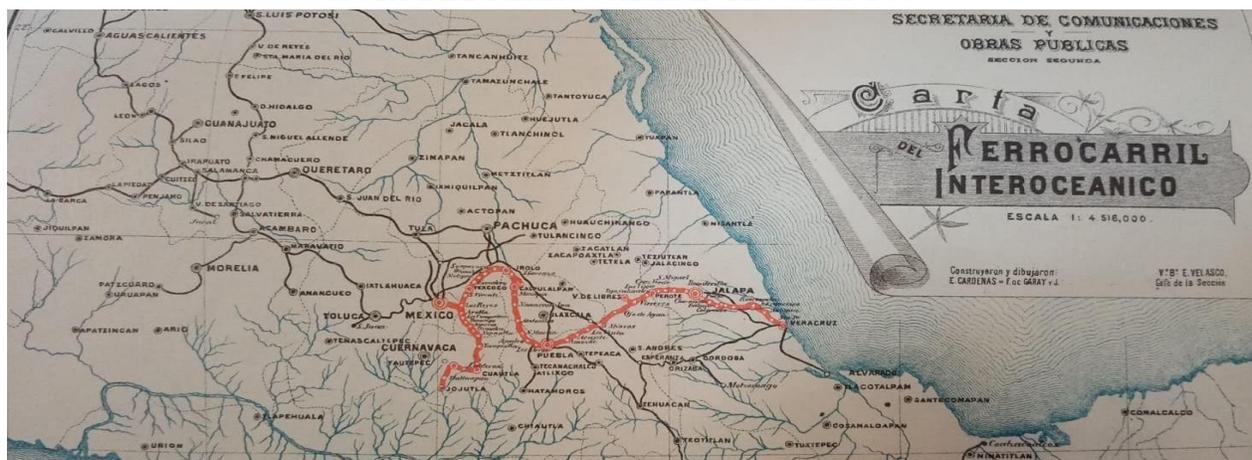
También transitaban los ferrocarriles propiedad del estado como los tranvías urbanos de Puebla de tracción animal (17,580 m); los tranvías urbanos de Teziutlán de tracción animal (3,250 m); el de Tehuacán al Río Foráneo también de tracción animal (4,892 m); el de Tehuacán a San

Nicolás Foráneo de tracción animal (1,406 m). De propiedad privada tenemos la línea de Atlixco a la fábrica el “Edén” (500 m), la de Chalchicomula a Tlachichuca (17, 859 m) y la de Santa Inés a San Andrés (5,520 m) entre otras.

Algunos ferrocarriles y vías en su mayoría de uso particular pasaban sobre los poblados, especialmente en las haciendas de la zona de la Malinche como es el caso de la sección de la hacienda de San Chapa con rumbo a la hacienda de San Miguel Espejo, la de Texmelucan a la fábrica de hilados San Martin, la de la hacienda de Tenextla a la Concepción y la de Texmelucan a la hacienda de Tetla y por su puesto la de Amozoc que desde 1882 salió su primer tren ordinario.

Es más que evidente la conexión que se logró a través del tendido de líneas férreas y como a través de éstas, las poblaciones rurales interactuaron entre ellas mismas y con las urbes, si bien estaban recluidas en espacios inhóspitos, eso no quiere decir que no fueran impenetrables y completamente aisladas de las cuestiones sociales que se gestaban en su momento. Debemos recordar que durante el movimiento revolucionario, el tren así como el uso de animales de carga fueron los medios por excelencia para el desplazamiento tropas y que es posiblemente que a través de las vías, la gripe española penetrara en aquellas poblaciones.

IMAGEN 5 RUTA DEL FERROCARRIL INTEOCEANICO

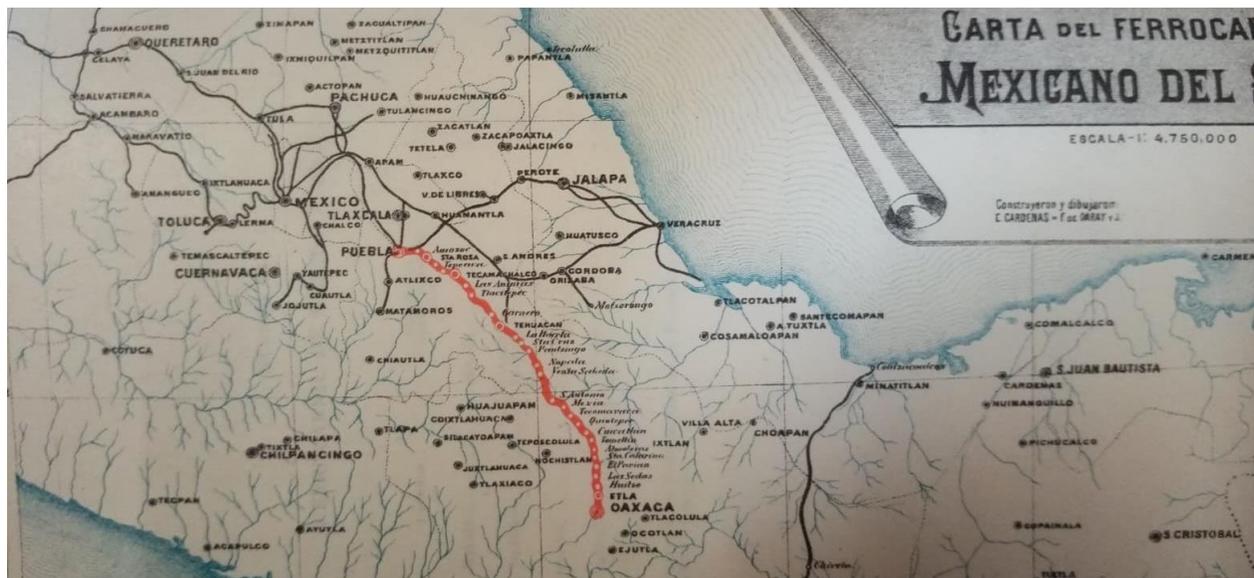


García Montes J. F. (2023). Obtenida del libro: “Reseña histórica y estadística de los ferrocarriles de la jurisdicción federal”. Secretaría de comunicaciones y obras públicas. México. 1900. Centro de Documentación e investigaciones ferroviarias.

Ambas rutas representaron la conexión entre el puerto de Veracruz y con el interior de la República. A través de estas dos líneas principales se facilitó la movilización de productos y mercancía, pero también de personas dándose un flujo constante de gente. Lo más notable es que

estas líneas se unían en dos estaciones cerca de la Malinche, en la estación Amozoc y en la estación Chachapa, lo que permitió una conexión entre el campo y las metrópolis durante varias décadas.

IMAGEN 6
RUTA DEL FERROCARRIL MEXICANO DEL SUR



García Montes J.F. (2023). Obtenida del libro: “*Reseña histórica y estadística de los ferrocarriles de la jurisdicción federal*”. Secretaría de comunicaciones y obras públicas. México. 1900. Centro de Documentación e investigaciones ferroviarias.

De las cinco estaciones existentes en 1901: Estación Puebla, Estación Amozoc, Estación Chachapa, Estación de Santa Rosa y Estación Tepeaca que conectaban con el ferrocarril Mexicano del Sur, en las estaciones de Chachapa y Amozoc que se encontraban cercanas en las faldas de la Malinche, se localizaban varias haciendas que se conectaban entre sí, el nombre de éstas y de sus respectivos propietarios se encuentra en la siguiente tabla.

TABLA 9
LISTADO DE VARIAS HACIENDAS INMEDIATAS AL FERROCARRIL MEXICANO DEL SUR

Estación Chachapa	
Nombre de la hacienda	Propietario
San Bartolo Flor del Bosque	Sr. Ygnacio Cerón
San Sebastián Tuxpanó	S/D
Venta de las Animas	Sr. J. Ma. Bolaños
San Mateo	Sr. Miguel Raso

Capulac	Sr. Francisco Zapata
San Miguel Espejo	Sr. Roberto Turnbull
San Cristóbal	Sr. Carlos Benítez
San Sebastián y Manzanilla	Sr. Saul Colombres
San Juan Amalucan	Sr Guillermo Zapata
Estación Amozoc	
Nombre de la Hacienda	Propietario
Tepalcayuca	Sr. Eladio Vélez Gil
San Mateo	Sr. Miguel Razo
La Calera	Sr. Porfirio Covarrubias
San Juan	Sr. Porfirio Covarrubias
Las Vegas	Sr. F. de Otamendi
San Martin	Sr. F. Otamendi
Vallarta	Sr. Jesús García
Jococingo	Sra. Nicolasa Caballero
Cuautencó	Sra. Esther García.

Listado de haciendas realizado por Jonh R. Southwor en 1901. Presentado en su libro *Puebla Ilustrado*

Como se ha presentado, los habitantes de las regiones rurales del territorio poblano superan por mucho a la población de las grandes ciudades; en esa vasta cifra de individuos son en las haciendas, ranchos y pueblos donde se encuentran desempeñando actividades de peonaje y servidumbre. El mundo campirano del siglo XIX y parte del XX, no estaba en su totalidad inaccesible, ya que el hecho de tener un conteo de sus habitantes nos da entender que había un flujo (tal vez no constante) de personas de la ciudad en estos rincones. La creación y tendido de las líneas férreas, además de las cercanías con las líneas del Interoceánico y del Mexicano del Sur, permitían estar en contacto con las costas del Golfo y los estados fronterizos.

IMAGEN 7
ESTACION AMOZOC EN EL AÑO DE 1910



Locomotora número 23 del ferrocarril mexicano del sur en la estación de Amozoc. Disponible en: Ferronales. Órgano del personal de los ferrocarriles nacionales de México. Tomo III. Núm. I. Enero de 1932. Centro de Documentación e Investigación Ferroviarias.

Aunque estos factores parecieron positivos, para la década de 1910, jugarían en contra de la población, pues por medio de las vías férreas vendrían las tropas insurgentes y con ello llegaron las oleadas de violencia e inestabilidad económica y la producción agrícola estaría a la baja. Un panorama más que idóneo para la gripe, traída desde el otro lado del país y del otro extremo del Atlántico y que de igual manera se ensañaría con el mundo rural.

Ya se abordó la situación del caso de la ciudad de Puebla en sus múltiples aristas, por lo que en el siguiente capítulo a manera de comparación se ira describiendo el tránsito de la gripe española, ahora en las poblaciones pertenecientes a los municipios de Amozoc, la Resurrección y San Miguel Canoa.

IMAGEN 8.
PASAJEROS EN LA ESTACION AMOZOC. AÑO DE 1910



Locomotora número 4 del ferrocarril mexicano del sur en la estación de Amozoc. Disponible en: Ferronales. Órgano del personal de los ferrocarriles nacionales de México. Tomo III. Núm. I. Enero de 1932. Centro de Documentación e Investigación Ferroviarias.

Capítulo 3. Cortejo de dolores y de muerte. La dama púrpura y sus diferentes realidades

Mientras en el mundo se estaba finalizando el episodio de La Gran Guerra y en nuestro país cada estado de la República estaba lidiando con sus problemas de violencia generado años atrás a raíz de la Revolución de 1910, tras la llegada de la gripe Española; ésta se encontró dos escenarios distintos por un lado la urbe con sus problemas de salubridad y de hacinamiento y por el otro lado el escenario rural que se encontrar enfrentando sus propios problemas entre ellos los de hambruna, de salud, y del asedio constante de grupos beligerantes; lo que empeoraría aún más su situación aún aquel otoño de 1918.

3.1. Los problemas rurales: Haciendas, ranchos y pueblos.

Para el año de 1918, varias de las haciendas de la municipalidad de Amozoc del distrito de Tecali, se encontraban embargadas, cedidas o abandonadas, como fueron los casos de las haciendas de El Batán, Capulac, San Diego Icatepec, Álamos y Santa Rosa, San Mateo y la de Tepalcayuca (tabla 10), esto debido a adeudos de contribución. De la misma manera varios pueblos se encontraban litigando su extensión territorial o solicitando al estado la dotación de tierras como fue el caso de los pueblos de San Salvador, Chachapa y de La Resurrección.

TABLA 10
HACIENDAS EMBARGADAS EN LA MUNICIPALIDAD DE AMOZOC

Hacienda	Propietario	Fecha de embargo	Precio en remate	Razón
Tepalcayuca	Eduardo Alegría	14/Diciembre/1909	30 mil pesos	Adeudo de contribución
Capulac	León Rasst	26/Noviembre/1912	80 mil pesos	Adeudo de contribuciones
El Batán	Abundio Méndez	22/Mayo/ 1913	270 mil pesos	Juicio mercantil por la compañía bancaria de fomento y bienes raíces
San Diego Icatepec	C. Melquiades Maraño	13/Febrero/1914	24 mil pesos	Adeudo de Contribuciones

Álamo y Santa Rosa	Guadalupe Vélez Gil	28/abril/1918	18 mil pesos	Adeudo de contribuciones.
Hacienda de San Mateo	Miguel Razo	12/Noviembre/1918	30 mil pesos	Adeudo de contribuciones.

Fuente: Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado L.y. S de Puebla. Año de 1918

La población de Chachapa, desde 1915, había solicitado una dotación de tierras y no fue hasta 1917, cuando se aprueba su demanda, concediéndole la superficie de 1,800 hectáreas que fueron tomadas de las fincas inmediatamente colindantes de “San Cristóbal Huelpalcali”, “Rancho de San Diego”, de la hacienda de las Ánimas” y de “San Bartolo Flor del Bosque”. Por otro lado, el pueblo de La Resurrección solicitaba desde enero de 1915 la restitución de algunas tierras pertenecientes a la hacienda de Manzanilla propiedad del señor Saúl Colombres. A pesar de haber sido presentada una copia de dos sentencias recaídas en aquel pueblo, una de 1649 y otra de 1789⁴¹ fue negada su solicitud. Xonacatec por su parte en 1913, solicitó cambiar su categoría de pueblo a municipalidad, pero ésta fue rechazada.

En este devenir de litigios y de embargos, la población de estas zonas seguía desempeñando las labores propias del campo y del peonaje, pero también experimentaron ciertas afecciones correspondientes a enfermedades infecciosas y respiratorias siendo la disentería, la más común en la población adulta; la pulmonía y viruela en la población infantil, de hecho son los infantes quienes representan la mayoría de las defunciones, como lo demuestran los siguientes casos:

“En el campo santo del barrio de Capulac de [esta comprensión] de Amozoc, a primero de enero de mil novecientos once: yo el padre Don Matías López Galindo auxiliar de la [...] di sepultura eclesiástica al cuerpo de José de Jesús Ramírez [...] y vecino de la Hacienda de Capulac, dejo viuda a ynés de [...], recibió los santos sacramentos y murió de disentería a los treinta años de edad. Doy fe. Matías López Galindo”⁴².

⁴¹ “(...) el presidente auxiliar y representante Ignacio Abraján de la “Resurrección” presentaron copia certificada por el archivo General y Publico de la nación de dos sentencias recaídas, una en juicio seguido por el mismo pueblo, en contra del capitán Juan Gómez Vasconcelos, regidor de la ciudad de los Ángeles, por los años de 1649 a 1655 y la otra recaída en juicio contra el Márquez de Monserrate por los años 1783”. Periódico Oficial del Gobierno Constitucionalista del Estado. L. y. S. de Puebla. 17 de diciembre de 1918.

⁴² Archivo de la parroquia de Santa María de la Asunción, Amozoc. Puebla. Defunciones, Volumen Núm. 47, 1911.

“En el campo santo del pueblo de Chachapa de esta comprensión de Amozoc a doce de enero de mil novecientos once: yo el padre Don Francisco Galindo teniente cura, di sepultura eclesiástica al cuerpo de José Macario Vargas, [paralelo] feligrés de esta doctrina, hijo natural de Margarita de la Roza y murió de pulmonía los cuatro días de edad. Doy fe. Don Francisco Galindo⁴³.

“En el campo santo del barrio de Santiago de esta comprensión de Amozoc, a veintiocho de abril de mil novecientos once: yo el padre Don Matías López Galindo auxiliar de la misma de sepultura eclesiástica en fosa [...] al cuerpo de María de los Santos [...] feligresa de esta doctrina y vecina de la hacienda de las Vegas, hija natural de Juana Flores y murió de viruela al año y medio de edad. Doy fe. Matías López Galindo⁴⁴”

3.1.1. El movimiento revolucionario en las faldas de la Malinche

Se tiene noticia que una de las primeras haciendas en ser atacadas por la horda revolucionaria fue la de Capulac, ya que esta fue asediada por los zapatistas en el año de 1912, en su momento León Rasst dueño de aquella hacienda interpuso una queja ante el gobierno contra el comandante Palacios que estaba de destacamento en Amozoc por no ir a prestar auxilio cuando se lo pidió⁴⁵, también solicitando una indemnización de 26, 000 pesos por los daños en su hacienda. En torno a ello, uno de aquellos salteadores fue Román Vera quien se separó de Emiliano Zapata para dirigir una gavilla de bandoleros, pero fue fusilado en Cholula el 29 de mayo de 1912.

Durante los siguientes 6 años el bandidaje, la violencia, el asalto a fábricas, haciendas y a diferentes estaciones ferroviarias y enfrentamientos con las fuerzas del “orden” (rurales) contra caudillos y cabecillas de bandidos se darían en estas regiones como fue el caso de Cirilo Arenas y la presencia de bandoleros en la Malinche quienes “*no tardan en asaltar trenes como lo hacían los*

⁴³ Archivo de la parroquia de Santa María de la Asunción, Amozoc. Puebla. Defunciones, Volumen Núm. 47, 1911

⁴⁴ Archivo de la parroquia de Santa María de la Asunción, Amozoc. Puebla. Defunciones, Volumen Núm. 47, 1911

⁴⁵ El Imparcial: diario ilustrado de la mañana. 05/05/1912. Hemeroteca Nacional Digital de México. Disponible en: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2fb>.

*zapatistas que mandaba Benigno Centeno*⁴⁶ o los que capitaneaban Jesús Martínez”⁴⁷ o como el asalto al pueblo de Tepatlaxco el 30 de agosto de 1918 donde:

Se confirma creencia en la montaña una gavilla de bandoleros que están dando mucho quehacer a las autoridades y poniendo en constante zozobra a los moradores de aquella región que por mucho tiempo se vieron libres de bandolerismo que infestaba aquella montaña. El asalto al pueblo de Tepatlaxco lo dieron ochenta bandidos, quienes creían que el pueblo estaba desguarnecido; pero los regionales de San Sebastián dieron una enérgica batida a los malhechores hasta hacerlos adentrarse en San Miguel Canoas, en cuyos montes se dispersaron (Excélsior.7 de octubre. 1918)

Es más que evidente que la situación tan difícil por la cual la población rural estaba transitando en esos momentos los ponía en desventaja, pareciera que todo estaba en su contra, efectuándose un escenario perfecto, que explica el por qué la gripe española hizo tanto daño a estos grupos susceptibles y muchas veces vulnerables, que sin apoyo médico, falta de medicamentos, violencia, inanición y trasmisión de enfermedades, tuvieron que sobrellevar su límite a otra problemática esporádica como lo sería la gripe española. Que en efecto llegó a estos rincones de la Malinche.

3.2. “Los José y las Marías”. Mortandad en la municipalidad de Amozoc (1910-1917)

En el espacio territorial de Amozoc que incluye barrios, ranchos, haciendas y por supuesto la villa de Amozoc entre los años de 1910 a 1917, se registraron en la parroquia de Santa María de la Asunción alrededor de 1,625 entierros, lo que nos indica un promedio de aproximadamente 203 defunciones anuales (tabla 11). Siendo los individuos del sexo femenino los que presentan un índice ligeramente mayor en mortandad (50.27 %) en comparación al de los hombres (49.73%). Ambos grupos teniendo como primer nombre: José o María.

⁴⁶ Benigno N. Zenteno Hernández. Se levantó en armas el 10 de mayo de 1911, en Tepetitla Lardizábal, Tlaxcala, al mando de 22 hombres en un principio como dirigente maderista, el 16 de abril de 1912, Zapata lo haciende a general de brigada. Es tomado preso y colgado en Tlayacapan el 2 de enero de 1917. México Desconocido. Disponible en: <https://www.mexicodesconocido.com.mx/benigno-y-angel-zenteno-heroes-zapatistas-desconocidos.html>

⁴⁷ Excélsior. 30/09/1918. Archivo General del Estado de Puebla: Hemeroteca Juan Nepomuceno Troncoso.

TABLA 11
DEFUNCIONES POR AÑO EN AMOZOC

Años	Hombres	Mujeres	Totales
1910	145	148	293
1911	109	111	220
1912	87	81	168
1913	73	88	161
1914	71	75	146
1915	113	104	217
1916	160	156	316
1917	50	54	104

Fuente: Parroquia de "santa María de la Asunción". Libros de entierros de 1910-1917.

La mayoría de los decesos que se presentaron en los diferentes años, correspondían principalmente al de la población infantil de entre uno a cinco años⁴⁸ y dentro de ese grupo, fueron los infantes recién nacidos quienes presentaban el mayor índice de aquellas cifras, de ahí le seguían los adultos mayores de 60 años y después los adultos de entre veintisiete a cincuenta y nueve años. Solamente los niños de seis a once años, adolescentes de doce a dieciocho años y jóvenes de entre diecinueve y veintiséis años representaban las cifras más bajas de defunciones (véase tabla 12).

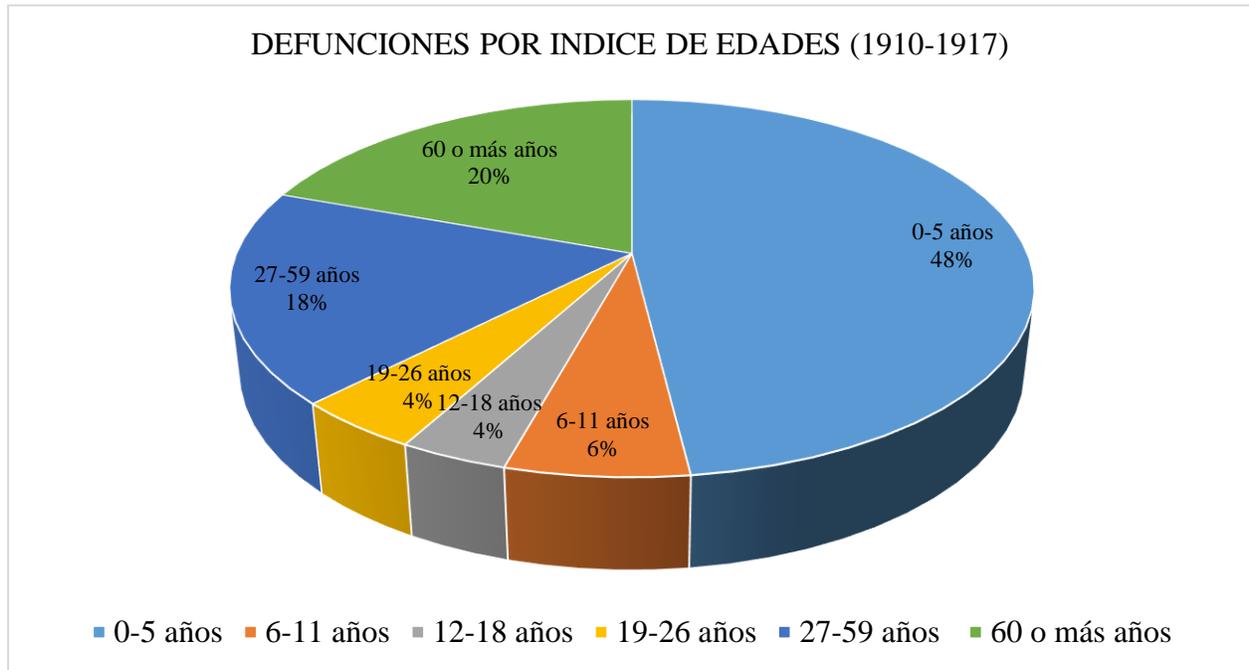
TABLA 12
DEFUNCIONES POR GRUPO DE EDAD (1910-1917)

Año	0-5 años	6-11 años	12-18 años	19-26 años	27-59 años	60 y más
1910	187	24	2	9	37	34
1911	122	9	11	9	34	35
1912	72	6	8	13	39	30
1913	84	6	5	5	28	33
1914	68	9	7	3	30	29
1915	66	7	6	15	61	62
1916	134	35	17	10	45	75
1917	48	5	4	7	22	19

Fuente: Parroquia de Santa María de la Asunción. Libros de entierros de 1910-1917.

⁴⁸ Primera infancia.

GRÁFICA 1



Fuente: Parroquia de Santa María de la Asunción. Libros de entierros de 1910-1917.

Las principales causas de muerte eran debido a enfermedades respiratorias y pulmonares, ligadas a cuestiones del frío y de humedad, siendo las más sobresalientes: la pulmonía y la alferecía⁴⁹; que afectaban solamente a la población infantil, siendo el grupo de los recién nacidos hasta los tres años quienes morirían por esta causa y de tosferina⁵⁰ (tabla 13).

⁴⁹ Padecimiento propio de la población infantil cuyas manifestaciones típicas son el amorotamiento de uñas, labios y parpados, así como crisis convulsivas. Generalmente está relacionada con la calidad fría o caliente del ambiente. Obtenido de:

<http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/mtpim/termino.php?v=m&l=2&t=nahua&da=alferecia&orden=4>

⁵⁰ Enfermedad infecciosa altamente contagiosa causada por la bacteria "*Bordetella pertussis*", afecta únicamente a los seres humanos de cualquier edad y en los bebés puede provocar discapacidad permanente e incluso la muerte; se observa con mayor frecuencia en niños menores de 12 años, pero mayores de 3 meses. Obtenido de: <https://www.gob.mx/salud/articulos/que-es-la-tos-ferina>

TABLA 13

INDICE DE DEFUNCIONES POR ENFERMEDADES RESPIRO-PULMONARES

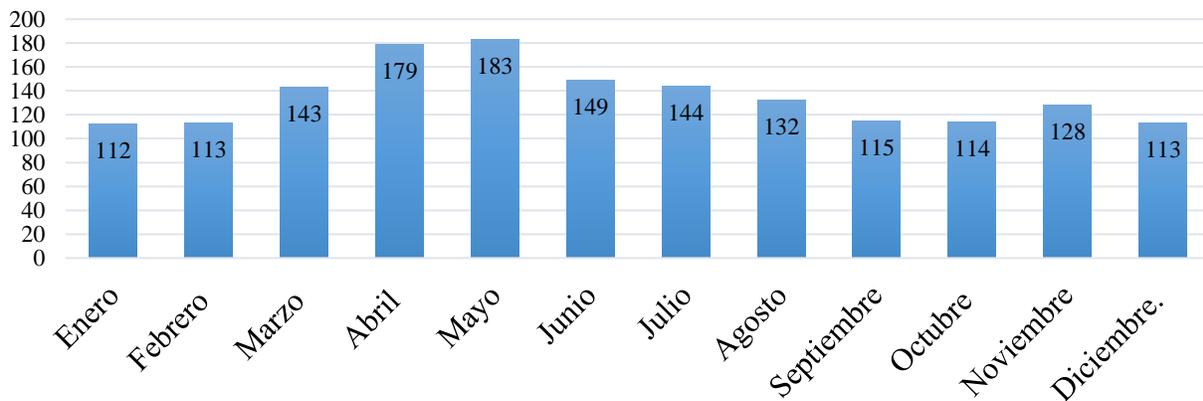
Años	Pulmonía	Alferecía	Tos ferina	Influenza (gripe, anginas)
1910	103	22	47	4
1911	76	20	19	1
1912	73	14	10	7
1913	70	21	8	1
1914	47	11	8	2
1915	63	17	0	1
1916	68	18	7	3
1917	28	12	20	0

Fuente: Parroquia de santa María de la Asunción. Libros de entierros 1910-1917.

Se podría considerar que al estar asociadas al frío y por el clima correspondiente al espacio montañoso el cual es de 0°C y 15°C, estas enfermedades se daban en las temporadas de otoño y del invierno, pero se registró que la mayoría de las defunciones se dieron en las estaciones de primavera y verano (gráfica 2), principalmente en las temporadas de lluvia (tabla 14)

GRÁFICA 2

DEFUNCIONES POR MES (1910-1917)



Fuente: Parroquia de santa María de la Asunción. Libros de entierros de 1910-1917.

Hay que mencionar que la superficie del territorio en la que están asentadas estas poblaciones tienen un declive por lo que las inundaciones y el desbordamiento de distintos cuerpos de agua son habituales lo que provocó que los individuos prescindieran de la humedad en sus espacios de trabajo y en sus hogares, sin mencionar los grandes lodazales que se asentaban en las calles y caminos que en su mayoría eran de terracería y estaban sin ser empedrados.

TABLA 14
ÍNDICE DE DEFUNCIONES POR MES

Meses	Años							
	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917
Enero	24	17	13	10	5	2	30	11
Febrero	19	12	3	17	11	6	34	11
Marzo	28	18	17	16	4	5	44	11
Abril	29	27	23	11	21	10	49	9
Mayo	47	24	13	18	21	12	40	8
Junio	35	19	15	18	15	6	32	9
Julio	27	36	19	12	8	7	27	8
Agosto	29	15	14	13	14	18	20	9
Septiembre	14	18	13	14	16	25	10	5
Octubre	13	13	11	10	11	27	21	8
Noviembre	11	12	16	4	14	55	9	7
Diciembre	17	9	11	18	6	44	0	8

Fuente: Parroquia de santa María de la Asunción. Libros de entierros de 1910-1917.

Otra de las afecciones que también eran responsable de un índice mayoritario de defunciones eran las causadas por las diarreas o deposiciones⁵¹ y “empachos”, las cuales eran provocadas por enfermedades gástrico-intestinales, entre ellas la disentería (tabla 15) ya que estas poblaciones contaban con jagüeyes, “ameyales”,⁵² presas, posos, aljibes y diques colocados en las laderas de las barrancas, los cuales eran utilizados por la población para regar los campos y dar de beber al ganado, también la usan para consumo propio: lavar, beber y bañarse; estas se encontraban al aire libre, por lo que muchas veces se contaminaban con los residuos fecales de animales.

TABLA 15
DEFUNCIONES POR ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Años	Gastrointestinales	Viruela	Sarampión	Tifo
1910	20	1	32	0
1911	11	39	1	1
1912	8	5	0	2
1913	15	5	2	2
1914	9	29	0	1
1915	19	4	1	23
1916	15	86	0	27
1917	13	0	0	1

Fuente: Parroquia de santa María de la Asunción. Libros de entierros de 1910-1917.

⁵¹ Defecaciones.

⁵² ojos de agua

A diferencia de la urbe poblana, el tifo no era una emergencia sanitaria del alto riesgo, ni siquiera durante los primeros años del movimiento revolucionario, era una enfermedad que a lo mucho se presentaban uno o tres casos al año, aunque en los años de 1915 y 1916 se incrementó notablemente, pues se presentaron 23 y 27 casos. Algo similar ocurría con las “hinchazones” (padecimiento a causa de un exceso de líquidos en los tejidos), la cual solo se presentaban de 3 o 6 casos durante 1910 a 1914, posteriormente alcanzó un incremento 20 y 30 casos en los 2 años consecuentes. La viruela y el sarampión⁵³ también eran algo presente en el espacio rural de Amozoc, ambas representaban el 12.61 % de las defunciones.

Aunque no se especifica qué tipo de enfermedad (respiratoria o intestinal) causó la muerte por “calentura” o fiebre, esta representaba la tercera causa de defunciones, debajo de ella estaban la muerte por vejez y las biliares. Aunque todas estas enfermedades eran de las que más cobraban la vida de la población, también estuvieron presentes aquellas que eran comunes en las zonas urbanas como la tuberculosis, la meningitis; algunas enfermedades cutáneas como la “escarlatina⁵⁴”, la “erisipela⁵⁵” y la “hidropesía⁵⁶”. De igual manera en este espacio se dieron

⁵³ Infección viral grave en los niños pequeños, pero de fácil prevención mediante vacuna.

Se propaga rápidamente por el aire mediante pequeñas gotas de saliva al toser o estornudar. Los síntomas no aparecen hasta los diez o catorce días después de la exposición. Los síntomas incluyen tos, secreción nasal, inflamación de los ojos, dolor de garganta, fiebre y un salpullido rojo y con manchas en la piel. Consultado en: <https://www.paho.org/es/temas/sarampion>

⁵⁴ Escarlatina o faringitis estreptocócica, es una enfermedad común en niños de 2 a 10 años, pero puede afectar a personas de cualquier edad. El síntoma más destacado de la escarlatina es un salpullido rojo y áspero. El salpullido puede aparecer 24 horas después de que comience con fiebre, el cual empieza por el pecho y el abdomen, para después propagarse por el resto del cuerpo en un plazo de 1 a 2 días. Consultado en: <https://www.imss.gob.mx/sites/all/statics/guiasclinicas/466GRR.pdf>

⁵⁵ Enfermedad de la piel, muy fácil de reconocer debido al enrojecimiento de la zona afectada y por el fuerte olor que provoca. Es un tipo de infección que afecta, sobre todo el tejido de la piel, se ve con mayor preponderancia en los miembros inferiores, es un tipo de celulitis en el que la parte superior de la epidermis se ve afectada. Consultado en: <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/000618.htm>

⁵⁶ La hidropesía o edema, es una acumulación de humor seroso en los espacios intercelulares de los tejidos subcutáneos o profundos y en las cavidades serosas. Fuente de ese fluido es la sangre, de la cual se escapa cruzando las paredes de los vasos sanguíneos. H.M. Marvin. La farmacopea y el medico: terapéutica de la hidropesía. P.341. Consultado en: <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/13743/v20n4p341.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=Suele%20definirse%20la%20hidropes%C3%ADa%20o,paredes%20de%20los%20vasos%20sanguineos.>

defunciones a causa de accidentes (ahogamiento, desbarranco, arrollados o golpeados por el tren), partos, asesinatos y por problemas cardiacos. La gripe o influenza por su parte no representaba gran cosa, pues tuvo decesos mínimos, siendo una enfermedad con poco impacto y siempre opacada por las anteriores, cosa que se revertiría en el año de 1918, donde alcanzaría cifras alarmantes en tan solo unos cuantos días.

TABLA 16
OTRAS CAUSAS DE MUERTE

Años	Fiebre/calentura	Vejez	Hinchazones	Biliares	Otras
1910	8	7	6	2	41
1911	3	10	1	2	36
1912	10	3	3	4	29
1913	10	2	2	2	21
1914	2	8	2	2	25
1915	32	8	20	6	23
1916	10	8	30	7	37
1917	4	2	4	0	20

Fuente: Parroquia de santa María de la Asunción. Libros de entierros de 1910-1917

3.3. Los campos santos

En los libros de entierros de la Parroquia de Santa María de la Asunción de Amozoc, se contabilizaron quince panteones, los cuales en su mayoría pertenecían a iglesias de los barrios, que eran parte de la urbe de la villa, estos eran: el de Santiago, Capulac, la Concepción, San Miguel, El Ángel (posteriormente renombrado como Santo Ángel), la Calera, San Antonio, San José de los Ranchos, Cuauhtenco, Vallarta, Tepalcayuca y San Nicolás. Los dos únicos que no pertenecían a ningún barrio eran los de Chachapa y el de la Parroquia de Amozoc.

Si bien algunas haciendas como la de Capulac contaban con capillas propias, en ningún momento se registraron enterramientos en las mismas haciendas, solamente se registró una que fue de la hacienda de Tepalcayuca en esos ocho años, por lo que se asume que éstas no disponían de un campo santo para la población que pertenecían en ellas, por lo que el lugar donde eran enterrados sus difuntos eran en los barrios que se encontraban en la periferia de la urbe, siendo estos los de San Miguel, Santiago, La Concepción, Vallarta y el de Capulac.

En aquellos panteones iban a parar las personas oriundas de las haciendas de las Vegas, San Mateo, la Calera, Guadalupe, Capulac, Vallarta, Santa Rosa, las Ánimas y Tepalcayuca; así como los ranchos de Guadalupe, San Juan, San Nicolás y San Luis del Monte. Hay que tomar en cuenta que algunos de estos barrios llevan los mismos nombres de varias haciendas como la de

Capulac, la Calera, Vallarta y Tepalcayuca, por lo que cabe considerar que por la similitud de los nombres, los individuos provenientes de estas haciendas se consideraron como originarios de aquellos barrios.

TABLA 17
LUGARES DE ENTIERRO EN LA ZONA DE AMOZOC. 1910-1917

Cementerios	Años							
	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917
Santiago	93	80	20	22	19	15	19	11
Capulac	17	16	22	21	23	13	14	14
Chachapa	31	28	40	26	35	11	56	15
Concepción	21	6	8	8	4	12	24	4
San Miguel	39	29	24	24	15	45	41	25
Ángel	38	16	22	27	19	59	71	13
Calera	9	7	5	5	5	7	23	4
San Antonio	22	13	12	9	16	24	36	10
San José Victoria	6	3	5	5	0	6	7	4
San José de los Ranchos	4	11	1	1	0	6	8	0
Cuauhtenco	5	8	5	2	3	6	8	1
Vallarta	1	1	0	2	1	3	5	1
Tepalcayuca	7	2	4	9	5	9	2	1
Parroquia	0	0	0	0	1	0	0	1
San Nicolás	0	0	0	0	0	1	2	0

Fuente: Parroquia de Santa María de la Asunción. Libros de entierros de 1910-1917.

Chachapa, por su parte al ser un pueblo contaba con una iglesia y con ello con un cementerio propio, aunque hubo ocasiones en donde sus muertos fueron enterrados en barrios como el Ángel, San Miguel y Santiago. Eran numerosos los cuerpos que iban a parar a una fosa común en estos cementerios, la mayoría eran de niños provenientes de las haciendas y ranchos, tan solo en 1910 se registraron 78 cuerpos en fosas comunes, lo que nos da una idea de la situación en la que se encontraba la población rural.

IMAGEN 9
PLANO CON LOS DISTINTOS BARRIOS DE AMOZOC



Plano de la villa de Amozoc. Levantado por los ingenieros de la Comisión Geográfica-Exploradora. 1881. Plano obtenido de: <https://mapoteca.siap.gob.mx/cgf-pue-m15-v1-0044/>

Estos 15 cementerios se encontraban en los barrios ubicados en la periferia de la zona urbana de la Villa de Amozoc y como hemos visto en muchos de estos campos santos fueron a parar los pobladores de las numerosas hacienda y rancherías, ya que en estos aunque contaban con pequeñas capillas estas no poseían un lugar para enterrar a sus difuntos por ello estos panteones fueron muy importantes durante mucho tiempo hasta después de la pandemia de gripe en la cual cada población carente de este espacio generaría su propio panteón.

3.4 “Una peste llamada gripa”. Las defunciones por influenza española

El año de 1918, fue un año fuera de lo ordinario, ya que se observó que fue el año con el mayor número de defunciones en comparación a los años anteriores, registrándose trecientos treinta y tres entierros, superando el promedio de las 203 defunciones anuales; de las cuales, ciento sesenta y

cinco correspondieron a la llamada influenza española. Ninguna enfermedad habría alcanzado esas cifras en el pasado, ni mucho menos en un lapso tan corto de 37 días.

En retrospectiva, la muerte por influenza, gripe o anginas en los anteriores ocho años era mínima, en aquel año fue más que sobresaliente, relegando de sus puestos a aquellas que eran responsables del mayor número de defunciones. Si bien se contabilizaron 165 casos, éstos pudieron ser más ya que también se anotaron muertes por tos y fiebre, síntomas que igual son propias de la gripe, asimismo por problemas que fueron generados por ella como bronquitis, neumonía y pulmonía.

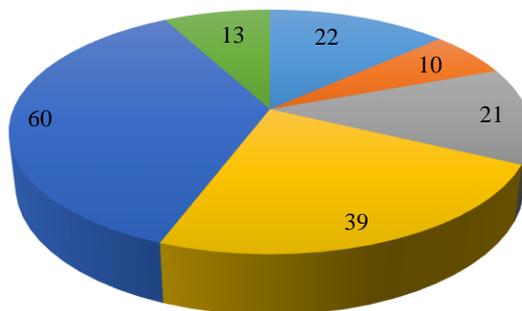
Aunque no se sabe quién fue el primer portador de la enfermedad en este espacio, lo cierto es que la primera anotación de influenza bajo el título de española, la cual ya era oficial en todo el mundo, en el libro de defunciones de Parroquia de Amozoc fue el de Estefanía de la Roza mujer de treinta años oriunda del barrio de Santiago, quien fue enterrada el 29 de octubre de 1918, pero antes de ella ya se habría dado una defunción por “gripe” el 23 de octubre, de una niña de nombre “María Guadalupe Rojas” de 2 años originaria del barrio de Capulac, por lo que se podría considerar como la primera defunción a causas de esta enfermedad viral.

La enfermedad empezó a tener sus primeras víctimas a finales de octubre comenzando desde el 23 de ese mes, alcanzando las 7 defunciones, pero desde el comienzo del mes de noviembre, se agudizó y se elevaron las cifras de difuntos a tal grado que en un solo día podrían ser enterrados hasta 7 personas, de hecho fueron los días 8 y 13 de noviembre cuando fueron sepultados entre 15 y 16 personas a causa de esa enfermedad en un mismo día. Llegando a la tercera semana de ese mes, comienza a descender gradualmente el número de muertos, teniendo tres o cuatro entierros al día, terminando el mes de noviembre con 157 muertos y registrándose como el último fallecimiento a causa de *la peste llamada gripe*, en ese año, el 11 de diciembre; la de María Matea Lino, mujer de 22 años oriunda del barrio de Capulac.

En años anteriores, la población femenina era la más afectada por las enfermedades ya mencionadas, pero tras la llegada de la gripe fueron los hombres quienes la resintieron aún más, se contabilizaron 75 defunciones en el caso de las mujeres y 90 en el caso de los varones; siendo el grupo de edad de adultos de entre 27 y 59 años los más afectados contabilizando 60 entierros, de ahí le siguieron los jóvenes de entre 19 y 26 años con 39 defunciones, en tercer lugar la población infantil de 0 a 11 años con 32 casos, pero de entre ellos la población de la primera infancia (0-5

años) obtuvo 22 entierros, por su parte los adolescentes de 12 a 18 años y los adultos mayores de 60 años y más, representaron el rubro de edad con menores índices de mortandad obteniendo en el primero 21 defunciones y en el segundo 13 personas que pasarían al campo santo. (Gráfica 3)

GRÁFICA 3
DEFUNCIONES POR GRUPOS DE EDAD (1918)



■ 0-5 años ■ 6-11 años ■ 12-18 años ■ 19-26 años ■ 27 a 59 años ■ 60 y más años

Fuente: Parroquia de Santa María de la Asunción. Libro de entierros de 1918

Desde la llegada de la influenza a finales de octubre y principalmente desde el primer día de noviembre, numerosos entierros se llevaron a cabo todos los días hasta el día 30 del mismo mes, en ese transcurso, los entierros por gripe española en los campos santos de los distintos barrios tuvieron bastantes ingresos en poco tiempo, siendo el panteón del barrio de Capulac el que registró un mayor número de sepulturas con 28 personas, de ahí le siguieron los barrios de Santiago con 27 entierros, Santo Ángel o el Ángel con 19 muertos, San Miguel y San Antonio ambos tuvieron 16 ingresos cada uno. Chachapa por su parte tuvo 25 defunciones, la Calera, Vallarta y Tepalcayuca solo tuvieron 7, 8 y 8 entierros respectivamente, los que presentaron muy pocos fueron los barrios de la Concepción, San José Victoria, Cuauhtenco y San José de los Ranchos con 5, 4, 3 y 2 muertos, solamente, el panteón de San Diego tuvo solo un ingreso (tabla 18).

TABLA 18
DEFUNCIONES POR INFLUENZA EN LA ZONA DE AMOZOC (1918)

Día	Octubre		Noviembre		Diciembre	
	Defunciones por influenza	Total	Defunciones por influenza	Total	Defunciones influenza	Total
1	0	0	2	4	0	1
2	0	0	7	8	0	2

3	0	0	3	9	0	1
4	0	0	3	8	0	2
5	0	0	5	9	0	2
6	0	2	2	7	0	0
7	0	0	3	4	0	0
8	0	0	15	16	0	0
9	0	0	15	17	0	1
10	0	0	13	14	0	0
11	0	0	12	20	1	1
12	0	2	11	13	0	0
13	0	1	16	18	0	0
14	0	0	12	12	0	0
15	0	0	13	15	0	0
16	0	0	5	6	0	0
17	0	0	2	5	0	0
18	0	0	6	12	0	0
19	0	0	3	5	0	1
20	0	0	1	4	0	1
21	0	2	1	1	0	0
22	0	0	2	5	0	0
23	1	1	2	3	0	2
24	0	0	2	2	0	0
25	0	1	0	1	0	0
26	0	0	0	0	0	0
27	1	1	0	1	0	0
28	0	0	1	3	0	0
29	1	2	0	1	0	0
30	0	0	0	2	0	0
31	4	7	0	0	0	0
total	7	19	157	225	1	14

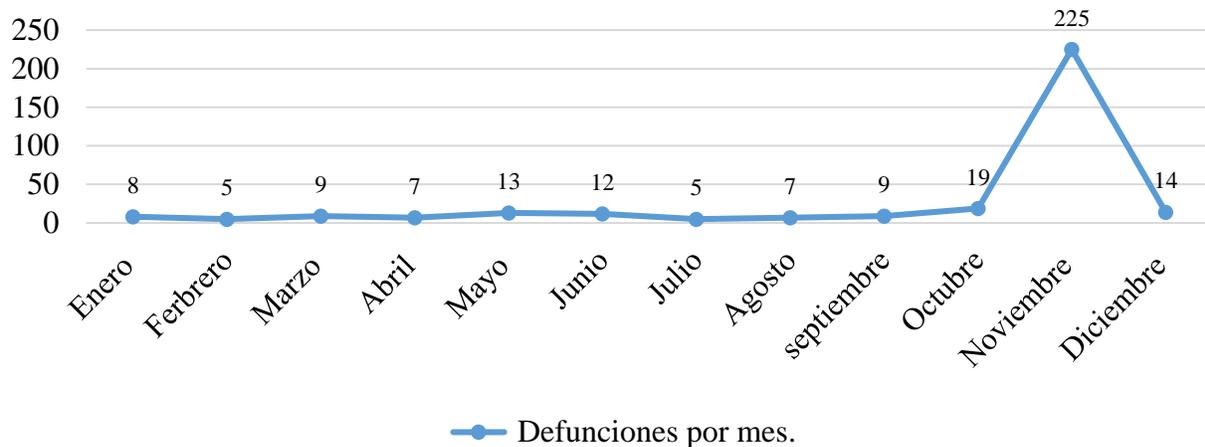
Fuente: Parroquia de santa María de la Asunción. Libro de entierros de 1918.

Si bien hay inconsistencias en los libros de defunciones, pues las coincidencias entre los nombres de los barrios, las haciendas y los ranchos es similar, pudo haberse realizado una transcripción sin especificar la procedencia de aquellos individuos, por ello casi no hay muchas menciones en aquellas poblaciones lejanas a la urbe, pero de esas pocas sí se indica por lo menos una en cada hacienda o rancho como es el caso de la hacienda de Capulac donde se menciona seis veces, siendo la primera mención por muerte de gripe española la de Micaela Méndez, joven de 22 años enterrada en el barrio de San Antonio o la de la Hacienda de las Vegas que solo se menciona una vez, siendo el caso de otra mujer llamada María Julia Pérez de 30 años sepultada en el barrio de Santiago. También la hacienda de Tepalcayuca es mencionada en 5 ocasiones, siendo la primera la del infante Lorenzo León de 3 meses. De igual manera, pudo haber casos que jamás se anotaron

y los entierros pudieron darse en cementerios improvisados. A través de esto se afirma la llegada de la epidemia mundial de la gripe española y su presencia en el espacio rural conformado por haciendas y ranchos que también fueron testigos de sus males.

GRÁFICA 4

INDICE DE DEFUNCIONES POR MES (1918)



Fuente: Parroquia de santa María de la Asunción. Libro de entierros de 1918.

3.5 Otros espacios. San Miguel Canoa y La Resurrección

San Miguel Canoa y La Resurrección son dos poblaciones de origen náhuatl, que han estado presentes en este espacio montañoso de la Malinche mucho antes de la conquista, la primera en tiempos prehispánicos recibía el nombre de “Acallantepetl” que significa “cerro de las canoas” actualmente es una junta auxiliar del municipio de Puebla ubicada a una distancia de 12 kilómetros al noroeste de la capital del estado, para el año de 1910 era parte del distrito de Puebla, siendo una villa y contando con 4, 286 habitantes: 2,124 hombres y 2,162 mujeres.

La Resurrección por su parte también es igualmente una junta auxiliar del municipio de Puebla, ubicada a 10 kilómetros de la capital poblana, colinda al norte con Canoa, al sur con las poblaciones de la Manzanilla, al oriente con Xonacatepec y al poniente con San Sebastián Aparicio (ADABI, México, 2008). Su nombre original es “Tepetitla” cuyo significado es “Lugar entre cerros”. En la primera década del siglo XX contaba con una población de 4,052 habitantes: 1,992 hombres y 2, 060 mujeres. Aunque son poblaciones que están lejanas a la urbe, también resintieron los eventos turbulentos de la segunda década del siglo XX y con ello la presencia de la “peste” de la gripa.

3.5. 1. *San Miguel Canoa y la mortandad en su población. 1910-1917*

Si bien no se puede establecer con certeza una cifra del número de individuos que murieron en este lapso de ocho años, ya que los libros de defunciones de los años de 1913, 1914 y 1915 están incompletos, esto debido a la ocupación de las fuerza revolucionarias (carrancistas) en la parroquia de San Miguel Canoa hasta principios de 1917, lo que significó la pérdida de documentos valiosos, después de aquella interrupción, en ese mismo año, el Pbro. D. J. Nicolás de Tolentino Chamizo, pudo ordenar varios documentos que estaban dispersos, como lo menciona una nota sobre el libro de gobierno:

[...] el Pbro. D. J. Nicolás de Tolentino Chamizo al buscar otros documentos halló algunas hojas del primer libro de Gobierno, cuyas hojas estaban diseminadas y revueltas en otros papeles despedazados que estaban en una bóveda del patio denominada antigua cochera. Una vez que recogió las hojas apartó las que pertenecen a este libro de Gobierno y las otras hojas por separado las colocó unas en el libro de Canon, otras en el libro de Bautismo y de Entierros [...] (ADABI, México, 2008).

A través de esta acción se rescató parte de la información de algunos entierros, para nosotros suficiente pues fueron alrededor de 1 218 defunciones las que se lograron contabilizar. Esta información también nos permitió observar que si bien hay similitudes en algunos datos de las defunciones entre Amozoc y Canoa, en otros difieren como la cifra por género, ya a diferencia de la región de Amozoc, donde son los hombres quienes representan el mayor índice de defunciones con un total 50.57% de entierros, mientras que la mujeres que alcanza el 49.42 %.

TABLA 19
DEFUNCIONES POR AÑO EN SAN MIGUEL CANOA

Año	Hombres	Mujeres	Totales
1910	115	106	221
1911	63	71	134
1912	103	104	207
1913	48	53	101
1914	20	16	36
1915	16	8	24
1916	136	121	257
1917	115	123	238

Fuente: Parroquia de San Miguel Canoa. Libros de entierros de 1910-1917.

Como era común los infantes recién nacidos a los cinco años, el grupo de edad, quienes representan el mayor índice de defunciones, siendo la muerte por alferecía una de las razones de estas pérdidas, con la diferencia de su contraparte en Amozoc que esta enfermedad casi no se presentó en infantes mayores de 2 años, sino en niños no mayores de 18 meses de nacidos. El segundo lugar lo ocupaba la población adulta de 27 a 59 años, desplazando a la población mayor de 60 años. En tercer lugar, se encontraban los niños de entre 6 y 11 años y los jóvenes de 19 a 26 años, estaban por encima de la población de 12 a 18 años, que representaba el grupo con menor índice de defunciones.

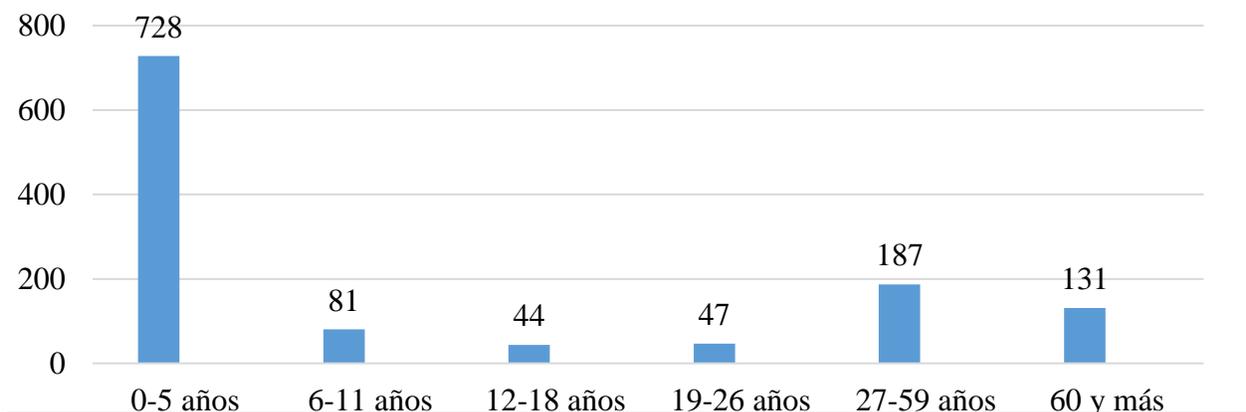
TABLA 20
DEFUNCIONES POR GRUPO DE EDAD

Años	0-5 años	6-11 años	12-18 años	19-26 años	27-59 años	60 y más
1910	133	16	8	8	31	25
1911	83	0	4	7	19	21
1912	136	11	6	13	30	11
1913	56	1	2	0	19	23
1914	22	1	1	2	7	3
1915	9	0	3	2	6	4
1916	140	29	8	10	48	22
1917	149	23	12	5	27	22

Fuente: Parroquia de San Miguel Canoa. Libros de entierros de 1910-1917.

La siguiente gráfica nos muestra el número total de muertes por rangos de edades entre 1910 y 1917 en San Miguel Canoa:

GRÁFICA 5
DEFUNCIONES POR GRUPO DE EDAD. (1910-1917)



Fuente: Parroquia de San Miguel Canoa. Libros de entierros de 1910-1917

Aunque Canoa estaba conformada por aproximadamente 8 barrios que posteriormente serían renombrados como “secciones”, éstos no contaban con capillas o iglesias, por lo que todos sus difuntos irían a parar al panteón de la parroquia de San Miguel y en raras ocasiones algunos de estos eran sepultados cementerio del pueblo vecino de San Isidro y San Pablo del Monte Tlaxcala. En relación con esto, son los primeros 5 meses de cada año: enero, febrero, marzo, abril y mayo; en donde se presenta el mayor número de muertes, en teoría son los meses correspondientes a las estaciones de invierno y primavera con más cifras de fallecidos.

TABLA 21
ÍNDICE DE DEFUNCIONES POR MES

Meses	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917
Enero	15	11	17	12	-	6	7	38
Febrero	15	8	28	13	-	-	15	48
Marzo	18	9	30	11	-	2	20	27
Abril	39	15	21	13	8	-	18	30
Mayo	22	11	20	20	7	-	25	21
Junio	13	7	16	10	4	-	13	24
Julio	15	8	18	14	8	-	13	9
Agosto	21	10	16	8	2	-	30	12
Septiembre	20	12	10	-	-	-	23	6
Octubre	22	3	9	-	7	1	21	8
Noviembre	12	14	10	-	-	15	39	6
Diciembre	9	26	12	-	-	-	33	9

Fuente: Parroquia de San Miguel Canoa. Libros de entierros de 1910-1917

La principal causa de muerte en la población en Canoa no era por pulmonía, la tos ferina o por alguna enfermedad intestinal, sino era debido a la fiebre o “calentura”, desafortunadamente en los casos por muerte a causa de ella, en los registros no se especifica que pudo haberla ocasionado. La alferecía también estaba presente y era la segunda causa de muerte, de ahí le seguía la tosferina, aunque no se presentaba anualmente en los diferentes momentos de su estancia sí originaba un importante descenso de la población. La viruela y las enfermedades gastro-intestinales eran habituales, de ahí le seguían la muerte por hemorroides o “almorranas”, la pulmonía, muerte por vejez, sarampión y escarlatina y la muerte por “anginas” o gripe eran mínimas, aunque estaban por encima de las muertes biliares.

TABLA 22
PRINCIPALES CAUSAS DE MUERTE EN SAN MIGUEL CANOA DE 1910 A 1917

Defunciones	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917
Fiebre	65	16	42	27	11	7	85	60
Alferecía	26	26	32	26	7	0	20	23
Tos ferina	0	11	60	2	0	0	26	28
Viruela	3	17	12	0	3	2	14	50
G/Intestinales	27	12	14	5	2	1	14	17
Hemorroides	12	9	14	14	0	0	9	3
Pulmonía	15	11	8	4	4	2	8	7
Tifo	1	0	0	0	1	0	37	2
Sarampión	13	4	0	0	1	0	13	8
Vejez	4	10	2	11	0	1	6	4
Escarlatina	17	1	0	0	2	0	1	9
Anginas	7	2	1	0	0	0	2	3
Biliares	3	0	0	1	0	1	1	3
Otras	28	16	22	11	6	9	21	21

Fuente: Parroquia de San Miguel Canoa. Libros de entierros de 1910-1917

Una de las cosas más destacables es que las defunciones debido a “otras causas” tales como parto, accidentes, incendios o asesinatos tuvieron una gran cifra, esto debido en gran parte a las invasiones de distintos grupos revolucionarios de zapatistas y carrancistas, los cuales asediaron a la población desde 1914 y parte de 1916, en las cuales se cometieron fusilamientos como los de José Guadalupe Arce de 42 años, fusilado el 19 de abril de 1914 o el de Bernardo Salas y Pedro Arce ambos de 35 años fusilados por las fuerzas carrancistas, el 17 de febrero de 1916; el de Felipe Pérez y de Crescencio Pérez, de 25 y 19 años asesinados por las fuerzas del gobierno el 3 y 6 de mayo de 1916. Esto a su vez reflejó el incremento de casos de tifo en la población, del cual solo se tenía noticia de uno al iniciar la década de 1910.

3.5.2. La influenza en las tierras del “Acallantepetl”

Para el año de 1918, pareciese que aquellos males que afectaron a la población de San Miguel Canoa años atrás y los constantes enfrentamientos beligerantes productos del movimiento revolucionario habían culminado dando paso a un periodo de calma, en el cual antes de concluir el mes de octubre se registrarían 127 defunciones, lo que tal vez representaría un año sin tantos

altibajos y se consideraría un año sin tantas pérdidas llegando a una estimación de 170 defunciones a lo mucho contando los dos últimos meses del año, pero desafortunadamente la realidad del mundo y de muchos pueblos en aquel otoño se hizo presente en aquellas tierras.

En aquel año se contabilizaron 315 defunciones, las cuales 173 correspondieron únicamente a la gripe española, en un lapso de 59 días, cifra superior a la de Amozoc de 165 muertos en 37 días. El primer caso por defunción de “influenza”; sería llamada en los registros durante toda la epidemia bajo ese nombre, fue la de María Petra Roldan, soltera de 20 años, curiosamente suscitada el mismo día, en la que también tiene lugar la primera defunción en la zona de Amozoc, un 23 de octubre. Pero con la diferencia que en el caso de Canoa, las últimas sepulturas por influenza se darían el 22 de diciembre, siendo estas las de María Dominga Ramos García; infante de 3 meses y la de Porfirio Pérez, señor de 35 años.

Si bien, estas pérdidas inician desde el 23 de octubre, las muertes no se dan de manera consecutiva, hasta el 29 de octubre, que empieza a incrementarse su tasa, pero es hasta el 8 de noviembre cuando se darán defunciones de manera diaria y únicamente de influenza, presentándose de 6 a 13 defunciones por día, siendo los días 10, 14 y 15 con 12 y 13 defunciones, posicionándose como los días con mayor índice de entierros; culminando esta primera parte hasta el 21 de noviembre y retomándose hasta el 23 del mismo mes, solo que esta vez el número de individuos muertos sería menos, dándose entre 3 y 4 entierros y deteniéndose dos días (31 de noviembre y 1 de diciembre), para después volver con esta característica de defunciones diarias del 2 de diciembre hasta el 8 del mismo mes, aunque en ese momento solo se presentaría 2 o 3 defunciones al día. Ya para el 10 de diciembre estaría en decremento terminando hasta el 22 del mismo mes. Si bien en plena pandemia su número máximo de defunciones por día era de 13 individuos en comparación a la de Amozoc que alcanzaban las 15 y 16 al día, el tiempo en el que estuvo presente compensa el número de cifras que tuvo de 173.

TABLA 23
DEFUNCIONES POR INFLUENZA ESPAÑOLA EN SAN MIGUEL CANOA (1918)

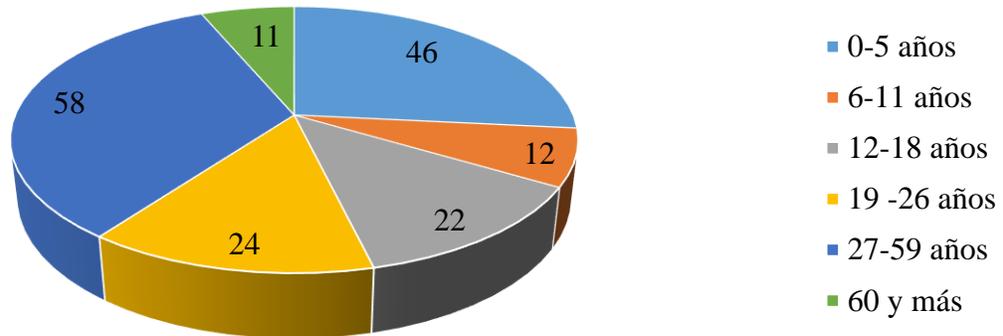
Día	Octubre		Noviembre		Diciembre	
	Defuncion es por influenza	Defunciones totales	Defunciones por influenza	Defunciones totales	Defunciones influenza	Defunciones totales
1	0	0	4	5	0	0
2	0	1	0	0	2	2
3	0	0	0	1	2	2

4	0	0	2	2	2	2
5	0	1	6	6	1	1
6	0	0	0	0	3	3
7	0	0	0	0	1	1
8	0	0	3	3	1	1
9	0	0	10	10	0	0
10	0	0	12	12	2	2
11	0	0	11	11	0	0
12	0	1	6	6	0	0
13	0	1	10	10	1	1
14	0	0	12	12	1	2
15	0	0	7	7	0	0
16	0	0	8	8	0	0
17	0	0	7	7	1	1
18	0	2	10	10	0	0
19	0	1	5	5	0	0
20	0	1	13	13	0	0
21	0	3	5	5	0	0
22	0	0	0	0	2	2
23	1	0	1	1	0	0
24	0	0	5	5	0	0
25	0	0	2	2	0	1
26	0	0	4	4	0	0
27	0	0	1	1	0	0
28	0	0	1	1	0	1
29	2	0	3	3	0	2
30	1	0	2	2	0	7
31	0	0	0	0	0	0
total	4	11	150	152	19	31

Fuente: Parroquia de San Miguel Canoa. Libro de entierros de 1918.

El grupo de edad más afectado por esta enfermedad, como se ha visto fue la población adulta de 27 a 59 años; contabilizándose 58 defunciones, en segundo lugar, se encontraba la población infantil de 0 a 5 años con 46 casos, superando a la población juvenil, con 24 fallecidos. Los adolescentes solamente tuvieron 22 bajas y los niños alcanzaron las 12, a la par los adultos mayores registraran 11 ingresos al camposanto. Es innegable que numerosos niños quedaron huérfanos y a disposición de sus abuelos o hermanos mayores, quienes después de este episodio serian protagonistas de nuevos procesos y hechos históricos.

GRÁFICA 6
DEFUNCIONES POR INFLUENZA ESPAÑOLA DE ACUERDO A
GRUPOS DE EDADES



Fuente: Parroquia de San Miguel Canoa. Libro de entierros de 1918

3.5.3. La Influenza en la Resurrección Tepetitla

Aunque el pueblo de La Resurrección es colindante con el pueblo de San Miguel Canoa y además comparte el mismo espacio montañoso, desgraciadamente, algunos libros de su parroquia: “La Resurrección del Señor” están incompletos, entre ellos el libro sobre los entierros del año de 1918; en el que inician las anotaciones desde el tres de marzo para culminar hasta el 30 de noviembre y aunque en teoría contiene los dos meses en los que se presentó la gripe (octubre y noviembre) el número de defunciones correspondientes a estos dos meses no sumaron más de 11, de los cuales 6 fueron por fiebre o calentura, 2 por postemas⁵⁷, 3 no mencionadas y 1 por parto y aunque se podría considerar la fiebre como una consecuencia de la influenza, esto no podría ser del todo certero, ya que en meses anteriores también se daban defunciones a causa de ella, lo que podríamos suponer es que aquellos entierros fueron registrados en los archivos del Distrito de Puebla, pero es más que probable que debido a la cercanía con Canoa y de las varias haciendas de Amozoc, también su población pereziera los males de la gripe.

⁵⁷ Absceso de pus que supura

Capítulo 4. Transiciones en el espacio rural

4.1. Un otoño en la memoria

Al indagar en las fuentes municipales en la búsqueda de reglamentos, disposiciones y normas de sanidad, no se halló nada en torno a la epidemia de gripe en la zona; de igual manera al abordar los archivos parroquiales como el de Santa María de la Asunción en el municipio de Amozoc, no se encontró alguno que hiciera mención de este hecho a excepción de los ya mencionados libros de defunciones, por lo que existen lagunas en las fuentes, debido tal vez a causa de la situación en la que se encontraba el territorio nacional, como se hace mención en un edicto secular y regular del mes de octubre de 1918 por el Padre Enrique Sánchez Paredes sobre los retiros y conferencias en Puebla en el cual se dice:

Ahora bien para conservar el espíritu sacerdotal y para promover la ilustración conveniente al clero, nos propone la Iglesia los medios que son: los retiros mensuales y las conferencias eclesiásticas: practicas importantísimas, que debido a las circunstancias anormales porque hemos atravesados, casi han desaparecido entre nosotros, conservándose únicamente en alguna otra vicaría foránea.

Con el auxilio divino, venerables hermanos nos ponemos a restablecer ambas prácticas omitidas por casi cinco años, no por abandono, sino por el justificado temor de ser molestados por la autoridad civil, que al ver reuniéndose más o menos numerosas de sacerdotes, podría creer que algo en ellas se fraguaba contra el actual orden de las cosas. (Sánchez Paredes. 1918)

A pesar de que aún se conservan los libros de defunciones que de antemano ya nos indican la presencia de esta enfermedad respiratoria y su alcance en el número de decesos, la situación vívida de aquellos habitantes rurales por desgracia no se ha resguardado en otras fuentes escritas que nos permitan enriquecer el conocimiento sobre el impacto en su panorama social, una cuestión que fue totalmente contraria a la de la urbe, especialmente en la ciudad de Puebla en donde incluso la prensa de aquella época le dedicaba pequeñas notas muy detalladas sobre la situación en torno a la enfermedad a ciertos grupos sociales. Una de aquellas es la nota del periódico *Excelsior* del día 27 de octubre de 1918 en donde menciona:

Puebla. Octubre 26 – La influenza sigue causando numerosas víctimas principalmente entre personas conocidas, siendo esto causa de verdadera alarma en la ciudad. Hoy murieron el señor David Ahuatzin. Regidor del Ayuntamiento: señora Esperanza Villar de Couttolenc. Señor Agapito Guardneros. Comerciante: la esposa del señor don David Artasánchez. Y don Guillermo Blumenkron. Están muy graves don Alvaro Díaz Rubín y su esposa, siendo atendidos por el señor doctor don José Terrés que vino especialmente de esa ciudad para curarlos. Hoy declaró que se retiraba, por ser absolutamente importante cualquier auxilio de la ciencia para salvarlos.

Las principales casas de comercio han enlutado sus fachadas por la muerte de la señora Villar de Couttolenc, que era muy apreciada entre la mejor sociedad de Puebla.⁵⁸

Aunque la memoria de aquel efímero episodio de la vida rural no se ha encontrado en las fuentes escritas hasta ahora, hay que recordar que existen otras maneras en la que la sociedad resguarda su historia y eso es a través de la historia oral, pero es importante mencionar que no siempre ésta puede estar presente y fluir en el recuerdo de varios individuos que de cierta manera alguna vez pudieron haber escuchado de la voz de aquellos hombres y mujeres que experimentaron esta tragedia, lo que sí es notable es que existen pequeños guiños, minúsculas narraciones, las cuales a veces sufren de incoherencias pero que nos ofrecen una síntesis sobre el panorama de lo vivido por las comunidades rurales en esta parte de la entidad poblana; de hecho aún se puede percibir un rastro de aquel efímero episodio de la vida rural en la memoria de algunos adultos mayores que la siguen nombrando como “peste”, palabra que como pudimos ver fue designada y escrita en los libros de defunciones para referirse a la pandemia de la gripe española. Una de aquellas narraciones es la que hace el señor Pedro Sánchez García sobre Canoa (en el mismo libro de su hijo) en la cual menciona:

Lo que si me contaron bien tus abuelos fue lo de la epidemia que sufrimos después de la revolución (aproximadamente en 1920), porque a tu tío y a mí todavía nos tocó. De milagro no nos morimos. Yo tendría unos tres años (...) y no había ninguna medicina. En el pueblo no había ningún médico, solo intentaban curar con limón.

Muchas familias se acabaron. De muchas familias sólo quedaron dos o hasta una sola persona. Hubo varios casos en los que algunas personas, que vivían solas, murieron sin que nadie se diera cuenta hasta que ya apestaba. Alguien daba aviso a la autoridad y ya iban a sacarlos para enterarlos. Eran tantos los que morían que ya no había velorios.

(...) si escuchabas que claveteaban en alguna madera es que había habido un muerto y le estaban armando su caja para sepultarlo. Pero después, ya ni eso porque ya no daba tiempo, mientras lo llevaban al panteón ya había muerto alguien más. Entonces, solo se envolvía con el mismo petate donde estaba tendido y así lo sepultaban (...) ya no había quien cargara a los difuntos y entonces sobre una bestia los amarraban para llevarlos al panteón y allí la gente o la autoridad abría una fosa muy grande y se esperaba a ver cuántos difuntos se juntaban en el día. Los sepultureros a todos juntos; a cada cuerpo que iba llegando le ponían una capa de cal para que no se contaminara más el ambiente (...)” (Sanches. 2017)

Como podemos apreciar, las poblaciones rurales resintieron al igual que las ciudades e inclusive más que ellas la gripe española, la cual causó el descenso poblacional de sus habitantes, ahora bien, estas poblaciones respondieron ante ella de una manera distinta al de las urbes, pero

⁵⁸ Excelsior. El periódico de la vida nacional. México, D.F. Domingo 27 de octubre de 1918. Archivo General del Estado de Puebla: Hemeroteca Juan Nepomuceno Troncoso.

como se ha mencionado es difícil encontrar fuentes de tipo históricas que nos hablen de aquellos actos que llevaron a cabo, para de alguna manera sobrellevar el tránsito de la gripe; por ello hacemos uso de la antropología como herramienta de consulta, pues a diferencia de las ciudades que poseían instituciones (particularmente del Estado) que determinaban las medidas que debían llevarse a cabo en ese momento. Las poblaciones rurales al conservar métodos y prácticas para tratar cualquier padecimiento usaron algunos de éstos; los cuales en la actualidad aún practican.

En la mayoría de los pueblos de origen indígena la concepción que se tiene de una enfermedad permite determinar el tratamiento de ésta por lo cual se podía inferir si se trataba de una enfermedad de tipo “fría o caliente” en este caso la gripe era concebida como una de origen fría por lo que era pertinente transmitir calor al cuerpo. Los pobladores de la Malinche al estar en una zona de origen indígena tenían esta noción y muchos de sus tratamientos tenían que ver con esta idea. Una de estas medidas para tratar la gripe era a través de baños por medio del “*temazcal*”; baños de vapor en los cuales se procuraba dotar al enfermo de calor, frotando su cuerpo principalmente la espalda con ramas de capulín o de alcanfor.⁵⁹

De igual manera, como es habitual para tratar la gripe y otros padecimientos, las comunidades de la montaña hicieron uso de la herbolaria, especialmente en el uso de infusiones, siendo la manzanilla y la canela las más comunes; éstas eran endulzadas con miel de abeja que se extraía de los panales de algunos árboles o de las laderas de las barrancas. También hicieron uso en el consumo del jugo de limón y de los dientes de ajo para su tratamiento. Igualmente, uno de aquellos métodos era el uso de la hoja de “*higuerilla*” o ricino, que se untaba con manteca de cerdo y se colocaba sobre las plantas de los pies y en el estómago; de la misma manera el jitomate era usado para bajar la fiebre colocando algunos pedazos sobre la sien y el estómago⁶⁰.

Una medida un tanto peculiar fue la acción de “tronar las anginas” que consistía en reventar con los dedos de otra persona las amígdalas⁶¹ del enfermo. Intuimos que estas medidas que hoy por hoy se siguen usando, fueron utilizadas para dar tratamiento a los efectos de la gripe, pero en retrospectiva no solamente era buscar darle alivio al cuerpo sino también sobrellevar la noción de la muerte colectiva, por ello las creencias acerca de la enfermedad encontraron su pilar en la

⁵⁹ Entrevista con el señor Eulogio García Zepeda. Realizada el 30 de noviembre del 2023.

⁶⁰ Entrevista con la señora Virginia Montes Cadena. Realizada el 12 de octubre del 2023.

⁶¹ Masas de tejido en la parte posterior de la garganta y que forman parte del sistema linfático. Consultado en: <https://medlineplus.gov/spanish/tonsillitis.html>

religión pues en ella sintetizó una manera para explicarla y también para socorrerse y poder sanar a sus enfermos a través de los favores divinos.

Aunque las autoridades de aquél momento prohibieron la apertura de los espacios públicos y la iglesia cerraba las puertas de sus templos, para los habitantes del espacio rural, incluido los de la Malinche, les era imposible dejar de llevar a cabo los rezos o novenarios correspondientes para despedirse de sus muertos y encomendarse a Dios para ser absueltos de esa enfermedad, pues como es habitual en las poblaciones campesinas, la religión es parte primordial de la vida, ya que rige en gran medida sus acciones. También es importante mencionar la carga simbólica que se le dio a las múltiples expresiones devocionales como las peregrinaciones y procesiones que se hicieron al terminar la pandemia y del alcance emocional de aquellas festividades como el día de muertos que se volvió icónico en aquel año. En sí, aunque se habían prohibido las prácticas religiosas por un tiempo, aquellos individuos no dejaron de realizarlas y refugiarse en ellas; acrecentando su fervor, dotándola de una reciprocidad que fue notable en su momento.

Si bien a mediados de diciembre de 1918 y principios de 1919, la gripe española habría culminado su travesía en el mundo y en cada una de aquellas lejanas provincias del territorio nacional, aún podemos determinar que no finalizó en su totalidad, pues en San Miguel Canoa aunque se habían reducido los números de muertos (en comparación a años anteriores) en sus libros de defunciones de los años 1919, 1920 y 1920, se registraron cuatro muertes por influenza en pleno 1919; la primera el 26 de febrero del joven “Ynacio” Arce de 28 años, la segunda el 28 de mayo de María Bartolomé Coyoctl de 25 años, la tercera el 25 de junio de José Juan Zepeda de 30 años y la última el 9 de septiembre de María Marcelina Reyes de 25 años.

TABLA 24
PRINCIPALES CAUSAS DE MUERTE (1919-1921)

Año	Calentura	alferecía	Vejez	Almorranas	Pulmonía	Dicintería	Otras
1919	74	16	7	4	1	4	26
1920	84	28	8	12	11	2	22
1921	68	26	3	12	0	1	59

Fuente: Parroquia de San Miguel Canoa. Libros de entierros de 1919-1921.

Asimismo en ese mismo año se dieron 74 muertes por calentura, el cual es un número elevado en comparación a las muertes por alferecía, vejez, viruela o apostemas, entre otras que ya eran habituales en esta zona y aunque no se especifica la causa de este síntoma, podemos suponer la presencia de esta enfermedad en la población aun después de culminar el año de 1918, pero también es un indicio en el cual poco a poco dejaría de estar presente en la población y que su impacto no sería ni la sombra de la que se tuvo en aquel otoño.

TABLA 25
SAN MIGUEL CANOA. DEFUNCIONES (1919-1921)

Año	Totales	Hombres	Mujeres
1919	132	63	69
1920	167	80	87
1921	169	81	88

Fuente: Parroquia de San Miguel Canoa. Libros de entierros de 1919-1921.

Conforme el mal de la gripe se iba apagando y con ello nacía su recuerdo; las numerosas personas que habitaban tanto la urbe como el mundo rural y que fueron mermadas por ella, comenzaron a recuperarse y a rehacer su vida, pero la vida de sus comunidades no fueron las mismas ya que sin saberlo, habrían culminado un proceso de transición e iniciado otra etapa en su historia, que estaría marcada por la formación de nuevas familias a partir de los sobrevivientes, la expansión de sus fronteras en el vasto territorio de la Malinche y el reconocimiento político de su estancia en aquellos viejos pueblos, haciendas y ranchos.

4.2. Coyunturas: los años posteriores a la gripe

En la historia existen cortes o coyunturas, como alguna vez fuese mencionado por Fernand Braudel, situaciones que generan un cambio a través de procesos que pueden ser de larga, mediana o corta duración y de los cuales a través de ellos podemos visualizar el paso de un periodo a otro, en este caso, la gripe española representa el fin de la época de las haciendas en la región de la Malinche; que comenzó con el inicio del movimiento revolucionario en 1910, se aceleró con los posteriores enfrentamientos e incursiones de grupos beligerantes y encontró su cierre con la llegada de la influenza, que causó el deceso de una gran parte de la población rural, después de eso todo fue distinto y encontramos una nueva conformación social, espacial y política en estas poblaciones que comenzarían en la década de los años veinte.

Muy entrado en los años veinte, la figura del hacendado y del mundo que representaba se había disuelto, así como su poder e influencia sobre la población que por mucho tiempo habitaron sus estancias, pero a pesar de esto sus moradores, en su mayoría peones no dejaron de llevar a cabo sus labores campesinas: produciendo y generando recurso ahora para ellos mismos. El fin de los enfrentamientos y de gripe permitió el aumento de su población y con ello una necesidad propia de conformación de tierras, dándose así nuevas demarcaciones. Estas poblaciones, aunque similares cada una formo su propio proyecto los cuales tardarían algún tiempo en concretarse.

4.2.1 Los dos San Migueles: Canoa y Espejo

Poco se ha hablado de la hacienda de San Miguel Espejo, un poblado que actualmente es considerado como una inspectoría perteneciente al municipio de Puebla, pero para aquella época formaba parte de la jurisprudencia de la villa de Amozoc, por lo que en algunas ocasiones era mencionada en los registros de defunciones de ésta, pero dejó de ser registrada en estos documentos durante el periodo revolucionario, por lo que hasta el momento se desconoce qué ocurrió en la hacienda de San Miguel Espejo durante la década de 1910, la última mención que se hace de este lugar en los libros de defunciones fue en el año de 1914 y no volvería a ser registrada en estos documentos hasta el año de 1920.

Una de las pocas referencias sobre la historia de este centro productivo es la que nos narra el señor José Tomás Gonzalo de la Inmaculada Marcial Flores, de avanzada edad y habitante de esta localidad él cual a través de una entrevista nos menciona lo siguiente:

- Su abuelo ¿trabajo en esta hacienda?
- Decía mi papá que cuando estaba chavito en ese tiempo ganaba 40 centavos, pero antes de eso muchos les pegaban “*chicotazos*” y había capataces. Entonces por eso se unieron varios “cabrones”, llegaron, los agarraron con toy los de Capulac, por eso muchos se hicieron ricos los de Xonacatepec. Entonces cuando lo mataron a este señor, dice que salieron con su niño en brazos; tas! con las escopetas lo mataron en la puerta de la hacienda, ya empezaron entonces lo sacaron todo, muchas cosas se fueron, le mataron al hijo, entonces los de Xonacatepec empezaron a sacar el dinero, muebles (...) después de que ya no había dinero, se metieron en las casas⁶².

Al parecer esta hacienda sufrió como muchas otras en la zona de la Malinche el arribo y asedio de grupos revolucionarios, pero no se tiene certeza en qué momento esta fue abandonada,

⁶² Entrevista a José Tomas Gonzalo de la Inmaculada Marcial Flores realizada el 9 de mayo del 2022. San Miguel Espejo. Puebla.

aunque con el final de esta hacienda se dio paso al surgimiento de otra población, ya que en los años veinte después del recorrido de la gripe, numerosas familias de San Miguel Canoa emprenden la emigración a otras poblaciones como Tochimilco, Amozoc y en las afueras de la ciudad de Puebla, pero fue en los territorios comprendidos de la hacienda de San Miguel Espejo y de Capulac, donde se formaron con una gran concentración de población originaria de Canoa una nueva población la cual opta por conservar el nombre de la vieja hacienda, de esta manera se forma el pueblo de Espejo.

San Miguel Canoa que, a principios de la década de 1910 contaba con una población de 4,286 habitantes, para el año de 1921, su población estaba integrada por 4,196 habitantes, ⁶³ teniendo una reducción mínima de 90 personas lo cual no era mucho, pero esta disminución en su población nunca volvería repetirse, pues a partir de 1930 su población iría en incremento. Las razones por las cuales se dio esta reducción en su número de habitantes, ya se han mencionado, los constantes asedios de grupos revolucionarios, la epidemia de gripe española y la migración de numerosas familias. Esta última tuvo mucha más relevancia, pues fue una de las causas principales en la conformación de nuevas poblaciones.

Una narración sobre el proceso de emigración de los pobladores de San Miguel Canoa y sobre la fundación de San Miguel Espejo es la que vuelve a hacer ser el señor Pedro Sánchez García en la cual dice:

Nuestro pueblo sería muy grande si no se hubieran ido muchos, a formar otros pueblos. Allá por 1920 salieron las primeras familias rumbo a Tochimilco, allí en ese municipio formaron el pueblo de la Magdalena Yancuitalpan, no sé ahora que tan grande es ese pueblo pero se formó con pura gente de acá, de Canoa.

Otro pueblo que se formó con gente de nuestro pueblo es San Miguel Espejo, donde muchos de aquí que cometían algún delito se iban para allá y otros que por aquel rumbo tenían sus terrenos se fueron también a vivir allá (Sánchez, 2017).

Las personas que migraron a estos destinos se llevaron consigo sus modos de vida, sus creencias, su santo e inclusive su lengua, el náhuatl. En este caso para San Miguel Espejo que desde 1910 contaba con tan solo 34 habitantes, para 1940 su población se había sextuplicado llegando a los 210 habitantes. Apellidos como Roldán, Zepeda, Luna, Marcial, Ocotlán, Flores, García,

⁶³Archivo Histórico de localidades geoestadísticas. INEGI. San Miguel Espejo. Obtenido de:

<https://www.inegi.org.mx/app/geo2/ahl/>

Monarca, entre otros eran habituales en las familias de Canoa, lograron ser notorios en la población de San Miguel Espejo que poco a poco estaba llevando a cabo su propio proyecto de conformación comunitaria.

IMAGEN 10
ANTIGUOS POBLADORES DE SAN MIGUEL ESPEJO



Antiguos pobladores de San Miguel Espejo. Abuelos de José Tomas Gonzalo de la Inmaculada Marcial Flores.
San Miguel Espejo. Puebla.

En San Miguel Espejo, al igual que tuvo un cambio en el flujo de su población, también lo tuvo en su categoría política pues dejó de considerarse como hacienda, para ser catalogado como ejido en los años cuarenta, de igual manera durante los años veinte y treinta conforme la población se acrecentó, fue necesario la expansión de su territorio, por medio de solicitudes de dotación de tierras que fueron publicadas en los diarios oficiales de la Federación y del Estado de Puebla y a través del proyecto de Reforma Agraria durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-140) se lograría la paulatina incorporación y revalidación de tierras. Una de aquellas solicitudes es la que se hace en 1932 en la cual:

En 1932 los hacendados de dicha zona se vieron afectados por la petición del Pueblo de San Miguel Espejo, perteneciente a la municipalidad de Amozoc, ex distrito de Tecali, por la cual se empleó el método de dotación es decir “la entrega de tierras a los núcleos o comunidades que las solicitaran, sin antes haberlas tenido en posesión”, dicho aviso se expidió el 17 de enero de 1931 y la resolución fue otorgada en agosto de 1932. La Comisión Agraria Local levantó un censo de los solicitantes otorgando la capacidad legal para pedir dichos terrenos a 43 pobladores de San Miguel Espejo. Francisco Bolaños fue el representante de los hacendados afectados y Demetrio Castillo el de los ejidatarios, quienes en un radio de 7 kilómetros afectaron a las haciendas de San Miguel Espejo, propiedad de la señora Catalina Wrigley Turnbull, que contaba con una superficie de 1,001 hectáreas, 77 áreas y 37 centiáreas de las cuales sólo mantuvo 184.79.56, debido a que gran parte de ellas había sido expropiada en beneficio de los pobladores de San Miguel Canoa, que además se encontraba en abandono, por lo cual los antiguos peones acasillados pedían se les repartiera ya que no

trabajaban para ningún hacendado, pero vivían en las calpanerías de la mencionada hacienda. (Méndez. Jhovanny Ángel. 2018.)

IMAGEN 11
ANTIGUA HACIENDA DE SAN MIGUEL ESPEJO



García Montes .J.F. (2023) Casco abandonado de la antigua hacienda de San Miguel Espejo, con la malinche de fondo. San Miguel Espejo. Puebla.

Por su parte San Miguel Canoa al igual que las poblaciones de La Resurrección, Chachapa, Xonacatepec y San Aparicio exigieron se les dotara de la tierra de los antiguos hacendados, quienes habían acaparado la producción agrícola en la zona, por lo que varias tierras de antiguas haciendas entre las que sobresalen: la Manzanilla, La Rosa, Amalucan, Álamos y Flor del Bosque fueron fraccionadas y anexadas a estos pueblos. Un ejemplo de esto es la que llevó a cabo la comunidad de La Resurrección, que en 1919 reclamó parte de las tierras pertenecientes a la antigua hacienda de Manzanilla, propiedad que desde mediados del siglo XIX pertenecía a la familia del Ingeniero Joaquín Colombres. (Méndez. Jhovanny Ángel. 2018). Es así como el flujo de población y la extensión de territorios marca una transición coyuntural en la vida de estos nuevos habitantes.

4.2.2 Concepción Capulac

A diferencia del que sería su vecino San Miguel Espejo, se tiene un mayor conocimiento del proceso de transición de la que alguna vez fuese la hacienda de Capulac. Como se ha venido mencionando la hacienda de Capulac sufrió el asedio de grupos revolucionarios en el año de 1912, donde un grupo de zapatistas venidos de Tlaxcala la invaden y saquean, a pesar de esto la hacienda siguió en pie, incluso hasta la salida del país de Leon Rasst; último propietario de ésta quien se retira hacia los Estados Unidos en 1914, debido a problemas financieros con el Estado a raíz de la

compra de terrenos del Ferrocarril del Sur y a una concesión para ocupar un tramo de la misma⁶⁴, además de la demanda por parte de la señora Doña Manuela Breton, Viuda de Don Francisco Zapata penúltimo dueño de aquella hacienda, la cual lo demandaba por los gastos de la escritura que le faltaba por pagar y sumado a esto, Leon Rasst también se encontraba en un juicio mercantil promovido por la señora Antonia Gómez Ligeró, viuda de Escandón, por una casa embargada en la ciudad de Puebla en el año de 1919.

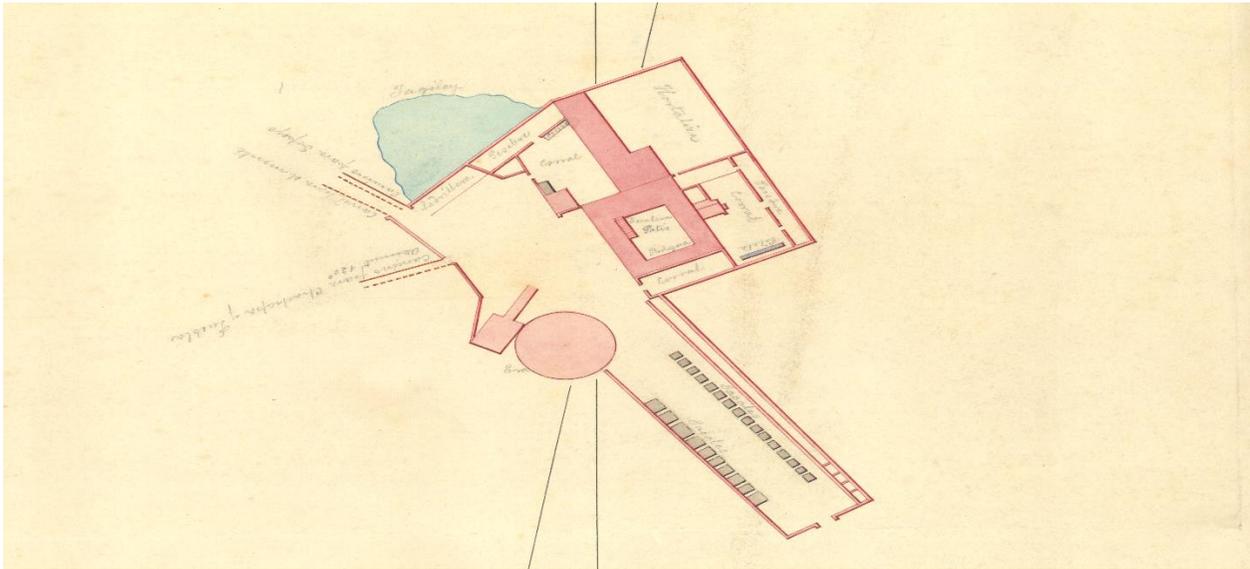
Por estas razones León Rasst abandona la hacienda de Capulac y sale de país para radicar en Baltimore, Maryland, Estados Unidos y morir en algún momento de la década de 1920⁶⁵. Pareciese que la hacienda de Capulac sufriría el mismo destino que vivió la hacienda de San Miguel Espejo, un abandono total de la tierra, pero a diferencia de Espejo, la población de Capulac era más numerosa contabilizándose 146 individuos a inicios de 1910, en comparación a los 34 habitantes que poseía San Miguel ese mismo año. En los años subsecuentes aumentó su población hasta la llegada de la gripe española, la cual, por lo que hemos visto en los libros de defunciones, tuvo presencia en este lugar y aunque provocó numerosos decesos, eso no propició la desintegración total de sus habitantes, aunque sí trajo consigo un cambio en la organización y vida de sus individuos, pues con la salida del dueño de la hacienda y el embargo del inmueble, la cual pasa a ser parte de la administración de la villa de Amozoc, dejan de estar ligados a un sistema de ocupación enfocada a las necesidades de un solo individuo, el de los hacendados y a regirse por sí mismos.

A pesar del abandono del inmueble, en los años posteriores a 1920 sus pobladores se hicieron de algunas secciones de la misma, por lo que corrales, caballerías, troje (granero), pesebres, zonas de hortalizas y ladrillera fueron ocupadas y modificadas para satisfacer las necesidades de vivienda de sus pobladores, mismos que con el paso de los años fueron aumentando, por lo que la concentración de la población se dio alrededor de ella, lo que a su vez propició la modificación del espacio; solamente la vieja capilla dedicada a la Inmaculada virgen de la Concepción se mantuvo y fue la parte mejor conservada de la hacienda hasta el momento.

⁶⁴ Periódico oficial de Tamaulipas. Gobierno general. Contrato. Fecha: 1909/04/27. Hemeroteca Nacional Digital de México. Disponible en: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3d0>

⁶⁵ Información obtenida de: <https://www.familysearch.org/tree/person/about/GJH2-K7N>

IMAGEN 12
PLANO DE LA HACIENDA DE CONCEPCION CAPULAC DEL AÑO DE 1883



Plano de la hacienda de Capulac realizado por la Comisión Geográfico-Exploradora en el año de 1883. Sacado de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Obtenido de: <https://mapoteca.siap.gob.mx/cgf-pue-m15-v2-0138/>

Dentro de las ocupaciones más importantes de hacienda por parte de sus antiguos “peones” fue la de un corral de ganadería, el cual fue utilizado como cementerio comunitario a partir de los años veinte; ya que antes de 1918 la mayoría de sus difuntos eran sepultados en cualquiera de los panteones de los distintos barrios de la villa de Amozoc: Santiago, Concepción, San Antonio, Santo Ángel o San Miguel; siendo este último cementerio quien recibiera el cadáver de la niña María Ynes de un año, como el último ingreso de alguien que proviniera de la Hacienda de Capulac.

El primer entierro en este nuevo camposanto fue el de Gonzalo Salazar, niño de apenas un año que murió de tosferina y sepultado un treinta de enero de 1926. Este dato nos indica que la población de esta vieja hacienda, al poseer por fin un panteón propio no solo transforma su entorno para satisfacer sus necesidades, sino que también adquiere una notoriedad propia que se ve reflejada en una estructura de organización colectiva.

IMAGEN 13
VIEJO PANTEON DE CONCEPCION CAPULAC



García Montes J.F. (2022). Cementerio de la Ex-Hacienda de Concepción Capulac visitado un 2 de noviembre del 2022. Ex Hacienda de concepción Capulac. Amozoc. Puebla

A pesar de que la propiedad de la hacienda de Concepción Capulac era extensa, pues contaba con 327 hectáreas, 17 áreas y 65 centiáreas, éstas fueron reducidas durante los años veinte y treinta, debido a las constantes solicitudes de dotación de tierra por parte de otras poblaciones como San Miguel Canoa, Xonacatepec y Chachapa, además de que en las afueras de ésta se estaba asentando una nueva población de personas provenientes de Canoa: San Miguel Espejo. A pesar de esto, Capulac siguió con su proyecto de transformación y se visualizó al cambiar de categoría política en los años treinta y cuarenta, al dejar de ser nombrada como hacienda y ser considerada como ejido, lo que les permitió a sus habitantes beneficiarse como muchas otras poblaciones del reparto agrario y con ello empezaron a ser parte de sindicatos campesinos como la C.G.T⁶⁶(Confederación General de Trabajadores) que puntualizaba la “*necesidad de que los obreros se apoderaran de las fábricas y los campesinos de las haciendas desocupadas*” (Doralicia Carmona Dávila. 2023), justamente una idea que emparentaba con una acción que se estaban

⁶⁶ La C.G.T se funda el 22 de febrero de 1921, como una respuesta del movimiento obrero en contra de la legitimización de las organizaciones de trabajadores, como la CROM, ante el Estado, “su interés personal *estaba en las masas y no en los individuos, y se pronunció por un cambio completo en la situación política, económica y social de los trabajadores*”. Obtenido de: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/2/22021921-CGT.html>

llevando a cabo desde la década de los años veinte. Posteriormente, la integración de una escuela primaria rural no se haría esperar y la organización colectiva permitiría la creación de una en los años sesenta. Es así como Capulac después de un tumultuoso periodo de crisis en la década de 1910, transitaría hacia una nueva etapa en la vida nacional.

4.2.3 Amozoc: la urbe y sus haciendas

En el caso de Amozoc ocurrió lo contrario a lo que vivió San Miguel Canoa, después de 1918, no se registraron más casos de influenza y aunque su población fue reducida ésta no tuvo la necesidad de migrar en gran medida hacia otros lugares, (tabla 26).

TABLA 26
ÍNDICE DE DEFUNCIONES EN AMOZOC. (1919-1921)

Año	Totales	Hombres	Mujeres
1919⁶⁷	9	5	4
1920	136	62	74
1920	169	91	78

Fuente: Parroquia de Santa María de la Asunción Amozoc. Libros de entierros de 1919 a 1921.

Pero algo inusual fue que aquellas enfermedades que causaban un alto índice de defunciones y que fueron relegadas tras la llegada de la gripe española en años atrás, volverían a posicionarse entre sus habitantes y mandar a muchos de ellos al camposanto.

TABLA 27
PRINCIPALES CAUSAS DE MUERTE EN AMOZOC (1919-1921)

Año	pulmonía	alferecía	viruela	tuberculosis	sarampión	fiebre	Otras
1919	3	2	1	0	0	0	3
1920	39	30	13	3	1	3	47
1921	36	27	0	1	23	18	64

Fuente: Parroquia de Santa María de la Asunción Amozoc. Libros de entierros de 1919 a 1921.

Otra cuestión importante que vivió la villa de Amozoc fue que aunque en la zona montañosa el problema de la gripe habría desaparecido para finales de diciembre de 1918 (pero no parcialmente en algunas zonas) y su índice de defunciones anuales tendía a ser menor al que tenían habitualmente en años anteriores; en el territorio nacional aún se arrastraban con problemas propios

⁶⁷ Por el momento no se pudo consultar en su totalidad las defunciones correspondientes del mes de febrero al mes de noviembre de 1919.

de la década pasada como el robo, el bandidaje o el asalto a trenes y Amozoc no estaba exento de estos problemas, ya que inclusive en pleno 1921 se seguía presentado estos escenarios principalmente en el asedio a convoyes de pasajeros; una nota en el periódico nos deja ver lo siguiente:

Como de costumbre, la noche del miércoles último, salió rumbo a Puebla un convoy repleto de viajeros que se dirigirían a la Angélica, procedentes de Jalapa y Veracruz. El tren llevaba un carro de express dos de segunda y uno de primera. El convoy camino sin novedad alguna hasta cerca de la estación Signoret, que se encuentra entre las estaciones de Chachapa y Amozoc.

Inesperadamente el pasaje sintió un fuerte movimiento trepidatorio, del que no se explicaban sus causas; sin embargo, bien pronto se dieron cuenta de que algo grave ocurría. En efecto el maquinista A. Ramírez que manejaba el convoy, al llegar a la curva en el kilómetro 121, vio que la vía estaba cortada. Inmediatamente trató de detener la marcha del tren, pero cuando pudo hacer funcionar las palancas y los frenos de aire, la locomotora había llegado al lugar del daño, volcándose sobre uno de los costados.

(...) Cuando los pasajeros, presas de un gran sobresalto buscaban la manera de ponerse en salvo saltando por las ventanillas, una fuerte balacera se dejó oír a corta distancia, y minutos después partida de forajidos disparando sus armas, llegaron en furiosa carrera hasta el lugar donde estaba descarrilado el convoy.

(...) Una vez dueños del botín, los asaltantes iniciaron la fuga, no sin antes hacer explotar tres bombas de dinamita que afortunadamente produjeron sus efectos lejos del lugar donde estaban los pasajeros, que solo recibieron el susto consiguiente. Los bandidos, con toda calma, acomodaron en un carro los equipajes de los pasajeros, tomado después el camino de la serranía de la Malinche, donde se sabe tienen establecido su cuartel general⁶⁸. (*El Demócrata*. /10/14/1921)

Aunque los episodios de violencia seguían presente en el espacio rural, la población de Amozoc también tuvo un proceso de integración de población y de reorganización territorial como lo tuvo San Miguel Canoa y de las demás haciendas en aquella región montañosa. Como se ha mencionado, las numerosas haciendas de la región de la Malinche sufrieron un proceso de desintegración parcial de sus tierras, inclusive las que habían sido abandonadas, por lo que aquellos hacendados que aún conservaban sus propiedades después de las peripecias de la década de 1910, se vieron afectados por la expansión y surgimiento de poblaciones quienes, si bien desde años atrás habría llevado

⁶⁸ Periódico El Demócrata: Diario constitucionalista. Fecha: 1921/10/14. Hemeroteca Nacional Digital de México.

Obtenido de:

<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a35a27d1ed64f16ba98d4?resultado=6&tipo=pagina&intPagina=11&palabras=amozoc>

litigios por las tierras, para el momento después de la gripe, el poder que tenían los propietarios de estas haciendas les fue restado y cada vez era más inevitable conservar parte de sus propiedades.

Durante los años veinte, más preciso en 1924 resurgen las acciones agrarias contra las haciendas, debido a las nuevas resoluciones agrarias que buscaban restituir, dotar o ampliar ejidos a diversos pueblos, entre ellos al de San Salvador Chachapa quien siete años después (1931) logra ampliar su ejido afectando en un radio de 7 kilómetros las haciendas de: San Bartolo Flor del Bosque, San Cristóbal, San Juan Bautista Amalucan, San Diego Manzanilla, Las Animas y San Matías (Méndez. Jhovanny Ángel. 2018.).

Algo similar ocurrió con el pueblo de Santa María Xonacatepec pues para 1932, en el Periódico Oficial del Estado se dio un aviso de solicitud sobre la creación de una colonia urbana en terrenos de las haciendas de San Sebastián propiedad de Saúl Columbres y de Amalucan propiedad de Federico Petersen. De igual manera con la expansión de los pobladores de San Miguel Espejo se vieron afectadas las siguientes haciendas:

La Hacienda de San Juan Capulac y su anexo el Rancho el Centeno, propiedad de Rosendo Moreno; la Hacienda de San Mateo Mendizábal propiedad de Miguel Raso; la Hacienda de San Cristóbal Huepalcale propiedad del Gobierno Federal; la fracción de las haciendas de Las Vegas y San Martín propiedad de Tomas Furlong Pescietto.

También las haciendas de San Luis del Monte, propiedad de Vicente González; la Hacienda de San Miguel Cuatenco y anexos, propiedad del señor Roberto Castro; hacienda de Guadalupe propiedad de Ramón Golzarri; la hacienda de Santa Cruz Calera propiedad de Porfirio González Covarrubias; Hacienda de Vallarta propiedad de Guadalupe Rodríguez; Rancho de San José y San Matías propiedad de Daniel G. Bolaños; la Hacienda de Las Animas y su anexo San Jacinto propiedad de Juana García Viuda de Bolaños; Rancho el Cura o San Antonio propiedad de la familia Espinosa; La Hacienda de San Diego Icatepe propiedad de Melquiades Marañón (Méndez. Jhovanny Ángel. 2018)

Con el pasar de los años, estos pequeños centros poblacionales poco a poco se fueron integrando a la traza urbana de la villa de Amozoc y al de la ciudad de Puebla, generando cambios sustanciales tanto en el paisaje como en su ritmo de vida e inclusive el trabajo de peonaje dejó de ser una constante en la zona, y aunado a estos cambios fue la apertura de nuevos caminos, desplazando al viejo tendido de líneas férreas, ya que algunos de sus ramales y estaciones tuvieron que ser levantados en décadas posteriores, como fue el caso de la estación Chachapa que fue levantada en los años cincuenta.

Conclusiones

Evidenciar algo tan fuera de lo habitual, pero que ha acompañado a la humanidad desde sus inicios y que se ha presentado en numerosas temporalidades de la historia, nos hace repensar que tan propenso es el mundo en experimentar de nueva cuenta una pandemia y cuáles serán sus repercusiones principalmente en la sociedad, además de la crisis colectiva que esta enfermedad vieja o nueva pueda generar. Pero sobre todo también nos puede inquietar saber del mundo en el cual estaría en escena.

Para el caso de la gripe española, ésta encontró un mundo que transitaba en medio de sombras, pues la década de 1910 estuvo marcada por acontecimientos caracterizados por la violencia, las insurrecciones, el desarrollo progresivo de la industria y la ingeniería, el flujo de grandes contingentes de personas que se movían de continentes a países y de países a regiones y el quiebre de viejos sistemas políticos como los imperios. Uno de estos acontecimientos el cual se considera de los más importantes fue La Gran Guerra.

La Primera Guerra Mundial o La Gran Guerra como se le conoció en su momento y que duró de 1914 a 1918 fue el escenario idóneo para la propagación de la que también fuera concebida como “la madre de todas las pandemias”, pero es pertinente mencionar que una cuestión bélica no es una determinante que asegura la aparición de una pandemia, pero sí un factor en la transmisión de cualquier enfermedad. En ese lapso de cuatro años Europa fue el centro del mundo y ejemplo de progreso y civilización para el resto de los países; experimentó la hambruna, el hacinamiento y la inmundicia, que se reflejó en la vida en las trincheras y en “las tierras de nadie”.

Bajo ese panorama la gripe hizo su entrada casi al final de la guerra y aunque hasta el momento se desconoce su origen o quiénes pudieron transmitirla, se reconoce que hubieron casos de gripe en los campamentos de adiestramiento militar en los Estados Unidos, después entre las tropas francesas, inglesas, rusas y alemanas pero a pesar de eso aún no se tomaba en cuenta hasta que la prensa española aborda la enfermedad y lo rápido de su propagación tanto en las tierras hispánicas como en el resto de Europa, por lo que consigue un reconocimiento mundial y por ende un nombre: Gripe Española.

Mientras en Europa se estaba lidiando con guerra y los horrores de ésta, en México; país que se mantuvo neutral ante conflicto del viejo continente, tenía otra cosa que contar, pues la nación

mexicana transitaba por un periodo de inestabilidad económica y política que arrastraba desde el estallido de su revolución social en 1910 y que no parecía terminar, pues para 1918 aún se presentaban contantes enfrentamientos entre distintos grupos revolucionarios. El saqueo, la leva, la hambruna y las enfermedades fueron circunstancias recurrentes en la vida de los habitantes del territorio nacional.

La gripe española o el “*trancazo*” como se le solía decir coloquialmente, llegó al país tras la segunda oleada; la más mortífera, durante la temporada de otoño, a través de la frontera con los Estados Unidos y de los puertos, siendo el de Veracruz el más relevante. A pesar del que el país ya tenía cierto conocimiento de ésta, pues meses atrás en el interior de la República ya se habían suscitado algunos casos de gripe; resultados de la primera oleada, no se pudo atender la emergencia en cuestión.

El fracaso de un cinturón de sanidad en la frontera norte y en los puertos fue evidente y cada estado del país tuvo que hacerle frente como pudiera y con lo que tuviera, pero sobre todo su experiencia ante la gripe fue distinta entre sí, ya que en algunos estados; en sus ciudades se amontonaban los muertos, se acaparaban los medicamentos, se cerraban teatros, parques e iglesias en otros, la gripe trajo consigo la pacificación al mermar o hacer caer a un cabecilla revolucionario. En el caso de la entidad poblana, la ciudad de Puebla recibió la gripe en las peores condiciones higiénicas, por lo que la crisis de la pandemia se ensañó con sus habitantes: en ella abundaban los desagües y basureros al aire libre; los cuales generaban enfermedades como la disentería. Las viejas casonas eran usadas como vecindades y eran habitadas por numerosas familias lo que generaba un hacinamiento y aunque en la urbe no se suscitaron enfrentamientos entre grupos beligerantes varios espacios de la ciudad fueron ocupados por éstos, lo que trajo consigo una infestación de roedores que con sus pulgas transmitirían el tifus en la población.

Entre todo este abanico de realidades y de escenarios también el mundo rural estuvo inmerso en aquel fugaz momento de la historia, pues no solo resintió con más furor el paso de la dama española, sino que la mayoría de los que perecieron a causa de ella eran habitantes del campo. Este sector de la población rural vivía en pueblos, villas, haciendas y ranchos y así como el mundo y México tenían sus problemas, estos lugares también tenían los suyos.

Estos centros poblacionales en su mayoría tienen su origen mucho antes de la conquista europea y otros durante el periodo colonial. En este caso en las faldas de la Malinche, las poblaciones de San Miguel Canoa, La Resurrección y Amozoc han estado presentes desde tiempos prehispánicos y a lo largo de su historia en ellas se han establecido nuevas poblaciones como Xonacatepec o Chachapa; de igual manera en esta zona se establecieron numerosas haciendas como San Mateo, La Manzanilla, San Miguel Espejo, Capulac, entre otras. Cada una con una tradición que contar, pues a diferencia de lo que muchos creen, en ciertas ocasiones éstas fueron partícipes de manera indirecta o directa en los múltiples procesos de la vida histórica nacional, por lo que no eran poblaciones pasivas.

De igual manera no eran poblaciones que estuvieran completamente aisladas no contaban con caminos pavimentados, pero sí tenían transporte como bestias de carga, al igual que senderos y puentes que permitían la conexión entre ellas, además de que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con el gran tendido de línea férreas, permitió un mayor flujo de personas y mercancías en los pueblos y haciendas. Las estaciones de Chachapa y Amozoc que operarían en esa zona de la Malinche cumplieron con este objetivo, pero a partir del estallido del movimiento revolucionario esto sería contraproducente, pues este medio de transporte sería usado por diferentes grupos armados para llegar con más facilidad a estas poblaciones y con ello desatar el bandidaje. La movilización de tropas no solo representó el auge de violencia en la región sino también una forma en la que se podía transmitir enfermedades como el tifo. Al encontrarse la población en una crisis de violencia, de hambre y de enfermedad, la influenza que vino de los puertos y del norte de país encontró un mundo adecuado para propagarse, aunque su contagio primero se daría en las ciudades siendo la ciudad de Puebla la más cercana y de ahí pasaría al campo introduciéndose de manera incógnita por estas vías de transporte.

Para mediados de 1918, parecería que la situación mejoraría en estas poblaciones, pues la violencia habría de cesar paulatinamente, pero la gripe española, así como llegó a Europa, también llegaría a este pequeño rincón del país, registrándose las primeras defunciones el 23 de octubre y de ahí duraría hasta principios de diciembre. En la zona de Amozoc fue nombrada peste de gripa y se estima que de las 333 personas que murieron en todo el año, 165 perecieron por esta causa y sus víctimas fueron enterrados en cada uno de los 16 panteones que se encontraban en la villa. En Canoa, por su parte se registró en todo el año 315 defunciones de las cuales 173 fueron a causa de

la influenza, pero con la diferencia de que ésta duró más tiempo, llegando a tardar hasta mediados de diciembre y aunque contaba con barrios, éstos no disponían de un cementerio, por lo que en su mayoría los muertos eran enterrados en el panteón de la iglesia de San Miguel. Si bien, hubo registro de estos entierros, es válido especular que pudo haber mucho más muertos de los que se mencionan, así como que su lugar de descanso pudo ser en otra parte.

En retrospectiva, con la gripe española lo que vivió la población campesina en su mayoría, fue diferente a lo que vivieron las personas en las ciudades, pues a pesar del encarecimiento de medicamentos, éstos podían disponer de ellos; además de que se había aprobado la liberación de impuestos sobre algunos fármacos e inclusive tenían el privilegio de estar más cerca de hospitales. Pero como era habitual, para la gente del campo que se encontraba alejada de estas ventajas, además de no poder costear ningún servicio de salud, se tuvieron que valer de los conocimientos de medicina que habían heredado de sus antepasados para tratarse, por ello el uso de infusiones y ungüentos caseros fue una práctica habitual en este momento.

Estos individuos del campo también fueron testigos de la oleada de muerte que generó la pandemia, ya que cada día los panteones recibían cadáveres que muchas veces iban a parar a una fosa común, familias numerosas perdieron a varios de sus integrantes y aunque los templos se encontraban cerrados por disposición del Estado y de la Iglesia, para ellos les era difícil no hacerles misa a sus muertos, por lo que rosarios y novenarios tuvieron que hacerlos por su cuenta.

Una vez concluida la pandemia, estas poblaciones dejaron de ser las mismas, así como el mundo cambió después de la Guerra, la población del campo también lo hizo, aunque este pequeño episodio de la historia fue efímero, representó la conclusión de un proceso coyuntural que comenzó en 1910. Concluida la Revolución, varios pueblos de la Malinche se expandieron y dieron origen a otros pueblos, de igual manera los pobladores de las distintas haciendas dejaron de ser peones en las mismas y comenzaron sus propios proyectos colectivos. Aquellas haciendas que sobrevivieron al movimiento revolucionario perdieron parte de su poder y de su extensión geográfica.

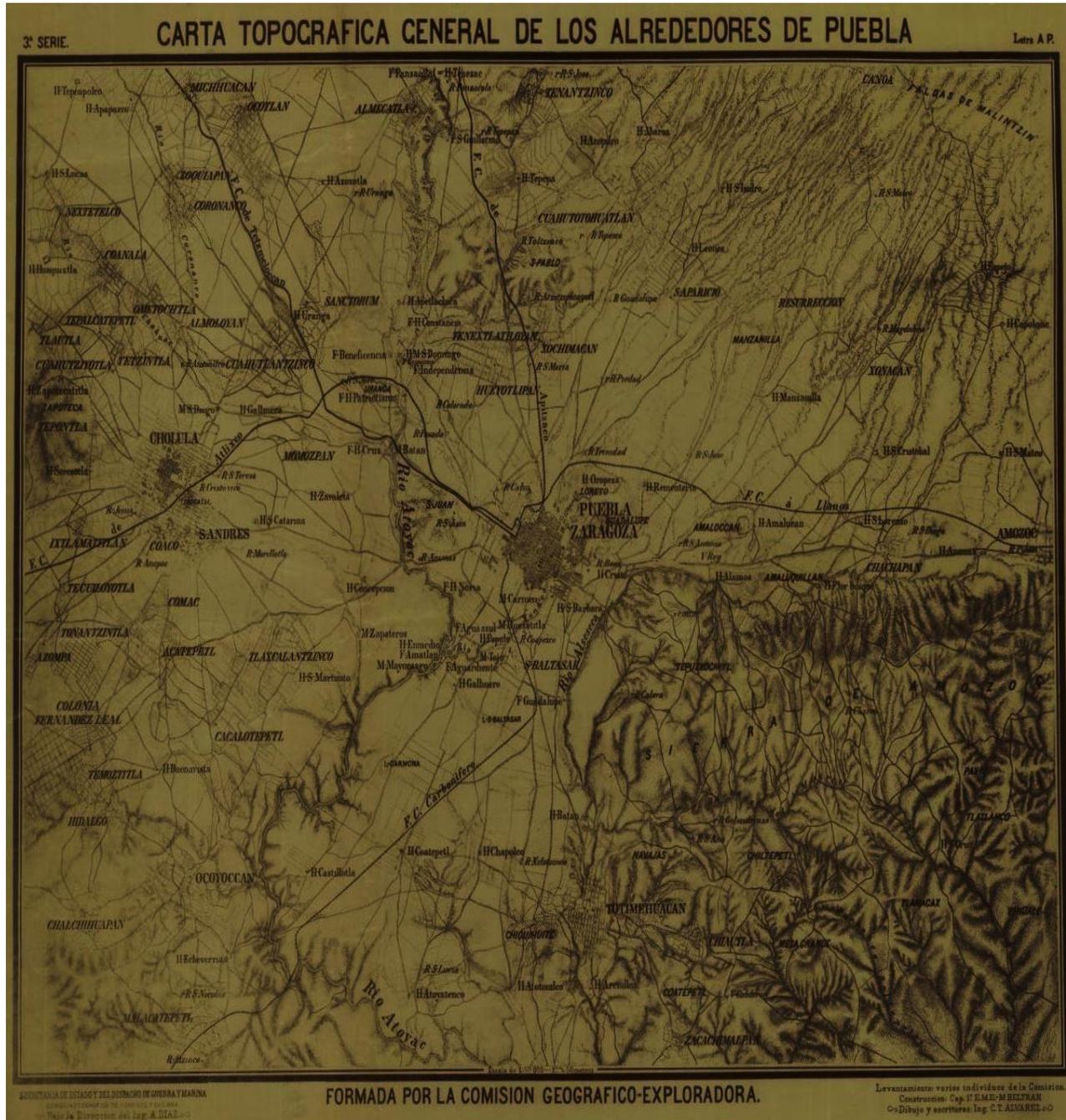
En conclusión, el objetivo de esta investigación fue abordar el tema de la pandemia de la gripe española desde otro espacio: el rural, yendo de lo macro a lo micro; implementando algunas cuestiones de la microhistoria propuesta por Luis Gonzáles y Gonzáles, la cual nos permite visualizar la complejidad de un evento histórico como fue la gripe y cómo esta puede establecer una conexión de un espacio a otro, además de que en ella pudimos observar los distintos contextos

en los que se encontraban diferentes espacios, por lo que podemos decir que ante un mismo problema existen varias realidades; por ello como lo menciona Beatriz Cano: *“sí pudiéramos detenernos un poco en todas los demás elementos que rigen al hombre históricamente, sacaríamos mucha más interpretaciones⁶⁹”*, que enriquecerían aquella historia que no pudo ser registrada.

⁶⁹ Fragmento de una entrevista. Beatriz Cano: la pandemia de 1918, obtenido de:

<https://www.youtube.com/watch?v=wzQ0ENPTdPw>

ANEXOS.



Carta topográfica general de los alrededores de Puebla. Formada por la comisión geográfico- exploradora, edición de 1884. Imagen obtenida de la Mapoteca Oroscó y Berra. Consultada en <https://mapoteca.siap.gob.mx/chis-cge-m52v7-0331/>

Publicación en idioma nahual contra las elecciones de 1876 solicitada por varios poblados de Puebla y Tlaxcala en el periódico *El Siglo Diez y Nueve*.

“ Tlazomahitio pipilti ihuan tohuey

Teachicahua itechi in Congreso.

Tehuanti ticnopiltlaca, mixpantzingo timopechteca, ihuan zacopa nieo nomechmotlatlatilia titech mocaquitzizque in tlen tzicotzi tiquitozque ipampa non tihuitze, ica cualli toyolo, icaqualli toanima timitzomoixpantilia, intlen topanpanoa, intlen topan machihua, ipan inique tonatli. Nonquimo machitia, intehuan ahio titlatoa, ahio timotelhua zanticate ihuan ticate, zan titlachia ihuan titlachia, ihuan ihquac yoaltipan timoyolpepena, tixchoca, ipampa amo tic pia aquin techcaquiz, aquin techitaz nican tlalticpac.

Omopoalli ihuan caxtolli xihuitl ticuica otic tzetzolohque in chicahualiz coyozolti, tquacon in toteachicahua oquineltocaque intchuan tipilhuan oticallaquizquia itech in paquiliztla. Zacepa omocayaquel ipampa ahio oquinoltocaque in pipilti aquihque oyezquia itech in Hueliteiliztli, amo o quimoquitlahuizquia in mexico altepect. Nomchuantzitzitzi, - Tlazomahuistio pipilta ocachi qualli nonquimomachitia ¿tlen oqualchitahque ipan nonque xihme aquin oyeque iteetech in Huelitiliztli? ocachto oquipolohque tlahco tlalmanaliztli altepectlal, tehuan tic mati, amo oquitaque ma ixtlamatli in altepetl nionquita ze qualli nemiliztli itech in altepetlaca, zan zemihcao quin tzitzitzquia in tocnihua io incepania momictizque, zan xitechmolhuilica cox qualli oquichihyues.

Axcan zatepan ohualaque francestiacá [----] ihuan nonque, oquin mihmictique miec tocnihuamahualti, otimoyolcoco que miec. Ipampa non otimotlaloque ihuan atimaheoque campa omotehuiaya. Nom commati tlen opanco ihuan que[o]ami otitlatlauqueica in imiquiliztli in Maximiliano Icuacon opc tech yecana in Peli Juarez, ye ihuan occequi teachicame itech in motocayotia Congreso ocat[c]a, otech ycohuicaya, tepitzin qualli otiaya. Ychuaniti icuacon oquinblapópolhuique in ixtepetlame tlaca, aquin oquitequipanohque in Maximiliano. Tehuanti olicmatia amo cualli inon tlachihual ipampa [n]onque tlaca, amo quipia qualli in yolo, amo quipia altepetlazotlaliztli, ipampa amo qui mati tequitizque za [c]epa zacepa ixtepetlamo ihuan amo pinahua.

Omio in Peli Juarez, inquacon itech intlamanaliztli otictlalique in Peli Lerdo, ipampa otech ilhicique, quali ixtlamatqui, cualli tlacalt, qualli cristiano amo nexicol. Nohuique otech cayahque, quenami conentzilzi. Axcan ocachi amo quali ticac: axcan quintlalca tequichque Pipilti aqui[n] quinequi ahzi intlamamanaliztli in Pipilti Diputados, quenami nomenhuantzitzitzi nomencate amo

oteinech motlatilique, onomech moyeyantili Pili Lerdo ihuan Romero Vargas, ihuan Doroteo Leon, amo nomoncate icatotlanequelizo, ihuan quenamo ti tiatoa, ipampa non quitlalia occepa techyecana in ixtepetlamos, ocatca inahuac in Maximiliano Matell hueliz ipampa tohuey tlatlacol, axcan onca Dios nomechmocahuilia itech in yeyantli, quenami in Pilato ocatca ihqua omotlayahuiti in Totemaquixticalzin , ihuen amo nomoncate zan ihqui, tlanomontlatlani mico ¿tleca amo non compalehuia in altopectl? ¿amo noncocaqui, amo non quimotilia quenami in Peli Lerdo itlacahua, zan quin tzitzitzquia in tocnihua in momictizque? ¿amo non commanti amo non quimotilia mico yeztli yo motlalo? ihuan tlen ipampa, zan ipampa ye qui[n]equi yez teachica ipampa non miqui in tocnihua quenami itzcuimo.

Ipampntzinco in zohuelitini Teotl, amo qualli in tlen quichihua Lerdo, ipampa non intehuanti ica ni thahtol ome poal ihuan chicuace altepeme, nomixpantzinco, maqualli macamo qualli nometzticato itech in yeyantli ti mechmolhoulia ixpantzinco Dios, huel melahuac ipan metztli Julio itech in nin xihuit amo oyec tlatlamanaliztli nozo elección de presidente quenami noncontocayotia. Tiquitos amo oyec itech toaltepehua Teopantlan, Quimixtlan, Tecalco, Zacalteco, Cuauhtinchan, Atzompa, Teolocholco, Xitoxochtla, Hacochalco, Atlihuahuetzian, Huactzinco, Axocomanitla, Quamilpa, Resurrección, Temoxtitlan, Chalchihuapan, Yanquemecan, Xonacatepec, Hueyotlipan, Atzala, Quamanala, Xicotzinco, Tetlatlahue[s], Panotla, Tizatlan, Huiloac, Hidalgo, Cozautla, Ocoyucan, Xochtlan, Atlahpan, Contla, Xaltocan, Ecatepec, Mihuacan, Tonantzintla, Papalotla, Chalchoapan, Ahuacatlan, Xalmimilco, Tzompantepec, Altzitzintla, Tochtepec, Coronanco, ihuan Xochtla.

Itech inonque toaltepehua, ihuan occequi amotictlalis ipampa mohueamiqui, amo otech notzque zanyo intequichihque cilamamanque ihuan aquichihque in tlen aquinque. In tehuanti ica nochi toyolo, otictlalizquia se qualli tlatcatl, ipampa ye oquitazquia in topilhua oiatlamatizquia ihuan amo tech tlalhuizquia mieo tlacalaquil ihuan oquimoquitlahuizquia amo quin tzilzitzquisque in tolinihua in momictizque zan tlaholihuiiz zan ipampa yez Lerdo itech in yeyantli. In tehuanti axcan timotlatlatin nomonahua[cz]inco amo non quimotlaliliz que in Lerdo yez tenchica presidente ipampa amo itlanequiliz in toaltepehua, ihuan ipampa amo oyec tlamamanaliztli elección.

Zayenon tiquihtlani ica tlatlatiliztli non monahuactzinco. Hueliz yezque ziqui Pipilti diputados amo quinequizque tech caquiz que ipampa timopiltlaca: ma quimatica intla motlaloz yeztli in toampon intla miquizque tocnihua, ihuan yez netequipachol in mexicana altepetl, zan

denican ixpantzingo in Totemaquixticatzin [c]ampa ti motazque, [c]ampa amo ipati yez teachican, tiomemeltia ihuan ychocan tlananquilizque itech in inimiquil ztempa que nami mia choquiliztli nohuian quicahua.

Nomchuantzilzi, tlasomahuiztio pipilti nomonahuactzinco ticpia totemachializ ipampa non amo tictitlani inin tetlacolti amatl inahuac in Romero Vargas nion inahuac Doroteo León ipampa zaniman tech tzatracuazque, nozo tech mietizque yoalpa quenami quichihua, ihuan amo o quichihque francestiaca. Xiquia molhuilica macano tech tlatzacuiltica ipampa timotehixpantia ica mahuiotl ica tlatlatiliztli.

Itech in Matlalcueye ipan chicuey”.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- Anuario estadístico de la república mexicana. 1898.
- División territorial de la república mexicana. 1904 por el Dr. Antonio Peñafiel.
- Diario Oficial de la Nación. 1918-1919.
- Enrique Sánchez Paredes. (1918). Sexto Edicto. Sobre los retiros y conferencias. Puebla.
- El Imparcial: diario ilustrado de la mañana. 05/05/1912.
- Excélsior: El periódico de la vida nacional. 1918 (agosto-diciembre).
- Excélsior. El periódico de la vida nacional. México, Domingo 27 de octubre de 1918.
- El Demócrata: Diario constitucionalista. Fecha: 1921/10/14. Obtenido de:
<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a35a27d1ed64f16ba98d4?resultado=6&tipo=pagina&intPagina=11&palabras=amozoc>,

ARCHIVOS

- Libros de entierros de la parroquia de Santa María de la Asunción”. 1910-1921. Disponible en:<https://www.familysearch.org/records/images/searchresults?page=1&place=2944593&lifeEvent=102899&endDate=1910&startDate=1910>.
- Libros de entierros de la parroquia de San Miguel Canoa. 1910-1921. Disponible en:
<https://www.familysearch.org/records/images/search-results?page=1&place=6931482>
- Libro de entierros de la parroquia de la Resurrección del Señor.1918. Disponible en:
<https://www.familysearch.org/records/images/searchresults?page=1&place=6928547&lifeEvent=102899&endDate=1918&startDate=1918>
- Ministerio de Fomento. Dirección general de estadística a cargo del Dr. Antonio Peñafiel. Resumen general del censo de la república mexicana, verificado el 28 de octubre de 1900.
- Periódico Oficial del Gobierno Constitucional de Estado L.y S. de Puebla. 1918-1919.
- Periódico Oficial del Gobierno Constitucional de Estado L.y S. de Puebla. 1910-1917.
- Periódico “El Siglo Diez y Nueve”. 22/09/1876. Obtenido de la Hemeroteca Nacional Digital de México. Disponible en:
<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a3e3b7d1ed64f171758fe?resultado=7&tipo=pagina&intPagina=3&palabras=Xonacatepec>
- Reseña histórica y estadística de los ferrocarriles de jurisdicción federal. Secretaria de comunicaciones y obras públicas. México. 1900.

- Secretaría de fomento, colonización e industria. Dirección de estadística. División territorial de los Estados Unidos Mexicanos correspondiente al censo de 1910, estado de Puebla.
- Tercer censo de la población de los estados unidos mexicanos. 27 de octubre de 1910. Tomo I. director. S. Echegaray.

ENTREVISTAS.

- Eulogio, G. Z. (s.f.). (G. M. Fernando, Entrevistador)
- Flores, J. T. (9 de Mayo de 2022). (G. M. Fernando, Entrevistador).
- Virginia, M. C. (s.f.). (G. M. Fernando, Entrevistador)

BIBLIOGRAFÍA

- Arratia, L. G. (s.f.). 1918: La epidemia de Influenza Española en la Comarca Lagunera. Una Crónica.
- Béjar, M. D. (2011). *Historia del siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía* . Buenos Aires: Siglo Veintiuno .
- Conde., F. S. (2017.). *Tzinacapan & Malintzin. El encuentro*. Puebla. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Cordero, E. (1986). *Historia Compendiada del Estado de Puebla*. Puebla. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Dantés, O. G. (Septiembre-Octubre de 2020). El "Trancazo", La Pandemia de 1918 en México. *Salud Publica de México.*, 62(5).
- Feria, M. d. (Cordinadora) (2007). *Estudios sociales sobre la infancia en México* . Puebla : Benemérita Universidad Autonoma de Puebla .
- González, L. T. (otoño de 2017). San Miguel Canoa. Un pueblo en el regazo de la Malinche. *Cuetlaxcoapan*.
- Galeana, P. (2020). Las Epidemias a lo Largo de la Historia. *Ántropologia Americana*, 5(10).
- Gómez, L., & Gómez, L. A. (2019). Un siglo después de la ‘gripe española’: contribución de la Gran Guerra y conocimiento del genoma como herramienta para el control de la influenza. *Biomédica, Vol:39*.
- Illingworth, R. S. (1968). *Sintomas comunes de enfermedad en la infancia* . Buenos Aires. Argentina. Paidos.

- Lowe, N. (2018). *Guía Ilustrada de la Historia Moderna*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Macuil, M. (2008). *Inventario del archivo parroquial de la Resurrección del Señor, Puebla, Puebla*. . México : Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México.
- Márquez Morfín, A. M. (2010). El otoño de 1918: las repercusiones de la pandemia de gripe en la ciudad de México. *Desacatos*, 121-144.
- Mateos, M. Á. (2010). Reflexiones en torno a la pandemia de 1918: el caso de la ciudad de Puebla. *Desacatos*(32).
- Mateos, M. Á. (2014). México ante la pandemia de influenza de 1918, encuentros y desencuentros en torno a una política sanitaria. *Revista Astrolabio*.
- Mateos, M. Á. (2007). La mortalidad infantil en la Puebla revolucionaria (1911-1920).
- Méndez, M. N. (2003). La Influenza de 1918 en Tlaxcala: mortandad y efectos sociales. *Medigraphi*, 23-31.
- Morens, J. K. (2006). Influenza de 1918: La madre de todas las pandemias. *Revista Biomédica*, 17(1). Obtenido de <http://www.uady.mx/sitios/biomedic/revbiomed/pdf/rb061719.pdf>
- Pliego., R. M. (Agosto de 1993). Los orígenes de las haciendas de Puebla. *Extraordinario*. Obtenido de <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/ddd80a46-9107-4870-88c0-3458438f9004/los-origenes-de-las-haciendas-de-puebla>
- Pulido, S. (2020 de Abril de 1). *Gaceta Médica*. Obtenido de *Gaceta Médica*: <https://gacetamedica.com/investigacion/la-gripe-espanola-la-pandemia-de-1918-que-no-comenzo-en-espana-fy1357456/>
- Pérez, M. M. (2016). *Amozoc y su patrimonio. La herrería artesanal para cabalgadura*. . México: Ediciones Educación y Cultura.
- Spinney, L. (2018). *El Jinete Pálido, 1918: La Epidemia que Cambio el Mundo* . Titivillus .
- Sánchez, B. C. (2020). La influenza de 1918 en las ciudades de Xalapa, Veracruz y Merida Yucatan. *Humanitas*, IV(47). Obtenido de <https://humanitas.uanl.mx/index.php/ah/article/view/277/221>.
- Rogelio, C. (coordinador). (2008). *Inventario del archivo parroquial de San Miguel Arcángel Canoa, Puebla*. México : Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de Mexico.
- Ulloa, B. (2000). La lucha armada (1911-1920). En *Historia General de México* . México : El Colegio de México .

Villar, A. M. (2019). A cien años de su aparición. El origen y diseminación de la pandemia de influenza en México, 1918. *Mensaje Bioquímico* , 1-10.

Warman, A. (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

ÍNDICE DE IMÁGENES, GRÁFICAS Y TABLAS

IMÁGENES

No.	TITULO	Pagina
1	El fin de la gran guerra.....	18
2	La influenza española se recrudece en la ciudad.....	35
3	Carta topográfica de los alrededores de Puebla.....	54
4	Antigua hacienda de Concepción Capulac.....	55
5	Ruta del ferrocarril interoceánico.....	61
6	Ruta del ferrocarril mexicano del sur.....	62
7	Estación Amozoc en el año de 1910.....	64
8	Pasajeros en la estación Amozoc. Año de 1910.....	65
9	Plano con los distintos barrios de Amozoc.....	77
10	Antiguos pobladores de San Miguel Espejo.....	96
11	Antigua hacienda de San Miguel Espejo.....	97
12	Plano de la hacienda de Concepción Capulac del año de 1883.....	99
13	Viejo panteón de concepción Capulac.....	100

GRÁFICAS

1	Defunciones por índice de edades (1910-1917).....	71
2	Defunciones por mes (1910-1917).....	72
3	Defunciones por grupo de edad. (1918).....	79
4	Índice de defunciones por mes (1918).....	81
5	Defunciones por grupo de edad (1910-1917).....	83
6	Defunciones por influenza española de acuerdo a grupo de edad.....	88

TABLAS

1	Categoría de hospitales en la república mexicana.....	30
2	Índice de la población en Puebla en el año de 1910 (por distrito).....	48

3	Índice de ocupación laboral en el Estado de Puebla en el año de 1900.....	49
4	Índice de población por edad en la entidad poblana.....	50
5	Número de habitantes por entidades federativas. Distrito de Puebla.....	52
6	Número de habitantes por entidades federativas. Distrito de Tecali.....	52
7	Poblaciones cercanas a la Malinche	53
8	Nación o país de residencia de los extranjeros.....	58
9	Listado de varias haciendas inmediatas al ferrocarril mexicano del sur.....	62
10	Haciendas embargadas en la municipalidad de Amozoc.....	66
11	Defunciones por año en Amozoc.....	70
12	Defunciones por grupo de edad (1910-1917).....	70
13	Índice de defunciones por enfermedades respiro-pulmonares.....	72
14	Índice de defunciones por mes.....	73
15	Defunciones por enfermedades infecciosas	73
16	Otras causas de muerte.....	75
17	Lugares de entierro en la zona de Amozoc (1910-1917).....	76
18	Defunciones por influenza en la zona de Amozoc (1918).....	79
19	Defunciones por año en San Miguel Canoa.....	82
20	Defunciones por grupo de edad.....	83
21	Índice de defunciones por mes.....	84
22	Principales causa de muerte en San Miguel Canoa de 1910 a 1917.....	85
23	Defunciones por influenza española en San Miguel Canoa (1918).....	86
24	Principales causas de muerte (1919-1920).....	92
25	San Miguel Canoa. Defunciones (1919.1921).....	93
26	Índice de defunciones en Amozoc. (1919-1921).....	101
27	Principales causa de muerte en Amozoc. (1919-1920).....	101